

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
SOCIOAMBIENTALES**

**LA HISTORIA AMBIENTAL DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES DE  
QUITO (1980-2014)**

**LEIDY ANDREA GÓMEZ SALAZAR**

**DICIEMBRE 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
SOCIOAMBIENTALES**

**LA HISTORIA AMBIENTAL DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES DE  
QUITO (1980-2014)**

**LEIDY ANDREA GÓMEZ SALAZAR**

**ASESOR DE TESIS: NICOLÁS CUVI  
LECTORES/AS: TEODORO BUSTAMANTE  
HERNANDO URIBE**

**DICIEMBRE 2015**

## **DEDICATORIA**

A mi familia por su apoyo incondicional.

## **AGRADECIMIENTOS**

A todos los que colaboraron para realizar de manera exitosa esta investigación.  
De manera especial a las instituciones del Distrito Metropolitano de Quito: Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda; Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad; Dirección Metropolitana de Gestión de Riesgo; Unidad Especial Regula Tu Barrio, Concejo Metropolitano.

A los habitantes y presidentes de los Comité Promejoras de los barrios: El Rancho Alto José Peralta, San Jacinto de Atucucho y Los Sauces por permitir el acercamiento a sus vivencias en la ciudad.

A Flacso por su financiamiento y sus espacios para el aprendizaje.

A Nicolás Cuvi por su apoyo y orientación durante la investigación.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN .....	6
Metodología.....	15
CAPÍTULO I.....	19
HISTORIA AMBIENTAL, ASENTAMIENTOS INFORMALES Y PROBLEMAS AMBIENTALES URBANOS .....	19
Historia ambiental urbana.....	21
Asentamientos informales: degradación y problemas ambientales urbanos .....	25
CAPÍTULO II.....	30
EXPANSIÓN URBANA Y ASENTAMIENTOS INFORMALES EN QUITO.....	30
Historia del crecimiento urbano de Quito.....	35
Tugurios en la zona central.....	39
Tugurios en centros poblados aledaños .....	40
Tugurios en zonas periféricas y de expansión .....	42
CAPÍTULO III .....	55
HISTORIA AMBIENTAL DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES DE QUITO (1980 – 2014) .....	55
CAPÍTULO IV .....	82
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....	82
Medio ambiente urbano y asentamientos informales .....	82
Conclusiones.....	86
BIBLIOGRAFÍA .....	92
ANEXOS.....	104

## RESUMEN

El acelerado crecimiento urbano formal e informal de Quito ha sido notorio, puesto que entre 1990 y 2010 se realizaron 1.406 solicitudes de aprobación urbana, de las cuales 953 fueron aprobadas y 453 no fueron aprobadas, es decir, que se consideraron informales. Estos asentamientos iniciaron su consolidación urbana de manera informal, algunos a través de invasiones, compra de lotes en los mercados informales o, adquiridos debido a la reforma agraria con la división de grandes haciendas ganaderas o agrícolas. La mayoría se ubicaron en zonas agrícolas, de protección ecológica o de riesgo; modificando negativamente las condiciones ambientales de Quito, las cuales incluyen alteraciones del suelo, del agua, de la biodiversidad y del paisaje.

El trabajo investigativo consistió en una búsqueda de noticias en la prensa y de información primaria generada por instituciones del Distrito Metropolitano de Quito. Además se realizó un trabajo de campo en tres barrios de Quito, el cual consistió en un recorrido por cada barrio para observar la zona, tomar fotografías, conversar con los habitantes, realizar entrevistas y cartografías sociales.

La historia ambiental de los asentamientos informales de Quito, estuvo marcada por factores complejos que determinaron la interacción entre ser humano y naturaleza. Si bien, los habitantes de los asentamientos bajo unas concepciones y significados particulares aprovecharon los elementos del medio natural para satisfacer sus necesidades de vivienda, agua, calles, transportes, movilidad, entre otros, estas acciones degradaron el medio natural de la zona y sus alrededores; lo cual tuvo como consecuencias el aumento de la vulnerabilidad global de la sociedad al afectar los componentes físicos, ecológicos y sociales, como el suelo, los bosques, la biodiversidad, las laderas, los páramos, las quebradas y los ríos. Esto se refleja en los problemas ambientales y en la vulnerabilidad ante fenómenos como inundaciones, movimientos en masa, incendios, erosión y contaminación.

La historia ambiental urbana estudia la función singular de las ciudades en la formación de un medio ambiente urbano cambiante en el tiempo. Aunque Tarr y Melosi identificaron varios campos de estudio de esta disciplina, no propusieron como tema de trabajo la informalidad urbana como una cuestión aparte. Sin embargo, para América Latina es un tema importantísimo y fundamental, porque es una historia ambiental que

permite mostrar la transformación del paisaje, del territorio, de las configuraciones urbanas, culturales y sociales; aspectos que en la región se reflejan en la segregación socio espacial, en territorios disfuncionales y vulnerables social y ambientalmente.

## INTRODUCCIÓN

Los asentamientos informales tienen diferente denominación según los países: favela, callampa, barriada, villa miseria, toma, tugurio, arrabal, chacarita, cantegril, urbanización pirata, entre otras (United Nations Human Settlements Programme: 2003; 9; Mena, 2010: 10) en Quito, este tipo de asentamientos también son conocidos como tugurios, barrios periféricos o barrios populares. Sin importar el nombre, este tipo de asentamientos presentan características que los identifican como informales. Las Naciones Unidas identificaron dos tipos de asentamientos: los barrios marginales de esperanza, los cuales son asentamientos que se caracterizan por estructuras de construcción propia ilegal, que han tenido un proceso de desarrollo a través de la consolidación y la mejora de las viviendas y el barrio. El otro tipo son los barrios marginales de la desesperación, en donde las condiciones ambientales y de servicios están en un proceso de degeneración (United Nations Human Settlements Programme: 2003; 9). También existen áreas que se convirtieron en zonas de hacinamiento y se arrendaron a personas de bajos ingresos (Wahab El-Kadi, 2014: 989-990).

Este tipo de asentamientos está conformado por un conjunto de lotes carentes de servicios básicos, planificación y diseño urbano en cuestiones de áreas verdes y comunales, sin definición de trazados viales y ni trámites administrativos municipales de habilitación del suelo que los defina como urbanización (Mena, 2010: 10; Candia, 2005: 14; Vergel, 2010: 68; Pérez, 2008: 99-100). Además las construcciones son de baja calidad y las condiciones de habitabilidad son precarias, porque las condiciones de las viviendas son inapropiadas y se ubican principalmente en zonas de riesgo (Romañas et al., 2014: 117-118; do Nascimento, 2007: 158). Otras características de estas zonas informales están relacionadas con las condiciones sociales de sus habitantes, quienes viven con bajos ingresos, altas tasas de desempleo, trabajos de temporada, la dominación del trabajo en el sector informal de la economía, analfabetismo, trabajo infantil. Además viven bajo peligros ambientales, enfermedades epidémicas, mortalidad infantil, falta de privacidad y condiciones poco higiénicas (Jalalaldin et al., 2014: 9-10). Son asentamientos con problemas de dominio, producidas por los mismos sectores populares por fuera de las normas urbanas y de la legalidad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009: 10). Esto se debe a que “la mayoría de las propuestas

de planificación urbana no han considerado el funcionamiento del mercado de suelo, tanto del legal como del ilegal” (Mena, 2010: 9).

En esta investigación se consideran los asentamientos informales, como un conjunto de viviendas con condiciones urbanas precarias, o en muchos casos carentes de servicios básicos, infraestructura, equipamientos, espacios verdes y públicos, vías, etc. Su proceso de asentamiento en terrenos ilegales o en zonas de riesgo ambiental, fue producto del mercado informal de suelo y de las invasiones o tomas espontáneas de terrenos, debido a que los bajos ingresos de las personas impiden su participación en el mercado formal inmobiliario. Esta situación ha conducido a que los asentamientos incumplan las condiciones urbanísticas relacionadas con la planificación y el diseño urbano, es decir, “acceso de todos los habitantes a los servicios, al espacio público y a los equipamientos, determinando unas condiciones habitacionales adecuadas de tamaño, materiales, estructura portante, acceso a saneamiento y agua potable, entre otros” (Costa y Hernández, 2010: 3). También incumplen normas jurídicas relacionadas con la propiedad, puesto que los habitantes de los asentamientos al obtener terrenos para las viviendas por medio de invasiones o del mercado informal, no cuentan con escrituras o documentos legales que los acrediten como propietarios. Por tanto, los habitantes de los asentamientos viven en permanente inseguridad física, ambiental y legal.

Los asentamientos informales urbanos han sido abordados desde diferentes enfoques teóricos, metodológicos y disciplinas académicas, pero no desde la historia ambiental, abordaje que le imprime novedad a esta investigación. Desde la historia ambiental, se estudió la manera en que el ser humano se adapta al medio ambiente y a su vez lo transforma; así como los imaginarios, significados y representaciones que sobre la naturaleza construyen los diferentes grupos humanos, los cuales influyen en las relaciones de poder y la relación con la naturaleza en términos económicos, políticos, sociales y culturales (Brailovsky, 2006: 11; Leff, 2005: 17-18; Worster, 2008; McNeill, 2005; González de Molina, 1993; Bevilacqua, 1997:65; Uekoetter, 2010: 5; Camus, 2001: 14; Chávez, 2009: 199). En este sentido, se identificó “el impacto del entorno construido y las actividades humanas en las ciudades sobre el medio natural” (Schott, 2005: 4; Massard y Thorsheim, 2007: 691), como un fenómeno asociado al deterioro de la calidad de vida y a los problemas ambientales (Camus, 2001: 17). Puesto que la urbanización desordenada e informal causa mayor degradación ambiental, lo cual

influye en la percepción que tienen los habitantes sobre el territorio y su interrelación con el medio ambiente urbano.

La degradación es “un aumento en la vulnerabilidad global de la sociedad, operando sobre los componentes físicos, ecológicos y sociales” (Lavell, 1996: 19). Esta vulnerabilidad<sup>1</sup> es altamente notoria en los asentamientos informales, porque están ubicados en terrenos con dificultades topográficas y de difícil acceso; la adecuación de la zona para habitarla se realiza sin estudios técnicos y sin la asesoría profesional, donde se realizan actividades que transforman y deterioran el medio natural como la deforestación, la quema, la remoción de tierra para apertura de vías, desbanques y taludes, se rellenan quebradas o ríos, se construyen viviendas en pendientes pronunciadas o cerca de los bordes de quebradas, entre otras. Asimismo, la infraestructura es inadecuada, la cual es construida con materiales rudimentarios; los servicios básicos no se poseen o son obtenidos de manera irregular; no hay adecuada disposición de basuras. Estas y otras acciones generan condiciones de vulnerabilidad y aumentan el riesgo y los problemas ambientales en estas zonas y en la ciudad en general.

El surgimiento y proliferación de asentamientos informales en las ciudades de América Latina en terrenos ilegales o en zonas de riesgo<sup>2</sup>, es un fenómeno multicausal y se debe a procesos complejos. En algunas ciudades o países pueden existir similitudes o en otros casos tendrá explicaciones distintas, por lo tanto no hay una sola razón causal para explicar la complejidad del tema. En este sentido, el acelerado aumento de la población urbana y de la informalidad, fue el resultado en algunos lugares de la industrialización, la apertura económica, la globalización y de políticas implementadas para impulsar el crecimiento económico mundial, lo cual convirtió a la ciudad en receptora de grupos o comunidades migrantes que veían en éstas, oportunidades para tener una calidad de vida en materia de mejores servicios públicos, seguridad, educación, empleo, salud y recreación.

Otras razones o causas de este crecimiento urbano informal, están relacionadas con cambios en el agro como las reformas agrarias en algunos países y, la revolución

---

<sup>1</sup> “La vulnerabilidad es una expresión del desequilibrio o desajuste, en igual medida, entre la estructura social (ampliamente concebida) y el medio físico-constructivo y natural que lo rodea” (Lavell, 1996: 20).

<sup>2</sup> Riesgo en términos sencillos, “hace referencia a la probabilidad de que a una población (personas, estructuras físicas, sistemas productivos, etc.), o segmento de la misma, le ocurra algo nocivo o dañino” (Lavell, 1996: 20).

verde que desplazó las variedades de semillas y técnicas tradicionales de cultivo por un sistema agrario basado en la mecanización, los monocultivos, el uso de agroquímicos, el acceso y manipulación de semillas. Por tanto, este sistema agrario y productivo que se impuso a mediados del siglo XX en la región, dejó rezagados a los pequeños productores campesinos ocasionando una pobreza rural, que sumado a la falta de oportunidades y de incentivos gubernamentales en aspectos laborales en el campo, implicó un masivo desplazamiento de campesinos hacia las ciudades en busca de mejores opciones de vida. En algunos casos, la inyección de capitales en las zonas rurales y las consecuentes reconfiguraciones territoriales en términos de la propiedad, renta y/o tenencia de tierras fue motivo de migraciones campesinas. También las migraciones climáticas causadas por la sobreexplotación de los recursos naturales, la degradación y contaminación ambiental, así como la puesta en marcha de megaproyectos como represas y vías que se basan en recursos naturales, limitan o eliminan actividades sociales, culturales y productivas de comunidades que deben desplazarse a las ciudades porque sus condiciones de vida en el campo han sido transformadas negativamente e incluso con consecuencias graves como inundaciones, sequías, deforestación, pérdida de la soberanía alimentaria, entre otras. En algunos países como Colombia, los conflictos armados sumado a la crisis en el agro causada por la revolución verde y el latifundio desplazaron familias enteras a zonas urbanas.

Los asentamientos informales son el resultado de cuestiones complejas como las mencionadas. A las cuales se suma la falta de reacción del Estado al no implementar políticas públicas que controlaran de manera adecuada y definitiva dicho fenómeno, sino que favoreció a las empresas inmobiliarias, especuladores de tierras y viviendas y a los propietarios de grandes terrenos para aumentar sus ganancias económicas, convirtiendo el mercado del suelo e inmobiliario en un mercado segregativo y especulativo, quienes además determinaron el crecimiento urbano. También han sido el resultado de proyectos de renovación urbana, del aumento del valor de los alquileres, la falta de viviendas y créditos inmobiliarios para familias de bajo nivel socioeconómico y los altos valores del suelo en zonas céntricas especialmente.

Este mercado especulativo y segregativo motivó la ubicación de asentamientos informales en zonas marginales y de riesgo, de protección ecológica o deterioradas ambientalmente, es decir, en sitios no aptos para urbanizar, por medio de invasiones y

de mercados informales de tierra. En estas zonas periféricas, por la disponibilidad y el bajo precio de la tierra (Zevallos, 2001: 106, 108-109) se levantaron barrios informales. Proceso en el cual sobresalían los traficantes de tierra, agentes como los promotores, lotizadores informales, dirigentes barriales, etc. (Mena, 2010: 6). Especialmente el mercado informal, se convirtió en el medio para que esta población segregada de las políticas públicas y del mercado inmobiliario formal adquiriera un lote y/o una vivienda, pero siendo los traficantes de tierra quienes más se han aprovechado de estas necesidades para obtener beneficios monetarios.

La configuración urbana de Quito está caracterizada por dos formas distintas de distribución de la población y de organización urbana, la cual fue determinada por factores geográficos y sociales. En la Colonia, la ciudad tenía una forma radial concéntrica a partir de la zona central como eje de crecimiento urbano y asentamiento poblacional. A partir del siglo XX la ciudad tomó una forma longitudinal polinuclear y dispersa social y espacialmente entre el norte y el sur. Entre la década de 1920 y 1950 creció el mercado de tierras urbanas y la ciudad se extendió, este aumento de la mancha urbana requirió de la incorporación de zonas rurales aledañas a Quito. A finales de 1950, la ciudad creció de manera incontrolada y desordenada hacia las laderas cercanas a la zona central. A partir de la década de 1960, gran parte de la población migrante se estableció en las áreas periféricas de la ciudad de manera informal, por medio de invasiones de terrenos o por compra de lotes en el mercado ilegal, situación que se intensificó en 1980. Sin embargo, quienes iniciaron este tipo de asentamientos informales no consideraron la planificación urbana, ni la ilegalidad de sus lotes o viviendas y que las zonas donde estaban asentados tenían unas condiciones topográficas inadecuadas para vivir, de difícil acceso y de riesgo; además en una situación de precariedad urbana porque no tenían equipamientos, ni servicios básicos, vías e infraestructura urbana.

Los problemas ambientales a nivel vecinal o barrial están relacionados con los emplazamientos en zonas de riesgo, es decir, las viviendas construidas sobre las empinadas laderas y sobre terrenos propensos a anegarse o a sufrir inundaciones (Hardoy y Satterthwaite, s/f: 4-6). Esto quiere decir que durante el proceso de urbanización acelerada y sin planificación, la modificación de las condiciones ambientales que incluyen alteraciones del suelo, del agua, de la biodiversidad y del

paisaje aumentan los problemas ambientales como inundaciones, movimientos en masa, incendios, erosión, contaminación, entre otros. Además, la expansión urbana informal se hace espaldas a la red de cuencas hidrográficas, en algunos casos las absorbe y transforma en canales de aguas residuales. Para comprender estos problemas ambientales, se debe tener en cuenta que hay una permanente interacción del suelo con “el sistema de abastecimiento de agua, recolección y evacuación de aguas residuales, drenaje, transporte, recogida y eliminación de residuos, la contaminación del suelo y el agua” (do Nascimento, 2007: 154), el relleno de quebradas o el depósito de basura en éstas afectando su cauce natural. También se deben considerar variables como la topografía, la geología, la distribución de la tierra, el crecimiento demográfico, la estructura social del espacio urbano (do Nascimento, 2007: 157) y también los materiales y las formas de construcción de las viviendas e infraestructuras en los barrios. Asimismo, se deben considerar los eventos naturales como las fuertes y prolongadas precipitaciones, que en muchos casos son los mecanismos de disparo para que ocurran eventos socionaturales como los deslizamientos o inundaciones en la ciudad.

En esta investigación se ilustra el impacto del entorno construido informalmente y la percepción que tienen los habitantes sobre el territorio y su interrelación con el medio ambiente. Esto se abordó a partir de la siguiente pregunta ¿Cuáles son las transformaciones socioambientales ocasionadas por los asentamientos informales en Quito entre 1980 y 2014? La hipótesis planteada es que las dinámicas de los asentamientos informales han modificado negativamente las condiciones ambientales de Quito. Por lo tanto, el objetivo fue identificar los procesos de asentamiento informal que han modificado las condiciones ambientales que incluyen alteraciones del suelo, del agua, de la biodiversidad y del paisaje de Quito entre 1980 y 2014. Para ello, se realizó la historia ambiental de los asentamientos informales de Quito; se identificaron los problemas ambientales de la ciudad aumentados por las dinámicas de los asentamientos y finalmente, se ensayó una interpretación teórica sobre las relaciones entre asentamientos informales y medio ambiente urbano.

Existen pocos estudios realizados en profundidad, que centren su mirada en los aspectos socioambientales propios del proceso de asentamientos informales en Latinoamérica desde una perspectiva histórica. En México y Brasil se encontraron

referentes desde la geografía, los cuales consideran el crecimiento demográfico en las ciudades, la expansión urbana y los procesos de formación de los asentamientos informales como factores que repercuten negativamente sobre el medio natural. En el primer trabajo “Urban expansion and the environmental effects of informal settlements on the outskirts of Xalapa city, Veracruz, Mexico”, se plantea que los asentamientos informales en Xalapa se han establecido en un terreno inadecuado para el desarrollo, como en lugares de difícil acceso o de alto riesgo de deslizamientos de tierra y además, amenazando la conservación de bosques, tierras de cultivo y zonas de alto valor ecológico (Benítez et al., 2012). En el segundo texto “São Paulo peri-urban dynamics: some social causes and environmental consequences”, se expone que la dinámica particular del mercado de la tierra, las regulaciones de uso del suelo y las políticas públicas como el transporte y la vivienda, influenciaron fuertemente la dinámica de la expansión urbana y sus impactos ambientales en el área metropolitana de São Paulo (Torres et al., 2007: 207).

Aunque la ciudad ha sido ampliamente estudiada, las investigaciones en torno a ella han sido desde enfoques e intereses distintos, lo cual se refleja en estudios fragmentados y poco articulados con la comprensión de la complejidad de las urbes. En el presente texto, se identifican y comprenden los asentamientos informales dentro de las dinámicas amplias y complejas del contexto del medio ambiente urbano y su planificación, problemáticas sociales y ambientales urbanas, que se producen por las diferentes decisiones que toman y las acciones que realizan los seres humanos en diferentes momentos desde los ámbitos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales. Lo cual permite reflexionar sobre los problemas ambientales urbanos, que se han generado por la formación de asentamientos informales y por la inadecuada atención que se le ha prestado a este fenómeno, así como a las necesidades de la población en condiciones de equidad en torno a una vivienda propia, adecuada y segura.

Desde un ámbito académico como la historia ambiental urbana, es interesante estudiar una problemática social y ambiental como los asentamientos informales, que se ha venido presentando en la mayoría de ciudades latinoamericanas desde finales del siglo XX hasta la actualidad. Esta situación genera graves impactos al medio natural y urbano, debido a diversos factores como la producción de residuos y desechos residenciales e industriales, la contaminación de los recursos naturales como el agua, la

destrucción de ecosistemas, la erosión, la deforestación, entre otros problemas ambientales; pues cada uno de estos elementos se relacionan con las políticas públicas referentes a los temas económicos, sociales y ambientales que se aplican en la gestión de las urbes.

Las motivaciones que impulsaron realizar esta investigación, por un lado, fue mostrar una realidad latinoamericana, es decir, la segregación social y espacial que padece un alto porcentaje de la población al tener que asentarse en las periferias de las ciudades y en zonas de riesgo; segregación que se refleja en las condiciones de vida precarias y en la vulnerabilidad social y ambiental que se vive en los asentamientos. Pero también es de interés mostrar que los problemas ambientales, causados por eventos sicionaturales afectan no sólo a los asentamientos informales, sino que también afectan a la ciudad y sus elementos constitutivos como vías, infraestructuras, sistemas de servicios escolares, hospitalarios y de servicios básicos como alcantarillados y agua potable, lo cual disminuye la calidad de vida de la población urbana.

## **Metodología**

El proceso investigativo consistió en una búsqueda bibliográfica sobre los trabajos, investigaciones y escritos realizados sobre los asentamientos informales de Quito; también se realizó una búsqueda teórica sobre los asentamientos informales, la historia ambiental, la historia ambiental urbana, la degradación y problemas ambientales. En segundo lugar, se realizó una búsqueda de información primaria generada por instituciones del Distrito Metropolitano de Quito: Dirección Metropolitana de Catastro (DMC); Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda; Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad; Dirección Metropolitana de Gestión de Riesgo (DMGR); Unidad Especial Regula Tu Barrio (UERTB)<sup>3</sup>, Concejo Metropolitano de Quito (CMQ)<sup>4</sup>. La

---

<sup>3</sup> La Unidad Especial Regula Tu Barrio con un trabajo interinstitucional, es la encargada de todo el proceso de regularización de los barrios desde el año 2010, fecha en que fue creada esta unidad. Sin embargo, toda la documentación, informes técnicos e interinstitucionales son enviados al Concejo Metropolitano de Quito, en donde se analizan dichos documentos e informes para la aprobación y posterior regularización de los barrios que cumplan los requisitos establecidos por la UERTB. Esta regularización se hace efectiva a partir de la emisión de la ordenanza de regularización del asentamiento humano de hecho y consolidado por parte del Concejo Metropolitano.

<sup>4</sup> Esta institución tiene una base de datos en la web ([www.quito.gob.ec](http://www.quito.gob.ec)), en la sección Ordenanzas están contenidas las ordenanzas que aprueban los asentamientos, urbanizaciones y también que aprueban fraccionamientos de los mismos después de que éstos han sido aprobados; también algunas ordenanzas se modifican para incluir nuevos lotes al asentamiento aprobado previamente. Sin embargo, se debe aclarar

información sobre los asentamientos informales de Quito estaba contenida en archivos cartográficos, bases de datos, documentos técnicos y municipales. La revisión de 178 ordenanzas sobre asentamientos humanos de hecho y consolidados regularizados entre 2010 y 2014, permitió hacer una preselección de los barrios que podrían estar en zonas de riesgo o tener algún tipo de riesgo, porque en algunas ordenanzas se mencionaba que había lotes asentados sobre o cercanos a laderas, quebradas, ríos o en zonas de protección ecológica.

Se exploraron 40 expedientes de barrios regularizados, pero en el archivo se encontró que no todos los asentamientos tenían informe técnico de riesgo; esta situación obligó a revisar cada expediente para identificar si existía o no este informe técnico, lo cual indica que la obtención de la información no fue sencilla ni tan fácil de hallar. Es de resaltar que aunque los antecedentes de las ordenanzas tienen varios documentos e informes, los informes técnicos de riesgo especialmente fueron de gran utilidad pues contienen información ambiental y social de cada barrio en donde se realizó el estudio por parte de la Secretaría de Gestión de Riesgo durante el estudio de regularización. Por tanto, con base en este tipo de información que contenían las ordenanzas y de identificar los barrios que tuvieran 15 años o más de asentamiento, finalmente se seleccionaron 16 barrios que contenían varios registros de documentación (Anexo Tabla 1), los cuales fueron utilizados en esta investigación. Se realizó esta selección de barrios regularizados, porque es difícil obtener información de los que aún son informales, por esta misma condición de informalidad que ni las instituciones pueden obtener con facilidad.

Posteriormente, se seleccionaron 3 barrios para realizar el trabajo de campo, algunas variables socioeconómicas que podrían servir de entrada a estas zonas son la étnica, la de densidad poblacional, el lugar de origen, entre otras. Sin embargo, la diversidad poblacional y variabilidad demográfica en los asentamientos informales

---

que esta investigación abarca la ciudad de Quito y no el Distrito Metropolitano de Quito debido a su gran extensión y distancia de la mancha urbana de Quito. Por lo tanto, las ordenanzas de los barrios que se encuentran en el Valle de Los Chillos, Cumbayá, Guayllabamba, San Antonio de Pichincha y Tumbaco que son las zonas más alejadas de Quito no se tuvieron en cuenta en la recopilación de información. Es de aclarar que no es muy importante para esta investigación la fecha de regularización del barrio sino la fecha de inicio del asentamiento, y en estas ordenanzas se encontraron asentamientos que tenían más de 30 años. También hay que decir que esta base de datos del Concejo sólo tiene los barrios regularizados desde el año 2010 y que antes de esta fecha no es tan fácil encontrar datos más precisos, ni mayor información.

dependen de cada caso particular, porque existen barrios pequeños con pocos habitantes y otros muy consolidados con un mayor número de habitantes. Por lo tanto, para ser coherente con los objetivos de este trabajo, mi opción metodológica fue fijarme más en cuestiones ambientales que en cuestiones sociales teniendo en cuenta los siguientes aspectos: el informe técnico de riesgos, años de asentamiento, ubicación geográfica y condiciones ambientales de las zonas. También porque en la documentación de estos barrios había datos de contacto y números telefónicos de habitantes y directivos de estos asentamientos para realizar el acercamiento y poder visitar los sectores. Es importante aclarar, que se intentó acudir a un número mayor de barrios para obtener una visión más amplia de la temática, sin embargo, debido a que es un tema sensible social y políticamente en Quito, en algunos barrios no se tuvo la apertura y disposición de las personas para realizar allí la investigación. Los barrios visitados fueron: El Rancho Alto José Peralta, San Jacinto de Atucucho y Los Sauces; cada uno de estos asentamientos presentan condiciones de riesgo, ambientales y sociales distintas, lo cual permite mostrar la particularidad de la historia ambiental de asentamientos informales de Quito.

El trabajo de campo implicó utilizar la técnica de entrevista caminada la cual consistió en un recorrido por cada barrio para observar la zona, tomar fotografías, conversar con los habitantes, realizar entrevistas y cartografías sociales. Otra fuente de información sobre los asentamientos informales y los problemas ambientales en Quito fue la prensa local. Después de la recopilación de la información y los datos de las fuentes, se realizó un contraste e interpretación de ésta y se plasmaron los resultados y las conclusiones en este escrito.

El texto está organizado en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se describe la base teórica de esta investigación, en el cual se menciona la historia ambiental, la historia ambiental urbana, los asentamientos informales y la degradación y los problemas ambientales urbanos. En el segundo capítulo se desarrolla el proceso de crecimiento e informalidad urbana en América Latina; así como la historia del crecimiento urbano de Quito y de los asentamientos informales, proceso que se manifestó de tres formas: tugurios en la zona central, en las zonas periféricas y de expansión y en centros poblados aledaños. Asimismo, se detallan los intentos por planificar la ciudad de acuerdo al crecimiento poblacional y de la mancha urbana y, las políticas públicas que se implementaron en relación con los asentamientos informales.

El tercer capítulo, está dedicado a la historia ambiental de los asentamientos informales de Quito. En éste además se expresa que la urbanización desordenada y la degradación ambiental en Quito, son factores que aumentan la vulnerabilidad, los riesgos y los problemas ambientales de la ciudad. En el cuarto capítulo, se presenta la discusión de los resultados y las conclusiones de esta investigación.

## **CAPÍTULO I**

### **HISTORIA AMBIENTAL, ASENTAMIENTOS INFORMALES Y PROBLEMAS AMBIENTALES URBANOS**

Este trabajo tiene su base teórica en la historia ambiental, campo de la historia interdisciplinar que estudia “las interacciones entre las sociedades humanas y el mundo natural, y de las consecuencias de esas interacciones para ambas partes a lo largo del tiempo, a partir de un diálogo entre las ciencias humanas y las ciencias naturales” (Castro y Funes, 2008: 29). Este enfoque parte de algunos interrogantes ¿Cómo sufrieron los ecosistemas el impacto de la actividad humana?, ¿cuál fue la resistencia o adaptación a dichos ecosistemas?, ¿en qué dimensión puede adaptarse el comportamiento humano a los cambios de la naturaleza? (Magnus, 1995: 33); ¿Cuáles son las consecuencias en el curso de las civilizaciones de las transformaciones que el hombre realiza en su ambiente? ¿Cómo reacciona el medio ambiente ante las acciones humanas? ¿Cómo se ha transformado la idea de naturaleza en el tiempo? (Camus, 2001: 11).

La historia ambiental analiza el pasado de los seres humanos teniendo en cuenta que el medio natural es un elemento fundamental, que condiciona el desarrollo de las actividades humanas; pero a su vez las sociedades según sus cosmovisiones y cultura, condicionan y transforman su entorno natural buscando mejorar su calidad de vida, muchas veces sin darse cuenta que estas transformaciones pueden traer efectos negativos no sólo para el medio ambiente sino también para la humanidad. Puesto que “las sociedades humanas transforman su medio natural y esas modificaciones las llevan a producir cambios en las estructuras sociales, para adaptarse a las nuevas realidades de su soporte natural” (Brailovsky, 2006: 5). De este modo, los factores ecológicos tienen un papel activo en la historia a nivel simbólico y material, es decir, en los aspectos construidos y culturales en relación con el medio ambiente, puesto que “el hombre puede conocer y representar el medio ambiente solamente en relación con él. Es en consecuencia una construcción social y en este sentido su percepción y comprensión se transforma históricamente” (Camus, 2001: 12). Por tanto, se intenta comprender cómo las acciones humanas modifican la naturaleza y construyen configuraciones espaciales, agronómicas o urbanísticas, y cómo los ambientes naturales y culturales facilitan o limitan la actividad material humana (O’connor, 1997: 119).

La historia ambiental plantea la necesidad de entender la relación existente entre la oferta ambiental de un espacio ocupado por algún grupo humano y las diversas actividades que se emprenden en relación al medio natural, pues éste proporciona los recursos básicos para la existencia. De tal modo que se estudia la historia de la naturaleza y la manera en que el ser humano se adapta a ella y a su vez la transforma; también se estudia la historia material y tecnológica en relación al medio ambiente y los modos de producción económica; así como los imaginarios, significados y representaciones que sobre la naturaleza construyen los diferentes grupos humanos, los cuales influyen en las relaciones de poder y la relación con la naturaleza en términos económicos, políticos, sociales y culturales en zonas rurales y urbanas (Brailovsky, 2006: 11; Leff, 2005: 17-18; Worster, 2008; McNeill, 2005; González de Molina, 1993; Bevilacqua, 1997:65; Uekoetter, 2010: 5; Camus, 2001: 14; Chávez, 2009: 199). De lo anterior, se puede decir que la historia ambiental permite estudiar una gama amplia de temas, los más abordados han sido según Pablo Camus:

El clima, los bosques, la pesca, el uso de los recursos naturales en general, los sistemas energéticos y tecnológicos, las plagas y enfermedades, los espacios rurales, la urbanización y el crecimiento demográfico, la contaminación atmosférica, hídrica y de los suelos, los procesos erosivos, los riesgos ambientales como terremotos, volcanismo, inundaciones y sequías (Camus, 2001: 14).

La historia ambiental permite abordajes desde enfoques y niveles distintos que deben ser analizados conjuntamente, porque están interrelacionados y permiten entender la relación e interacción sociedad-naturaleza de una manera compleja. Algunos de estos niveles son el espacio y el tiempo, que la escuela francesa de los *Annales* y en especial Fernand Braudel planteó como perspectiva histórica de “larga duración”, en la cual el medio ambiente no es un telón de fondo sino un agente de la historia. En la larga duración no se presta atención a los eventos momentáneos o a los cambios, sino a los ciclos que se reiteran constantemente en el tiempo y que posibilitan ciertas actividades en el curso de la historia de la humanidad (Braudel, 1976). En este sentido, la historia ambiental puede enmarcarse en espacios geográficos y períodos temporales más amplios que la historia tradicional, puesto que “la historia ambiental tiene que ver no

solamente con el tiempo de los humanos sino con el tiempo de las interacciones entre los humanos y la naturaleza” (Palacio: 2005; 31; Uekoetter, 2010: 1-2).

Actualmente se plantea una periodización para la historia ambiental, distinta a la de larga duración de la escuela de Los Annales. Esta periodización plantea tomar en cuenta los puntos de inflexión, de ruptura o de cambio en la historia, especialmente cuando se trata de cuestiones ambientales (Uekoetter, 2010: 2). Puesto que desde hace un tiempo se han dado grandes cambios ambientales, se ha dado un giro en los discursos y en las acciones sobre el mismo, de tal manera que “los puntos de inflexión de la historia del medio ambiente son los períodos de cambio acelerado y correlacionado en diferentes áreas” (Uekoetter, 2010: 6). Aunque la búsqueda de periodizaciones generales es sumamente difícil, los puntos de inflexión se pueden identificar con mayor facilidad en los campos de investigación como la historia urbana (Uekoetter, 2010: 4).

En definitiva, la historia ambiental plantea una aproximación a la realidad “que considere la interacción de los elementos naturales, construidos y socioeconómicos del ambiente en el tiempo” (Camus, 2001: 27). Para ello, parte de preguntas novedosas y además desafía las tradicionales unidades de escala y tiempo de los estudios históricos como el Estado nacional y sus divisiones administrativas, optando por regiones biogeográficas, cuencas hidrográficas o agroecosistemas (Gallini, 2004: 147), con el objetivo de hacer una historia total que permita comprender la complejidad de los sistemas socioecológicos a lo largo del tiempo.

### **Historia ambiental urbana**

La historia ambiental urbana, intenta demostrar la función singular de las ciudades en la formación de un medio ambiente urbano cambiante en el tiempo. En este sentido, algunas de las temáticas abordadas por los estudiosos de la ciudad y el medio ambiente se han enfocado en aspectos políticos, económicos, culturales y físicos que involucran cambios o impactos ambientales en diferentes épocas. Este enfoque de la historia tuvo tres influencias principales. La primera fueron las investigaciones desarrolladas desde la década de 1960 principalmente por Joel Tarr y Martin Melosi en historia urbana, las cuales estaban encaminadas a estudiar las infraestructuras técnicas urbanas como los sistemas de abastecimiento de agua y alcantarillado y la recogida y eliminación de residuos (Tarr, 1996). La segunda influencia fue el libro “Metrópolis de la naturaleza”

de William Cronon, quien mostró cómo la construcción del oeste de Chicago influyó en la transformación ambiental de su entorno próximo y cómo Chicago también se transformó (Schott, 2004: 519-529).

Lo anterior coincide con lo que algunos autores plantean sobre la relación entre ciudad y medio ambiente. Al respecto, Melosi expresa que las características físicas y los recursos de los asentamientos urbanos y sus zonas o regiones cercanas son moldeados por fuerzas naturales, el crecimiento, el cambio y el desarrollo espacial y la acción humana (Melosi, 1993: 2). En relación con esta idea, también hay autores que arguyen que hay que analizar las decisiones que estuvieron involucradas en la formación del tipo de entorno urbano actual, así como su contexto y la concentración en el lugar, no en un sentido meramente espacial o geográfico, sino como una constelación de topografía, recursos naturales, relaciones sociales, económicas y culturales (Schott, 2005: 9-10). Asimismo, Tarr sostiene que esta relación ciudad y medio ambiente tiene un estado interactivo, porque las ciudades tienen repercusiones significativas en el medio ambiente natural, y éste a su vez, ha modelado profundamente las configuraciones urbanas (Tarr, 2002: 512). Estas configuraciones urbanas para algunos autores, se tejen con la geografía física de un lugar y de las opciones sociales, políticas y económicas que se toman acerca de cómo participar en el mundo natural, pero estos encuentros entre naturaleza y cultura están profundamente mediatizadas por las relaciones de poder (McGurty, 2011: 606).

La tercera influencia en el surgimiento de la historia ambiental urbana, fueron los debates políticos sobre medio ambiente, en especial sobre cambio climático y desarrollo. Estos debates motivaron a los historiadores urbanos a preguntarse hasta qué punto las ciudades habían sido “sostenibles” en el pasado, cuándo y por qué se habían producido cambios cualitativos y rupturas en las maneras de gestionar las ciudades y cómo éstas utilizan sus recursos (Schott, 2004: 519-529).

La historia ambiental urbana plantea nuevos interrogantes, los cuales se han dirigido en dos sentidos, uno material y otro cultural. Entre los primeros se ha planteado: ¿Cómo el mundo no humano responde a la urbanización? (Keyes, 2000: 381, 389); ¿cómo medimos el impacto de la construcción de la ciudad en su entorno? (Melosi, 1993: 7); ¿Producen las ciudades algo de valor conmensurable o comparable con la energía y los materiales que importan y con los residuos que excretan? (Ortega,

s/f: 7); ¿de dónde provienen los insumos necesarios, qué consecuencias tuvo su extracción para el medio ambiente físico y natural? (Schott, 2005: 11). En este sentido, algunas investigaciones se han centrado en identificar las construcciones culturales de la naturaleza en la ciudad, destacando el papel que juegan las ideas de los residentes para concebir, interpretar y alterar los paisajes (Wells, 2014: 618), por medio de acciones concretas como la explotación de recursos, el crecimiento urbano, la aplicación de la ingeniería (Bocking, 2005: 1) para poner el agua al servicio de la ciudad y eliminar los molestos residuos fuera de la misma.

En relación con el segundo tipo de interrogantes, han surgido preguntas como ¿quién controla la alteración del medio ambiente y cómo?, (Keyes, 2000: 381, 389); ¿Cómo pueden las ciudades desarrollar sistemas políticos “relacionales” que ayuden a asegurar un futuro más sostenible? (Wells, 2014: 617-618). Por tanto, la historia ambiental analiza la ciudad y cómo en su proceso de construcción influye la naturaleza, tanto en el desarrollo físico, económico y político (Keyes, 2000: 388).

Las inquietudes anteriores permiten desde la historia ambiental urbana, intentar comprender si nuestras reflexiones sobre lo que significa “naturaleza” son distintas cuando examinamos la historia en un contexto urbano (Gugliotta, 2009: 561-562). Pero no solo su significado, sino la relación material que se establece con ella en los aspectos metabólicos, políticos y económicos, así como en los problemas ambientales, la velocidad del cambio, la extensión del daño y la reparación causados por la urbanización (Keyes, 2000: 390).

Autores como Tarr, exponen que las ciudades son semejantes a los organismos y también necesitan la entrada de insumos y expulsar desechos para poder mantener ciertas condiciones. Este metabolismo es social, porque los urbanitas requieren aire limpio, agua, alimentos, combustible y productos de construcción para subsistir, mientras que las industrias urbanas necesitan materiales para propósitos de producción. Por tanto, para entender el proceso metabólico urbano, deben tenerse en cuenta insumos como el agua, el aire y también la tierra, porque la construcción de una ciudad crea un nuevo paisaje que se impone sobre el preexistente, además al cambiar el uso del suelo, el desarrollo de la ciudad puede cambiar drásticamente sus condiciones (Tarr, 2002: 523, 532).

El metabolismo urbano se relaciona con los problemas ambientales, puesto que ambos se forman a partir de un conjunto de elementos diversos pero interrelacionados como los eventos naturales, acciones políticas, economía, vida cotidiana, clima, topografía etc.; pero el alcance de los problemas dependen de una combinación de factores naturales y antropogénicos. Entre los naturales son el clima, los patrones de viento, la topografía, las características del suelo y la hidrología y los antropogénicos son el crecimiento demográfico, la expansión territorial, el desarrollo industrial y la desindustrialización, el cambio de la energía y el uso de los recursos y la construcción de un entorno. Todos estos factores se ven afectados por las acciones de los individuos, grupos, corporaciones y gobiernos que persiguen diversos fines, entre ellos el crecimiento económico, el desarrollo de la tierra y la adquisición de poder (Tarr, 2010: 72-73). En definitiva, los campos o temas que desde la historia ambiental urbana se deben seguir trabajando, Tarr y Melosi los identificaron en 1994 y los agruparon así:

el impacto del entorno construido y las actividades humanas en las ciudades sobre el medio natural; las respuestas de la sociedad a estos impactos y los esfuerzos para aliviar los problemas ambientales; la exploración de los efectos del medio ambiente natural en la vida de la ciudad; la relación entre las ciudades y un entorno cada vez más amplio; el papel de género, clase y raza en las cuestiones ambientales (Schott, 2005: 4; Massard y Thorsheim, 2007: 691).

La naturaleza causa muchas de las molestias de la vida urbana cotidiana y también produce desastres naturales y catástrofes, pero las acciones de los habitantes de las ciudades han exacerbado los peligros y los riesgos naturales a los que están expuestos (Tarr, 2002: 512); por tanto, la suma de estos elementos se conoce como riesgos o eventos socionaturales, los cuales causan problemas ambientales en las ciudades. Partiendo de estas ideas, en esta investigación se realizó la historia ambiental de los asentamientos informales de Quito. En esta historia ambiental urbana, se identificaron los procesos de asentamiento informal que han modificado las condiciones ambientales que incluyen alteraciones del suelo, del agua, de la biodiversidad y del paisaje de Quito entre 1980 y 2014, lo cual aumentó en la ciudad los problemas ambientales y la vulnerabilidad ante eventos socionaturales.

### **Asentamientos informales: degradación y problemas ambientales urbanos**

Las ciudades son configuraciones sociales y territoriales complejas, dada esta complejidad autores como Manuel Castells, David Harvey y Mike Davis han analizado los procesos de urbanización desde diferentes perspectivas donde se resaltan aspectos socio históricos, sociopolíticos, las luchas, la acción colectiva, la economía y el espacio urbano, la reorganización política en torno al derecho a la ciudad en contextos un poco distintos al latinoamericano, estudios que son interesantes para explorar pero no hacen parte del alcance de esta investigación. Los asentamientos informales hacen parte de un proceso más grande que se llama urbanización, pero dentro de este proceso lo que interesa en esta investigación es mostrar la urbanización informal y analizar los procesos de transformaciones socioambientales de ciertos espacios, por tanto, el papel de la acción colectiva en esos procesos de transformación no son relevantes.

Los asentamientos informales se ubican en los alrededores de las zonas urbanas o dentro de ellas, sin tener en cuenta la planificación territorial, las condiciones naturales del lugar y las implicaciones socioambientales de dichas construcciones, es decir, no hay conocimiento sobre el terreno, si está degradado o presenta fallas de tipo geológico y si es apto o no para viviendas. Los asentamientos pueden ser realizados en los bordes de ríos y quebradas, en zonas desérticas o en laderas sin tener ningún tipo de precauciones, degradando el medio ambiente y generando problemas ambientales que afectan a las poblaciones que están asentadas de manera informal, a otros ecosistemas y a otras poblaciones cercanas o incluso a la ciudad de modo amplio. Esto en parte se debe a la alta población urbana, la cual supera las capacidades de absorción física y social y por tanto, externaliza los costos sociales y ambientales en forma de contaminación del aire, agua, suelo y degradación de los mecanismos ecológicos básicos (do Nascimento, 2007: 154).

La siguiente imagen (Figura 1), corresponde a un asentamiento informal en la ladera occidental de Quito. Sobre esta zona de fuertes pendientes la mayoría de viviendas son construcciones precarias, tienen difícil acceso, no hay servicio de recolección de basura, los servicios básicos en su mayoría son obtenidos de manera irregular y se observan dichas instalaciones en el barranco que se está desprendiendo y representa un riesgo de deslizamiento para las viviendas y los residentes del barrio.

**Figura 1**



**Autora:** Andrea Gómez (Degradación y vulnerabilidad en laderas de Quito).

La degradación ambiental está relacionada con la transformación, agotamiento o contaminación de los recursos naturales como consecuencia de la relación compleja entre elementos naturales y sociales en los procesos de urbanización. Es decir, cuando los seres humanos aprovechan los elementos del medio natural para satisfacer sus necesidades de vivienda, agua, calles, industrias, transportes, entre otros y, cuando se adaptan a las condiciones del medio ambiente y éste es adaptado a las necesidades sociales y urbanas. Por tanto, “la degradación se hace equivalente a un aumento en la vulnerabilidad global de la sociedad, operando sobre los componentes físicos, ecológicos y sociales” (Lavell, 1996: 19). Esta vulnerabilidad es altamente notoria en los asentamientos informales, porque

en la mayoría de asentamientos y por las dificultades topográficas hay inadecuada infraestructura o servicios de recolección de basura, agua potable, pavimentación, etc. El ciclo de deforestación - cortes de taludes para apertura de calles - remoción y desalojo de tierra - construcción e inadecuada ocupación y erosión, plantea serias consecuencias ambientales (Zevallos, 2001: 108-109).

Una amplia gama de problemas ambientales se concentra en las ciudades y en áreas cercanas. Algunos de estos problemas son producto de los desperdicios de las ciudades y su inadecuado control, como los excrementos humanos, los desperdicios sólidos y líquidos, los cuales se traducen en la contaminación del aire y el agua causada por empresas y viviendas (Hardoy y Satterthwaite, s/f: 3).

Esta gama de problemas ambientales son divididas por Hardoy y Satterthwaite en cinco categorías geográficas diferentes: la primera y más pequeña es el hogar y el lugar de trabajo, la segunda categoría es la vecinal o barrial, la tercera es el ambiente urbano, la cuarta es la región urbana y la quinta categoría es la mundial (Hardoy y Satterthwaite, s/f: 4-6). De acuerdo con los objetivos de esta investigación, interesa identificar algunos de los problemas ambientales generados en la primera, segunda y tercera categoría geográfica.

Los problemas ambientales generados en el hogar y el lugar de trabajo, están relacionados con la exposición de muchas personas a agentes patógenos o sustancias tóxicas que producen graves efectos sobre la salud. En la categoría vecinal o barrial, los problemas se centran en la gran cantidad de personas expuestas a agentes patógenos o sustancias tóxicas como desperdicios domésticos y desechos industriales sólido debido a la falta del servicio de recolección de basura. También los charcos de aguas sucias que rodean viviendas y la carencia de sistemas cloacales y de desagües pueden convertirse en campos de cultivo de agentes portadores de enfermedades y también provocar inundaciones o deslaves con aguas residuales. En esta categoría barrial, existen problemas relacionados con los emplazamientos en zonas de riesgo, es decir, las viviendas construidas sobre las empinadas laderas o sobre terrenos propensos a anegarse o a sufrir inundaciones. En la categoría del ambiente urbano, los problemas se centran en altos niveles de contaminación del aire, del agua y afectaciones a la salud humana, esto es causado por falta de cloacas y de desagües, de plantas de tratamiento de aguas servidas adecuadas, también por los desechos industriales y comerciales tóxicos que tampoco son tratados adecuadamente (Hardoy y Satterthwaite, s/f: 4-6).

Durante el proceso de urbanización acelerada y sin planificación, el inadecuado uso del suelo urbano causa problemas ambientales como inundaciones, deslizamientos de tierra, erosión, contaminación del agua, entre otros. Sin embargo, estos problemas son padecidos principalmente por las poblaciones de bajos ingresos y los que se

encuentran en las zonas prominentes de riesgo (do Nascimento, 2007: 156). Para comprender estos problemas ambientales relacionados con el uso inadecuado del suelo, se debe tener en cuenta que éste tiene una permanente interacción con “el sistema de abastecimiento de agua, recolección y evacuación de aguas residuales, drenaje, transporte, recogida y eliminación de residuos, la contaminación del aire, suelo y el agua, etc.” (do Nascimento, 2007: 154). También se deben considerar variables como la topografía, la geología, la distribución de la tierra, el crecimiento demográfico, la estructura social del espacio urbano (do Nascimento, 2007: 157). Mejor dicho, la interacción entre la sociedad y la naturaleza en un espacio urbano, es una compleja relación que se teje bajo unas condiciones físicas, ambientales y sociales en constante movimiento y cambio.

Los trabajos que relacionan los asentamientos informales con los impactos, degradación o consecuencias en el medio ambiente han considerado el crecimiento demográfico en las ciudades, la expansión urbana y los procesos de formación de los asentamientos informales como factores que repercuten de manera negativa sobre el medio natural. Algunos aportes desde la geografía como los textos “Urban expansion and the environmental effects of informal settlements on the outskirts of Xalapa city, Veracruz, Mexico” (Benítez et al., 2012) y “São Paulo peri-urban dynamics: some social causes and environmental consequences” (Torres et al., 2007); permiten apreciar que en otros países de la región latinoamericana, los asentamientos informales se han establecido en terrenos inadecuados para el desarrollo urbano y de difícil acceso (Benítez et al., 2012: 163) y que la expansión urbana está produciendo transformaciones en el uso del suelo, lo que lleva a la destrucción del medio ambiente natural (Torres et al., 2007: 208, 219) y amenazando la conservación de bosques, tierras de cultivo y zonas de alto valor ecológico (Benítez et al., 2012: 163).

Además, estos trabajos muestran la complejidad del fenómeno de los asentamientos informales, porque no es solo cuestión de degradación o transformación ambiental y paisajística desde el bosque a la agricultura urbana, o directamente de los bosques para el uso urbano, en el caso de Xalapa se menciona un problema de escasez de tierras aptas para la construcción, los bajos ingresos de los habitantes y las características físicas como la topografía que condicionan la planificación, por tanto estos asentamientos informales están causando la degradación de los recursos naturales

y el deterioro del nivel de vida dentro de los límites urbanos (Benítez et al., 2012: 163), en Sao Paulo el fenómeno de los asentamientos informales está mas relacionado con la dinámica particular del mercado de la tierra, las regulaciones de uso del suelo y políticas públicas como el transporte y la vivienda (Torres et al., 2007: 207).

Asimismo, el caso de Huixquilucan México, “Asentamientos humanos irregulares en áreas naturales protegidas. Contradicciones entre política urbana y política ambiental” (Rodríguez y Carbone, 2008), es un ejemplo de las contradicciones de las políticas públicas, puesto que las autoridades permitieron la construcción de viviendas; luego la introducción de servicios municipales (agua, drenaje, pavimentación, luz, teléfono); y por último autorizaron la desincorporación del Parque Estatal Otomí-Mexica. Lo cual implica que la urbanización irregular en suelo de valor ambiental, acelera el deterioro y la pérdida de áreas que desempeñan importantes funciones ecológicas. Además el origen irregular de los asentamientos, obliga a las instituciones públicas a responder con políticas de regularización de la tenencia de la tierra (Rodríguez y Carbone, 2008: 8-11).

La búsqueda bibliográfica sobre los asentamientos informales urbanos y medio ambiente, permite dar cuenta que son pocas las investigaciones realizadas donde se muestra la interrelación entre asentamientos informales y medio ambiente. Sin embargo, éstas son un importante insumo teórico y metodológico que por un lado, dan cuenta cómo se ha abordado el tema, así como los vacíos en la materia, es decir, las perspectivas que no se han abordado o se han tratado poco y que serían interesantes analizar, en el caso de esta investigación sería desde el enfoque de la historia ambiental urbana. También hay que decir que sí se ha estudiado mucho sobre la ciudad, el medio ambiente y sobre asentamientos informales desde otras perspectivas, temas de interés investigativo para entenderlos en relación con la planificación territorial y la política urbana y ambiental.

## CAPÍTULO II

### EXPANSIÓN URBANA Y ASENTAMIENTOS INFORMALES EN QUITO

El acelerado crecimiento urbano a partir de la mitad del siglo XX, fue una de las consecuencias de la industrialización y de políticas implementadas para impulsar el crecimiento económico mundial, lo cual ha incidido en las dinámicas de la población y de la urbanización, puesto que en 1950 el 29,1% (732 millones) de la población mundial vivía en asentamientos urbanos, en el 2005 era el 49% (3.171 millones) (ONU- Hábitat, 2010: 22-23). Este acelerado crecimiento urbano sugiere nuevos desafíos políticos, económicos, sociales y ambientales importantes.

Las ciudades de América Latina han tenido un patrón de crecimiento físico y poblacional acelerado y no planificado (Tabla 1) convirtiéndose en la región más urbanizada del mundo.

**Tabla 1**  
**Porcentaje de población en áreas urbanas en América Latina**

<b>País</b>	<b>1975</b>	<b>1985</b>	<b>1995</b>	<b>2005</b>	<b>2015</b>
<b>Argentina</b>	81,3	84,4	87,4	91,8	94,0
<b>Bolivia</b>	40,5	50,6	59,2	64,2	68,3
<b>Brasil</b>	60,7	71,0	77,9	83,4	86,2
<b>Chile</b>	76,0	81,2	83,8	86,6	88,3
<b>Colombia</b>	61,6	66,9	72,1	76,6	80,0
<b>Costa Rica</b>	41,2	45,2	54,2	62,6	68,8
<b>Cuba</b>	64,1	70,2	73,2	76,1	78,5
<b>Ecuador</b>	41,8	51,2	57,8	62,8	67,0
<b>El Salvador</b>	41,5	47,0	52,5	57,8	62,6
<b>Guatemala</b>	35,3	33,4	36,5	50,0	63,6
<b>Haití</b>	22,2	27,2	34,3	41,8	48,4
<b>Honduras</b>	32,1	37,8	42,9	47,9	53,2
<b>México</b>	62,7	68,4	72,7	76,5	79,5
<b>Nicaragua</b>	48,8	51,4	54,0	56,9	59,5
<b>Panamá</b>	48,7	51,8	58,1	65,8	71,1
<b>Paraguay</b>	39,0	45,0	52,1	58,4	64,0
<b>Perú</b>	61,9	66,3	71,0	72,6	73,8
<b>Rep. Dominicana</b>	38,5	42,8	57,6	65,6	71,2
<b>Uruguay</b>	83,0	87,2	90,5	91,9	92,8
<b>Venezuela</b>	75,6	81,6	87,4	92,8	94,0
<b>América Latina</b>	61,1	67,8	73,2	77,8	80,8

**Fuente:** CEPAL (2005).

Elaboración propia.

En la Tabla 1 se observa que los países que superan el 90% de población en áreas urbanas son Argentina, Venezuela, Uruguay. También concentran bastante población urbana países como Chile, Brasil y Colombia. En general, todos los países, excepto Haití tienen más de la mitad de población en ciudades, tendencia que ha sido creciente en toda la región latinoamericana hasta tener al 2005 un 77.8% de población en áreas urbanas. Los países de mayor crecimiento son Bolivia, Costa Rica, Guatemala y República Dominicana, sin embargo, estos países se encuentran por debajo del promedio de la región. Además según la proyección que realiza la CEPAL, para el 2015 se llegará a un total del 80% de población en áreas urbanas.

No hay una sola razón causal para explicar la complejidad del tema, en algunas ciudades o países pueden existir similitudes o en otros casos tendrá explicaciones distintas. El crecimiento urbano e informal, fue el resultado en algunos lugares de la industrialización, la apertura económica, la globalización y de políticas implementadas para impulsar el crecimiento económico mundial, lo cual convirtió a la ciudad en receptora de grupos o comunidades migrantes que veían en estas, oportunidades para tener una calidad de vida en materia de mejores servicios públicos, seguridad, educación, empleo, salud y recreación.

Otras razones o causas de este crecimiento urbano informal, están relacionadas con cambios en el agro como las reformas agrarias en algunos países y la revolución verde que desplazó las variedades de semillas y técnicas tradicionales de cultivo por un sistema agrario basado en la mecanización, los monocultivos, el uso de agroquímicos, el acceso y manipulación de semillas principalmente. Por tanto, este sistema agrario y productivo que se impuso a mediados del siglo XX en la región, dejó rezagados a los pequeños productores campesinos ocasionando una pobreza rural, que sumado a la falta de oportunidades y de incentivos gubernamentales en aspectos laborales en el campo implicó un masivo desplazamiento de campesinos hacia las ciudades en busca de mejores opciones de vida. También las migraciones climáticas causadas por la sobreexplotación de los recursos naturales, la degradación y contaminación ambiental, así como la puesta en marcha de megaproyectos que se basan en recursos naturales, limitan o eliminan actividades sociales, culturales y productivas de comunidades que deben desplazarse a las ciudades porque sus condiciones de vida en el campo han sido transformadas negativamente e incluso con consecuencias graves como inundaciones,

sequias, deforestación, pérdida de la soberanía alimentaria, entre otras. En algunos países como Colombia, los conflictos armados sumado a la crisis en el agro causada por la revolución verde, desplazaron familias enteras a zonas urbanas.

Los asentamientos informales son el resultado de cuestiones complejas como las mencionadas, a éstas se suma la falta de reacción del Estado al no implementar políticas públicas que controlaran de manera adecuada y definitiva dicho fenómeno, sino que favoreció a las empresas inmobiliarias, especuladores de tierras y viviendas y a los propietarios de grandes terrenos para aumentar sus ganancias económicas, convirtiendo el mercado del suelo e inmobiliario en un mercado segregativo y especulativo quienes determinaron el crecimiento de la ciudad. También han sido el resultado de proyectos de renovación urbana, del aumento del valor de los alquileres, la falta de viviendas y créditos inmobiliarios para familias de bajo nivel socioeconómico y los altos valores del suelo en zonas céntricas especialmente.

El mercado y los programas de vivienda son dos lógicas de producción de hábitat, pero a ninguna de estas puede acceder la población de bajos ingresos, pues la solvencia es una “barrera de entrada” (Abramo, 2013: 36) al mercado inmobiliario. Por lo tanto, el mercado informal de tierras se convierte en el único medio para que esta población adquiera un lote y/o una vivienda, lo cual indica que hay un vacío en las políticas públicas urbanas relacionadas con la propiedad y el mercado inmobiliario. De este modo, la única salida es acceder a uno de los dos tipos de submercados informales, el de loteos que son las variaciones de las urbanizaciones piratas o el de asentamientos populares consolidados (Abramo, 2013: 37).

El submercado informal de loteos y el de asentamientos populares consolidados configuran una estructura fragmentada en las ciudades. Por un lado, los asentamientos populares consolidados se encuentran ubicados generalmente en zonas con condiciones de vida precarias y de inseguridad al interior de la ciudad. Por otra parte, los loteos se ubican generalmente en las periferias urbanas con condiciones igualmente precarias, poca accesibilidad y poca conexión con el interior de la ciudad (Abramo, 2013: 41-42). Aunque en el submercado de loteos se considera que es más barato autogestionar el hábitat que conseguir una vivienda en el mercado inmobiliario formal, habilitar adecuadamente las viviendas en estos asentamientos es altamente costoso, porque “son lugares que no cuentan con dotación de servicios básicos y el costo de la vida cotidiana

(construcción, transporte, alquiler, etc.) es más elevado en relación con la ciudad legal” (Mena, 2010: 7).

Este mercado especulativo y segregativo motivó la ubicación de asentamientos informales en zonas de riesgo, de protección ecológica o deterioradas ambientalmente, es decir, en sitios no aptos para urbanizar, por medio de invasiones y de mercados informales de tierra. El siguiente proceso de toma de tierras en Quito, es una expresión de la acción colectiva:

Varios picos y machetes prestados, un conjunto de bloques recogidos de construcciones abandonadas y la necesidad de adquirir vivienda propia fueron suficientes. El sábado por la madrugada 25 jefes de familias, [...] se tomaron varios terrenos ubicados en la zona del Comité del Pueblo número uno sobre la nueva avenida Eloy Alfaro. Esta vez el terreno en cuestión fue una pequeña zona irregular de tierra al pie de una quebrada convertido desde hace 12 años en un botadero de basura, guarida de ladrones y desagradables espectáculos. La certeza de algunos de los invasores conocedores del abandono en que se encontraba el lugar confirmó la decisión de los demás jornaleros, que veían en aquella pequeña extensión, la posibilidad de tener por fin en sus manos, una casa propia. ¿Ilegal? Sí y los invasores lo saben. Pero la búsqueda de una media agüita, que garantizara por lo menos un lugar donde vivir para sus hijos, impulsa a los avezados jornaleros a correr el riesgo de ser desalojados (Diario Hoy, 1994b).

En estas zonas periféricas (Figura 2), por la disponibilidad y el bajo precio de la tierra (Zevallos, 2001: 106, 108-109), se levantaron barrios informales. Proceso en el cual sobresalían los traficantes de tierra, agentes como los promotores, lotizadores informales, dirigentes barriales, etc. (Mena, 2010: 6). Por lo tanto, el mercado informal especialmente se convirtió en el medio para que esta población segregada de las políticas públicas y del mercado inmobiliario formal adquiriera un lote y/o una vivienda, pero siendo los traficantes de tierra quienes más se han aprovechado de estas necesidades para obtener beneficios monetarios. En la figura 2, se observa el crecimiento de Quito sobre las laderas y los bosques, lo cual fragmenta el paisaje natural y urbano. En la parte baja al fondo se ve la mancha urbana formal, la cual está separada de los barrios informales por una fracción del bosque en la ladera. Se distinguen los materiales precarios de construcción de las viviendas, como madera, rocas, latas, y otros materiales un poco más resistentes como el ladrillo y el hierro. En el

barrio se observa que hay lotes sin ninguna edificación y también muchas edificaciones en proceso de construcción y otras viviendas habitadas.

**Figura 2**



**Autora:** Andrea Gómez (Expansión urbana en las laderas del volcán Pichincha).

En las ciudades de América Latina la falta de planificación urbana, la deficiencia de las políticas públicas en torno a la ordenación del territorio urbano, unido a las desigualdades en el mercado inmobiliario y de tierras y la especulación con las tierras rurales, conllevó a una urbanización desorganizada, a la aparición de submercados informales que llenaban el vacío dejado por los entes gubernamentales. Además, los asentamientos informales tanto al interior como en la periferia de las ciudades se han destacado por una ineficiente oferta de servicios públicos, precarias condiciones de vivienda, problemas ambientales y sociales. Esto indica que los desafíos políticos en cuanto a planificación y gestión urbana, así como en materia económica, social y ambiental son bastante grandes. Aunque en la región se ha avanzado en las últimas décadas en políticas públicas para regularizar y dotar de servicios básicos a estos asentamientos, a nivel social estas políticas “no son acompañadas por un mejoramiento en los ingresos de la población, los que deben asumir costos por servicios que antes no tenían que pagar” (Candia, 2005: 19), convirtiendo estas zonas y a sus pobladores en focos de pobreza y segregación social, económica y espacial en las ciudades.

## **Historia del crecimiento urbano de Quito**

Ecuador al igual que la mayoría de países latinoamericanos aumentó considerablemente su población urbana y la extensión de las ciudades desde mediados del siglo XX; esta población está concentrada principalmente en dos ciudades: Guayaquil, centro económico y de agricultura de exportación en la costa con una población urbana de 2.350.915 y Quito, ciudad capital andina con una población urbana de 2.239.191, según el censo de población y demografía del año 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Sin embargo, las condiciones sociales y económicas de toda la población urbana en Quito no son homogéneas.

La configuración urbana de Quito está caracterizada por dos formas distintas de distribución de la población y de organización urbana, la cual fue determinada por factores geográficos y sociales. En la Colonia, la ciudad tenía una forma radial concéntrica a partir de la zona central como eje de crecimiento urbano y asentamiento poblacional. A partir del siglo XX la ciudad toma una forma longitudinal polinuclear y dispersa social y espacialmente entre el norte y el sur.

En la colonia, Quito fue un centro administrativo, de gobierno y comercial. Estas características configuraron la forma y organización de la ciudad en torno a la plaza central, alejada de esta zona “se ubicaban las viviendas de los funcionarios secundarios, las artesanías, colegios y conventos” (Achig, 1983: 42). En la periferia del asentamiento colonial se encontraba el sector de las fincas y quintas con huertos y jardines de familias acomodadas y los potreros del Rey, donde también se ubicaba “la habitación mestiza y aún indígena dependiente de los españoles y de los criollos acomodados” (Achig, 1983: 43). La organización de la ciudad y la ubicación de la población tenían un sentido “jerárquico, discriminatorio y excluyente” (Carrión, 1987: 32), el cual giraba en torno a la cercanía o lejanía de la plaza mayor o zona central del asentamiento, es decir una forma radial concéntrica “a partir de una apropiación y ocupación del suelo urbano de carácter colonial” (Carrión, 1987: 31). Esta configuración urbana también estaba determinada y limitada por las características geográficas donde se ubicó la ciudad, la cual comprendía un “terreno extendido en las faldas orientales del Pichincha y limitado por las colinas de San Juan al Noroccidente, del Itchimbía al Oriente, del Panecillo al Sur y de las faldas del Pichincha al Occidente que, además, se halla recortada por múltiples quebradas” (Carrión, 1987: 30).

En el siglo XX, la conformación urbana cambió radicalmente y tuvo características de tipo “longitudinal-polinuclear e irregular-dispersa” (Carrión, 1987: 30; Achig, 1983: 50), influenciada por factores geográficos que limitaron el crecimiento de la ciudad hacia las montañas orientales y occidentales. Pero “las tierras más aptas para la venta localizadas en las partes centrales del valle de Quito” (Carrión, 1987: 41,43) que se extiende de norte a sur se fueron poblando de manera segregada socialmente. El norte fue destinado a un uso residencial de la clase pudiente y el sur quedó para las clases desposeídas y obreras, junto al asentamiento de industrias, bodegas y galpones de manera desordenada (Achig, 1983: 50).

El aumento de la población y la expansión física de las ciudades impactan en la organización socio-espacial y ambiental de las mismas, así como sus periferias. Por tanto, el crecimiento urbano en muchas ciudades ha sobrepasado los límites legales, físicos y de planificación (Rodríguez, 2012: 8). Reflejo palpable de esto, son los asentamientos informales, los cuales tienen diferente denominación según los países: favela, callampa, barriada, villa miseria, toma, tugurio, arrabal, chacarita, cantegril, urbanización pirata, entre otras (United Nations Human Settlements Programme: 2003; 9; Mena, 2010: 10). Sin importar el nombre, este tipo de asentamientos presentan características que los identifican como informales.

Los asentamientos informales “son la alternativa más asequible –no necesariamente la más adecuada- para la obtención de un sitio de residencia” (Mena, 2010: 9) para los sectores de bajo nivel socioeconómico. Puesto que son asentamientos con problemas de dominio, producidas por los mismos sectores populares por fuera de las normas urbanas y de la legalidad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009: 10). Esto se debe a que “la mayoría de las propuestas de planificación urbana no han considerado el funcionamiento del mercado de suelo, tanto del legal como del ilegal” (Mena, 2010: 9). En este sentido, el proceso de asentamiento informal consiste en:

el acceso al suelo urbano de los sectores populares de más bajos ingresos, a través de procesos de urbanización irregular y de autoconstrucción de vivienda. Una urbanización que procede en gran parte de los casos a través del fraccionamiento ilegal y la compra-venta irregular del suelo, normalmente en los “márgenes” del área urbana oficialmente reconocida, lo que constituye la condición

fundamental de acceso de los sectores populares a un suelo de bajo precio en comparación con los vigentes en el mercado “regular” del suelo (García, 2001: 3).

Este tipo de asentamientos está conformado por un conjunto de lotes carentes de servicios básicos, planificación y diseño urbano en cuestiones de áreas verdes y comunales, sin definición de trazados viales y ni trámites administrativos municipales de habilitación del suelo que los defina como urbanización (Mena, 2010: 10; Candia, 2005: 14; Vergel, 2010: 68; Pérez, 2008: 99-100). Además las construcciones son de baja calidad y las condiciones de habitabilidad son precarias, porque las condiciones de las viviendas son inapropiadas y se ubican principalmente en zonas de alto riesgo ambiental, como deslizamiento de tierras por la inestabilidad del terreno o inundaciones producidas por arroyos en temporadas de invierno (Romañas et al., 2014: 117-118; do Nascimento, 2007: 158), condiciones que ponen en riesgo la seguridad y salud de sus ocupantes (Rodríguez, 2012: 36), de sus vecinos y de la ciudad en general.

Además de la rápida urbanización y la construcción al margen de las normas urbanísticas y de planificación, los asentamientos informales modifican el uso del suelo y se ubican en amplias zonas de la ciudad con una alta tasa de hacinamiento y de inseguridad, que por falta de organización adecuada, redes de acceso estrechos, escasez de espacios abiertos o lugares públicos y de servicio incrementan los problemas de estas zonas (Jalalaldin et al., 2014: 9-10). Otras características de estas zonas informales están relacionadas con las condiciones sociales de sus habitantes, quienes viven con bajos ingresos, altas tasas de desempleo, trabajos de temporada, la dominación del trabajo en el sector informal de la economía, analfabetismo, trabajo infantil. Además viven bajo peligros ambientales, enfermedades epidémicas, mortalidad infantil, falta de privacidad y condiciones poco higiénicas (Jalalaldin et al., 2014: 9-10).

De acuerdo con las condiciones sociales y ambientales de estas zonas informales, algunos clasifican estos asentamientos según las condiciones físicas, es decir, ambientales y de vivienda, y de condiciones jurídicas como la legalidad de la tenencia de la tierra y la propiedad de la vivienda. En cuanto a las condiciones físicas, las Naciones Unidas identificaron dos tipos de asentamientos: los barrios marginales de esperanza, los cuales son asentamientos que se caracterizan por estructuras de construcción propia ilegal, que han tenido un proceso de desarrollo a través de la

consolidación y la mejora de las viviendas y el barrio. El otro tipo son los barrios marginales de la desesperación, en donde las condiciones ambientales y de servicios están en un proceso de degeneración (United Nations Human Settlements Programme: 2003; 9). También existen áreas que se convirtieron en zonas de hacinamiento y se arrendaron a personas de bajos ingresos (Wahab El-Kadi, 2014: 989-990).

Además Vergel plantea que existe un déficit de vivienda cualitativo, es decir, viviendas con carencias de acueducto, alcantarillado con materiales inadecuados, en pisos en tierra y en hacinamiento crítico. También expresa que existen viviendas con condiciones adecuadas en términos de servicios básicos e infraestructura, pero que “están localizadas en zonas de riesgo por deslizamiento, inundaciones, entre otras (Vergel, 2010: 68), “debido a la disminución de áreas urbanizables y la imposibilidad para acceder al mercado formal de la vivienda” (Guarín, 2003:109). En este sentido,

esta población suele estar expuesta a situaciones de riesgo por derrumbe, inundación, deslizamientos de laderas, hundimiento de tierra, contaminación de suelo, aire o agua, acumulación de basura, accidentes por cercanía a vías de tren o rutas de alta velocidad, inaccesibilidad a infraestructura y servicios esenciales e inseguridad, entre otros. Por su parte, las actividades productivas o de subsistencia suelen ser eventuales y expuestas a riesgos ambientales y de salud, por ejemplo la recolección y acopio de residuos, la cría de animales, etc. (Enet, 2012: 201).

En cuanto a las condiciones jurídicas de los asentamientos informales, generalmente están relacionados con un mercado ilegal de tierras y de particiones ilegales de los terrenos entre muchas personas, sin tener en cuenta las normativas mínimas de diseño y planificación de vivienda y de dotación de servicios básicos. Por tanto, son zonas en donde las viviendas son construidas de manera ilegal y en terrenos que son divididos en pedazos más pequeños para ser vendidos o arrendados sin seguir las reglas (Wahab El-Kadi, 2014: 989-990). Para el caso de los asentamientos informales de Quito, la Unidad Especial Regula tu Barrio los define como:

un conjunto de lotes subdivididos sin autorización legal, consolidado por la presencia de viviendas y poseionarios que no cuentan con títulos de propiedad individual, que se encuentran en una situación irreversible y que necesitan legalizar la tenencia de la tierra y el desarrollo de obras de infraestructura (Castro, 2011: 3).

En esta investigación se consideran los asentamientos informales, como un conjunto de viviendas con condiciones urbanas precarias, o en muchos casos carentes de servicios básicos, infraestructura, equipamientos, espacios verdes y públicos, vías, etc. Su proceso de asentamiento en terrenos ilegales o en zonas de riesgo ambiental, fue producto del mercado informal de suelo y de las invasiones o tomas espontáneas de terrenos, debido a que los bajos ingresos de las personas impiden su participación en el mercado formal inmobiliario. Esta situación ha conducido a que los asentamientos incumplan las condiciones urbanísticas relacionadas con la planificación y el diseño urbano, es decir, “acceso de todos los habitantes a los servicios, al espacio público y a los equipamientos, determinando unas condiciones habitacionales adecuadas de tamaño, materiales, estructura portante, acceso a saneamiento y agua potable, entre otros” (Costa y Hernández, 2010: 3). También incumplen normas jurídicas relacionadas con la propiedad, puesto que los habitantes de los asentamientos al obtener terrenos para las viviendas por medio de invasiones o del mercado informal, no cuentan con escrituras o documentos legales que los acrediten como propietarios. Por tanto, los habitantes de los asentamientos viven en permanente inseguridad física, ambiental y legal.

En Quito, este tipo de asentamientos también son conocidos como tugurios, barrios periféricos o barrios populares. La formación de estos asentamientos se produjo de manera notoria desde mediados del siglo XX y, el proceso de localización de éstos se manifestó de tres formas: Tugurización de la zona central, tugurios en centros poblados aledaños y tugurios en las zonas periféricas y de expansión (Carrión, 1987: 177; Candia, 2005: 42; Mena, 2010: 25). Estos procesos de tugurización son un reflejo de la informalidad urbana y la segregación social en Quito.

#### *Tugurios en la zona central*

El tugurio en esta zona se presentó en el actual Centro Histórico de Quito, las edificaciones que inicialmente fueron construidas para ser habitadas por una aristocracia agraria colonial (Carrión, 1987: 179), se convirtieron en casas de inquilinato con un alto índice de hacinamiento (Candia, 2005: 42) puesto que el valor del suelo urbano y la vivienda era muy alto en esta zona. De esta manera, alquilar piezas en estas grandes casas era la única manera para las personas pobres continuar y “reducir la distancia que

media entre los ámbitos de producción y reproducción” (Carrión, 1987: 178-179) de las dinámicas urbanas.

#### *Tugurios en centros poblados aledaños*

Otra de las formas de expansión territorial de Quito, ha sido el proceso de conurbación de los centros poblados menores ya existentes y que eran aledaños a la ciudad; los cuales eran cabeceras parroquiales rurales (Carrión, 1987: 177). Hacia el sur fueron incorporados los poblados de La Magdalena y Chimbacalle en 1910, Guajaló y San Bartolo en 1966, Chillogallo en 1973, y hacia el norte Santa Prisca en 1910, la Comuna de Santa Clara de San Millán en 1913, La Concepción en 1940 (dando origen a la parroquia de Chaupicruz), San Isidro de El Inca en 1959, y Guápulo en 1971 (CIUDAD, 1992: 30-31).

Entre la década de 1920 y 1950 creció el mercado de tierras urbanas y la ciudad se extendió por los barrios América, El Dorado, parte de la Mariscal, la Avenida Colón, parte de la Belisario Quevedo y la Magdalena (Achig, 1983: 51). Este aumento de la mancha urbana requirió de la incorporación de zonas rurales aledañas a Quito, a partir de la especulación del valor de estas tierras por parte de sus propietarios, quienes eran hacendados y terratenientes. Estas lotizaciones particulares se realizaron sin ninguna planificación, por tanto, “al Municipio le tocó desempeñar el papel de legalizar estas lotizaciones, urbanizar y dotarlas de los servicios de higiene indispensables” (Achig, 1983: 55). Por otra parte, a finales de 1950 la ciudad creció de manera incontrolada y desordenada hacia las laderas cercanas a la zona central, estos sectores son: Altos de Pambachupa, San Juan, Toctiuco, El Placer, El Aguarico, La Colmena, La Bahía, Marcopamba, Chilibulo, Ferroviaria Alta, Chaguarquingo, Las Tres Luces, etc. (Achig, 1983: 69), los cuales eran de difícil acceso, no tenían equipamientos, ni servicios básicos e infraestructura urbana.

En la década de 1960, se produjo una crisis económica en el campo ecuatoriano debido a cambios en el agro. Por una parte, la revolución verde desplazó las variedades de semillas y técnicas tradicionales de cultivo por un sistema agrario basado en la mecanización, los monocultivos, el uso de agroquímicos, el acceso y manipulación de semillas principalmente. Esta crisis se acrecentó con la reforma agraria de 1964 y el retroceso del auge bananero de exportación.

Estos cambios en el agro ocasionaron una masiva desocupación rural y una acelerada migración de población del campo a la ciudad, lo cual contribuyó al crecimiento físico y poblacional en Quito. Sin embargo, el suelo urbano no fue suficiente ante esta alta demanda y los precios incrementaron al punto de que la especulación en el mercado inmobiliario y de tierras,

motivó a la población a buscar terrenos de baja accesibilidad y no apropiados para la construcción, tanto por sus características topográficas como por las condiciones legales, que impiden la incorporación de esas áreas a los planes de crecimiento de la ciudad (Candia, 2005: 42).

De esta manera, la ciudad inicia un proceso de ocupación irregular y disperso, lo que ocasiona una pérdida de control de la expansión urbana por parte del municipio (Zevallos, 2001: 107-108); gran parte de la población migrante se estableció en las áreas periféricas de la ciudad de manera informal, por medio de invasiones de terrenos o por compra de lotes en el mercado ilegal. Este tipo de asentamientos informales no consideraron la planificación urbana, ni la ilegalidad de sus lotes o viviendas y que las zonas donde estaban asentados tenían unas condiciones topográficas inadecuadas para vivir y de difícil acceso; lo cual implicaba una situación de precariedad urbana al no contar con los servicios básicos, de infraestructura, vías, equipamiento, etc.

Frente a este crecimiento desordenado, los concejales de la Comisión de Obras señalaron la urgencia de diseñar un nuevo instrumento para organizar el crecimiento de Quito (Castro, 2011: 8-9; Murray, 1998); para ello se creó “el Departamento de Estudios, Planificación, Obras y Fiscalización que ejecutó el plan de prioridades y puso en práctica la fase inicial (Achig, 1983: 78) que era parte fundamental del Plan General Urbano de Quito de 1967. Este plan contemplaba un reglamento de zonificación, estudio del crecimiento físico de la ciudad, un plan general de uso y afectaciones del suelo, equipamiento comunal, áreas verdes, equipamiento y plan vial (Achig, 1983: 85; Castro, 2011: 10). Sin embargo, el plan de uso del suelo tuvo algunos inconvenientes para realizarse, puesto que la ausencia de normas en más del 40% del área urbana ocupada, la crisis económica y la especulación del suelo (Carrión y Vallejo, 1992: 40) era muy notoria.

A esto se le sumaron “nuevos movimientos urbanos que presionaron al gobierno local para conseguir tierras, además se produjo la ubicación espontánea de nuevos asentamientos” (Mena, 2010: 22-23), aumentando los asentamientos informales en las áreas fuera del límite y la especulación del suelo urbano continuó incrementado el precio de la tierra (Carrión y Vallejo, 1992: 121; Mena, 2010: 23; Castro, 2011: 12-13).

#### *Tugurios en zonas periféricas y de expansión*

Gran parte de estos asentamientos se formaron a partir de 1970 y continuaron en aumento hasta 1990, como uno de los efectos de la Ley de Reforma Agraria de 1964. Esta ley implicó una nueva configuración urbana en términos de crecimiento y organización territorial en Quito, puesto que su suelo periurbano estaba conformado para la época, en buena parte por antiguas haciendas agrícolamente incultas (CIUDAD, 1992: 31; Mena, 2010: 25), con huertos familiares y fincas vacacionales de grandes extensiones, terrenos que fueron afectados por la reforma agraria (Ruiz, 1981: 57). Lo cual produjo que estas grandes propiedades fueran divididas en lotes pequeños para venderlos, alquilarlos o regalarlos.

En el caso de los hacendados, la mayoría entregaron parte de los terrenos a sus trabajadores para que las ocuparan y cultivaran para su provecho personal. Sin embargo, éstos “subdividieron los terrenos en porciones más pequeñas y sin determinar el dueño de las propiedades” (Mena, 2010: 26). Otros hacendados vendieron lotes a los trabajadores que vivían en poblados aledaños o a los obreros de las ladrilleras existentes en el sector noroccidental de Quito (CIUDAD, 1992: 31). Las fincas vacacionales y los huertos familiares, fueron fraccionadas por el Municipio de Quito estableciendo tamaños mínimos para los lotes fuera del límite urbano (Mena, 2010: 26-27). Ante este fraccionamiento y la creciente especulación del suelo urbano, aparecieron lotizadores informales y agentes inmobiliarios, quienes compraron tierras a los propietarios para subdividirlas y venderlas “con fines residenciales, tal es el caso de barrios como Laderas de San Francisco, Guayllabamba, San Juan y Loma Bajo” (Mena, 2010: 26-27).

A comienzos de la década de 1980, la tugurización del centro se comenzó a erradicar con el proceso de renovación urbana, por tanto, los habitantes pobres fueron desalojadas de sus viviendas y trasladados inicialmente hacia las periferias de esta zona central, “pero debido a la ampliación del interés inmobiliario, finalmente quedaron

establecidos en la periferia de la ciudad” (Candia, 2005: 42-43), en donde tuvieron que buscar “sus propias soluciones al problema de la vivienda, ocupando terrenos, improvisando servicios básicos, construyendo a la “casera” sus propias casas” (Diario Hoy: 1991).

El fraccionamiento de terrenos y su posterior cambio de uso de suelo, de rural a urbano por medio del mercado formal e informal de tierras, fue el principal, pero no el único proceso de formación de los asentamientos informales. La toma de tierras, los asentamientos espontáneos o las invasiones de terrenos de otros propietarios y de poco atractivo comercial o inmobiliario, también fue un proceso que marcó la historia de localización y formación de algunos barrios de Quito como Pisulí (Mena, 2010: 27; Castro, 2011: 3). Los barrios Roldós y Atucucho inicialmente fueron invasiones y luego formaron cooperativas y negociaron la compra de lotes pertenecientes al Ministerio de Salud (Mena, 2010: 27).

En la década de 1980 en Quito, los barrios marginales eran superiores a 50 pero de baja consolidación (Ruiz, 1981: 55). Debido a que estos barrios se ubicaban en zonas no aptas para el desarrollo urbano, en terrenos de alta vulnerabilidad, difícil accesibilidad, “altas pendientes, mala consistencia geológica del suelo o en quebradas” (Diario Hoy: 1994a). Esta ubicación en las márgenes y en el periurbano de Quito, inicialmente se formaron de manera dispersa, es decir, formaron unidades residenciales compactas al interior y aisladas entre sí por porciones de terrenos vacantes (Carrión, 1987: 183) y de especulación inmobiliaria y comercial. Además, la población residente no era proporcional al tamaño de la zona, es decir, la densidad demográfica era menor al área del terreno.

Estas “modificaciones operadas en el uso y en la propiedad de la tierra marcaron un precedente importante en la ubicación posterior de otros barrios populares” (CIUDAD, 1992: 31) en toda la ciudad, a partir de cuatro zonas que jalonaron el proceso de informalidad urbana: “en el nororiente con el Comité del Pueblo; en el noroccidente con Jaime Roldós-Pisulí; en el suroriente con Lucha de los Pobres y en el suroccidente con Ecuatoriana-Hacienda Ibarra” (Castro, 2011: 14). Lo que contribuyó a que en un corto tiempo, se densificaran estas zonas y se aumentara la demanda de bienes y servicios urbanos y una mayor atención en términos de seguridad para una población creciente y marginada. Puesto que muchos de estos asentamientos están

“localizados en zonas de elevada vulnerabilidad física como laderas, cuencas hidrográficas (quebradas y ríos), creando sectores en condiciones de riesgo que pueden colapsar especialmente en épocas lluviosas” (Secretaría de Seguridad, 2015: 16).

A pesar de estas situaciones, solo hasta mediados de la década de 1980 se empezaron a generar planes y políticas públicas para atender la manifestación de la informalidad urbana a través de los asentamientos informales. En la alcaldía de Gustavo Herdoíza León (1984-1988) y con el funcionamiento de la Oficina de Barrios Periféricos, se intentó regularizar los asentamientos, es decir, legalizarlos y dotarlos de servicios básicos e infraestructura. Para ello se expidió la Resolución 114 que señalaba los “requerimientos mínimos y procesamiento de trámite a seguirse para obtener la autorización de Alcaldía para suscripción de escrituras individuales en fraccionamientos de hecho, en la ciudad de Quito y sus parroquias” (Castro, 2011: 15).

Los asentamientos informales se han distribuido geográficamente en toda la ciudad de Quito, en 1981 se identificaron 7 sectores y se clasificaron de la siguiente manera:

**Sector 1:** [...] todos los barrios [...] ubicados hacia el Sur de Chillogallo: las Concordias, Rumiuco, Espejo, La Libertad –que mantienen características semirurales- y, La Ecuatoriana y Matovelle, que son dos grandes lotizaciones ya consolidadas como vivienda. [...]  
**Sector 2:** [...] barrios que se encuentran ubicados en las faldas del Pichincha (la zona central), es decir: Marcopamba, Balcón Quiteño, La Libertad, Los Ángeles, Toctiuco,..., hasta la Primavera. Tienen una pendiente entre el 30 y 80%. Alejados del centro de la ciudad entre 1 y 4 km., y ubicados sobre la cota de los 3.000 metros. [...]  
**Sector 3:** abarca a los barrios que se encuentran ubicados hacia el norte de la ciudad y junto a la vía occidental, con una pendiente que va del 15 al 25%, con ciertas excepciones que alcanzan hasta el 50% de pendientes (El Bosque, El Triunfo); en este sector se nota la presencia de quebradas, las que están limitando el crecimiento de los barrios: Cochapamba, Osorio, El Bosque, El Triunfo, Bellavista, Ana María, Santa Anita, San José, etc. **Sector 4:** comprende a los barrios que están ubicados en la loma de Puengasí, cerca al centro de la ciudad con una pendiente de 90%. [...] Ferroviaria Alta, Forestal, Chiriacu Alto, Aída León de Rodríguez Lara, La Argelia. [...]  
**Sector 5:** comprende a los barrios que están ubicados en la parte baja de Puengasí hacia el Valle de los Chillos, con pendientes que van del 15 al 30%. [...]  
**Sector 6:** abarca los barrios ubicados al noreste de Quito con pendientes del 10 al 15%. Se encuentran alejados del centro de la ciudad 7 km.: Monteserrín, Amagasí, Ilumbisí, San Isidro del Inca, Bellavista. [...]  
**Sector 7:** ubicado al norte de la ciudad, aledaño a la Panamericana Norte, marcado fundamentalmente por la presencia del Comité del Pueblo (Ruiz, 1981: 58-60).

De la anterior clasificación, es interesante desatacar que para la época los asentamientos informales empezaban a ser notorios en Quito, no sólo por su número que cada vez aumentaba, sino también por su ubicación respecto de la ciudad y las condiciones físicas y ambientales de las zonas en las cuales se formaban estos nuevos barrios quiteños. Este aumento de asentamientos fue vertiginoso porque para finales de la década de 1990, sólo en la parte noroccidental de la ciudad existían según Mario Unda, alrededor de 90 barrios que albergaban a una población de 80.000 personas, en un área aproximada de 1.600 hectáreas, es decir, el 8% de la superficie de Quito (Unda, 1998: 12-13).

Estas cifras muestran que algunas de las consecuencias de la crisis económica y social del país, ha sido el aumento rápido de población y la expansión física de la ciudad con la proliferación de asentamientos informales en las laderas del volcán Pichincha y; la transformación de este paisaje natural y de servicios ecosistémicos para la ciudad en una zona construida para satisfacer las necesidades humanas en un ámbito urbano. Estas modificaciones de los elementos naturales de Quito como las laderas y las quebradas, estuvieron marcadas por conflictos y luchas por el usufructo de estas zonas de acuerdo a intereses de ciertos grupos, entre ellos el Municipio y los pobladores de estos asentamientos informales como lo manifestó Unda:

Los moradores de los barrios populares del noroccidente han desarrollado y mantienen una variedad de formas asociativas. El momento más alto de la organización se registró a inicios de los años 80 cuando los vecinos formaron la Federación de Barrios Populares del Noroccidente de Quito (FBPNQ), para defenderse del posible desalojo por el Proyecto de Cinturón Verde que pretendía impedir el fraccionamiento del suelo y su poblamiento en la zona ubicada sobre la avenida Occidental (Unda, 1998: 12-13).

También a finales de la década de 1980, se identificó que la combinación de la informalidad de los asentamientos, especialmente por las características de las construcciones y las pocas infraestructuras; las condiciones físicas y ambientales en las que se ubicaban como las fuertes pendientes; la cercanía a quebradas y páramos, así como las épocas lluviosas o secas, provocaban problemas ambientales a corto, mediano y largo plazo; que no sólo afectarían a estos barrios en proceso de consolidación sino a la ciudad en general. De esta manera lo planteaba Godard para el caso de los asentamientos ubicados en las faldas del Pichincha:

Los barrios populares instalados al pie y en las vertientes del Pichincha son víctimas de tragedias provocadas por fuertes precipitaciones. Cuando los conos aluviales estaban ocupados por cultivos, las quebradas permitían la evacuación de los materiales; hoy en día, los barrios populares instalados en los conos aluviales se ven afectados, en temporada de lluvia, por inundaciones y derrumbes originados por la erosión de las vertientes volcánicas mal consolidadas y por el relleno de las quebradas que ya no desempeñan su papel de exutorio natural (Godard, 1988: 33).

Asimismo, se anunció para un futuro cercano la aparición de más asentamientos informales: “se dará en Quito, un incremento de población de bajos recursos, que sumado a otros factores socio económicos, como la segregación, provocarán como es obvio una agudización del problema de la vivienda, tendiendo en consecuencia a proliferar los asentamientos periféricos” (Ruiz, 1981: 62). Estos enunciados 30 años después se pueden constatar, puesto que gran parte del crecimiento urbano de Quito ha iniciado de manera informal, aunque ya muchos de estos asentamientos se consideran barrios legales o regularizados, aun padecen una fuerte segregación social y una desigualdad en términos de servicios básicos urbanos. También padecen problemas sociales y ambientales, por carecer de bajos ingresos económicos y estar ubicados la mayoría en zonas de riesgo, es decir, en zonas inapropiadas para la residencia de una población que cada día crece allí, porque estos barrios presentan características negativas como:

localizaciones distantes de los centros de trabajo y los servicios urbanos, áreas anegadizas, suelos inconsistentes y de topografía técnicamente inconveniente, carentes de servicios e infraestructura básica ya que en muchos casos se encuentran fuera del área de actual o futura dotación, áreas afectadas por ordenanzas y legislación vigente (áreas de preservación ecológica, agrícola; áreas para realización o expansión de vías, equipamiento, etc., áreas de difícil accesibilidad, etc. (CIUDAD y Asociación Latinoamericana para la promoción del Hábitat, el Urbanismo y la Arquitectura (ALAHUA), 1985: 30-31).

De esta manera, empezó una tendencia de crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad, la cual fue expandiéndose con población de bajo nivel económico que no contaba con la infraestructura, equipamientos colectivos y servicios básicos, es decir, no hacían parte de la ciudad legal o planificada. Por tanto, “inicialmente, se los declara barrios ilegales o clandestinos y, después, periféricos, irregulares, espontáneos,

marginales, etc.” (Carrión, 1987: 88). Este crecimiento desordenado por medio de invasiones en la ciudad fue mostrada por la prensa:

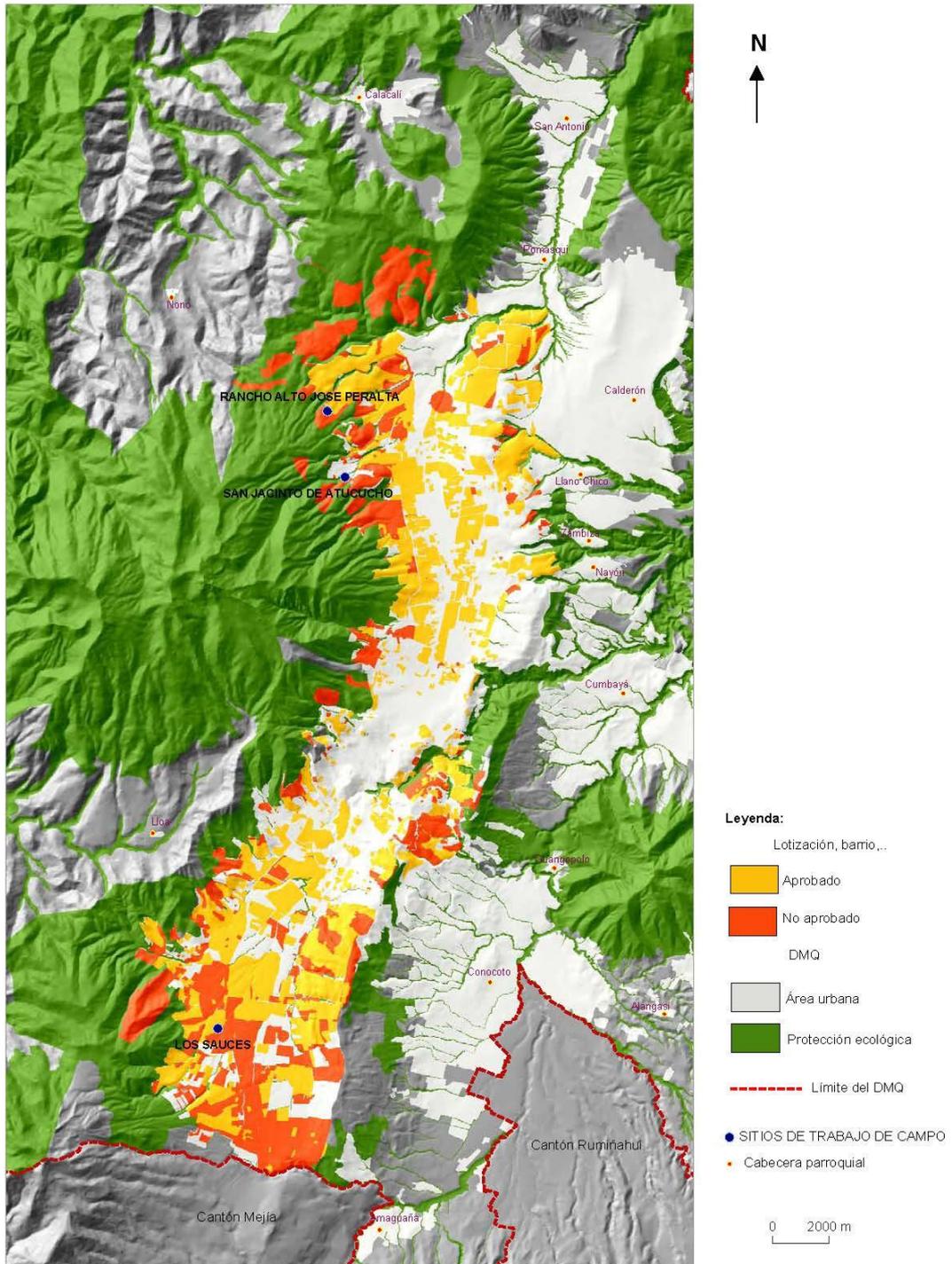
el día jueves 9 de agosto de 1990, a las 11 de la noche, centenares de personas invadieron los terrenos del predio Cucho-Hacienda, propiedad del sacerdote Humberto Pazmiño, ubicado en la parroquia urbana de Cotocollao, en Quito. Desde esa noche tomaron ramas del bosque, plásticos, cartones, latas de cinc y todo lo que su imaginación les sugería para construir sus hogares y aferrarse a esa tierra. No importó las incomodidades, ni la deprimente falta de las más mínimas condiciones de dignidad, ni las amenazas de desalojo. Lo importante fue hacerse del predio y aguantar (Diario Hoy: 1991).

Este fenómeno de ocupación informal y consolidación no planificada de la ciudad (Mapa 1) fue notorio para el Municipio de Quito, que desde la década de 1980 comenzó a darle mayor atención y empezó a actuar con mayor autoridad para buscar soluciones aunque paliativas a esta problemática. Según el reporte realizado por el periódico Hoy en 1993 en la Dirección Municipal de Planificación, algunos “barrios espontáneos y urbanizaciones formales por encima de la avenida Simón Bolívar (la Occidental), en el tramo comprendido entre la Universidad Central y el Condado fueron aprobados por el Concejo Municipal de Quito hasta 1991” (Diario Hoy, 1993). En este sentido, se incorporaron al área urbana los barrios más consolidados, con el fin de dotarlos de todos los servicios básicos urbanos y darles garantías legales sobre la tenencia de su propiedad, así lo manifestó en 1993 el director encargado de la Dirección de Planificación Gonzalo Bustamante: “En algunos casos, la consolidación de esos barrios era bastante representativa y obviamente la decisión que tomamos fue la de incorporarlos al área urbana, mediante una ordenanza” (Diario Hoy, 1993).

Por la misma línea de gestión de Gustavo Herdoíza León a través de la Oficina de Barrios Periféricos, el alcalde Rodrigo Paz (1988-1992) por medio de la Ordenanza 2708, promulgó el “reconocimiento legal y la regularización de los asentamientos de hecho existentes en áreas urbanas y de expansión urbana del Cantón Quito” (Castro, 2011: 16), dotándolos de infraestructura y servicios básicos paulatinamente.

# Mapa 1

## ASENTAMIENTOS INFORMALES EN QUITO



Fuente: Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del Distrito Metropolitano de Quito  
Elaborado por: Andrea Gómez (2015)

El mapa anterior, permite visualizar el fenómeno de los asentamientos informales en la mancha urbana de Quito entre 1990 y 2010, los cuales están ubicados en su mayoría en las periferias sur, oriente y noroccidente de la ciudad. La mayor parte de la población está concentrada hoy día en “las Administraciones Zonales Eugenio Espejo (Norte), Manuela Sáenz (Centro), Eloy Alfaro y Quitumbe” (Secretaría de Seguridad, 2015: 23). Los tres puntos azules permiten identificar la ubicación de los barrios en los cuales se realizó el trabajo de campo. Al sur se encuentra el barrio Los Sauces y al noroccidente los barrios San Jacinto de Atucucho y Rancho Alto José Peralta.

Actualmente, muchos de estos barrios están regularizados después de muchos años e incluso décadas de su asentamiento. Sin embargo, por la condición de informalidad de este fenómeno, no es posible tener datos sobre los nombres y el número de barrios regularizados y no regularizados; puesto que estas cifras han cambiado a lo largo de la historia urbana, ambiental y política de Quito. Por ejemplo, según datos de la Dirección de Planificación del Municipio mostrados por la prensa, “cerca de 450 asentamientos de hecho se han creado desde la década del 80 en Quito, producto tanto de invasiones como del fraccionamiento ilegal de cooperativas de vivienda” (Diario Hoy, 1998).

Asimismo, se puede ver el acelerado crecimiento urbano formal e informal de la ciudad, puesto que entre 1990 y 2010 se realizaron 1.406 solicitudes de aprobación urbana, de las cuales 953 fueron aprobadas y 453 no fueron aprobadas, es decir, que se consideraron informales (Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda). De tal manera que estos barrios, lotizaciones, cooperativas, etc., iniciaron su consolidación urbana de manera informal, algunos a través de invasiones, compra de lotes en los mercados informales o, adquiridos de manera gratuita por la reforma agraria con la división de grandes haciendas ganaderas o agrícolas. Muchos de estos asentamientos informales, se han ubicado en zonas agrícolas especialmente al sur y, en el noroccidente en zonas de protección ecológica, lo cual ha implicado que se modifiquen los usos del suelo y se transformen los territorios en los lugares donde se ha impuesto la ciudad informal sobre la naturaleza.

El crecimiento del área metropolitana de Quito, la cual empezó a desbordarse hacia los valles en la década de 1990, configuró una nueva forma de crecimiento urbano en tentáculos, unido al longitudinal norte-sur aumenta la segregación socio espacial y la

desarticulación de la estructura urbana expresada en “problemas del transporte, crisis de centralidad, carencia de servicios y equipamientos colectivos, déficits de vivienda, (el 25% de los habitantes de Quito viven en barrios periféricos en condiciones de ilegalidad y pobreza)” (Carrión y Vallejo, 1992: 148-149).

En 1992 se conformó legalmente el Distrito Metropolitano de Quito mediante la Ordenanza N°. 2955, en la que se establecieron límites jurisdiccionales más extensos (Murray, 1998), por lo que se instauró una gestión desconcentrada por administraciones zonales municipales: Administración Zona Municipal Equinoccio (La Delicia), Calderón, Norte (Eugenio Espejo), Centro (Manuela Sáenz), Sur (Eloy Alfaro), Tumbaco, Valle de Los Chillos, Quitumbe (Unda, s/f: 3). Con este crecimiento expansivo de la ciudad y de su área metropolitana,

por el norte, Quito avanza sobre dos frentes: Pomasqui y San Antonio, por un lado, y, por otro lado y sobre todo, hacia Calderón. Por el sur, la ciudad se extiende hacia el cantón Mejía. Hacia el oriente, Quito avanza en los valles de Tumbaco y Los Chillos, separados por el volcán Ilaló. Sólo el macizo montañoso del Pichincha, al occidente, sigue siendo una barrera natural aun relativamente infranqueable (Unda, s/f: 1).

Un paso más adelante en la gestión de los asentamientos informales se visibilizó con el alcalde Jamil Mahuad (1992-1998), quien trató los asentamientos como “Unidades de Desarrollo Integral” en el que se trataron temas legales, físico-ambientales y socioeconómicos. En este sentido, se exigía empedrado o adoquinado, agua, alcantarillado y garantía hipotecaria y bancaria a las urbanizaciones progresivas y se prohibió construir en pendientes de más de 30 grados (Castro, 2011: 18).

En la alcaldía de Roque Sevilla (1998-2000) se conformó la Comisión Técnica de Asentamientos Ilegales, para integrar aquellos asentamientos humanos irreversibles y que formaran parte del catastro municipal. Aunque se trató de realizar un proceso rápido en la entrega de escrituras a los pobladores de barrios irregulares, los expedientes de los asentamientos transitaban por diversas oficinas municipales y los procesos no terminaban (Castro, 2011: 19) o se realizaban de manera lenta e incompleta.

Algunas personas en su afán, necesidad y deseo de conseguir un lugar donde vivir, pero también engañadas por los traficantes de tierra y lotizadores informales, invadieron zonas de protección ecológica y allí comenzaron el proceso de consolidación

de los barrios, esto ha sido notable en las faldas del Pichincha y también en las laderas del Itchimbía. En este sentido, en el 2002 la Dirección de Urbanización y Vivienda del Municipio expresó en la prensa que, de los 1.500 barrios que existen en el Distrito Metropolitano de Quito 400 son ilegales, pero muchos de éstos no serán autorizados por estar ubicados en áreas de protección ecológica y en zonas de alto riesgo a lo largo de las 32 quebradas del Distrito y en las laderas como Atucucho, Itchimbía y Conocoto Alto (Diario Hoy, 2002).

En la alcaldía de inicios del siglo XXI, Paco Moncayo durante el período (2000 al 2009) implementó un Plan General de Desarrollo Territorial. Las políticas de este plan estaban dirigidas a la ampliación y el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de la población, especialmente a los sectores sociales más vulnerables; para esto se planteó la promoción de una oferta constante de suelo urbanizado (Mena, 2010: 24-25). De esta manera, el gobierno local intervino directamente en la gestión del suelo y en el mercado de tierras (Mena, 2010: 24-25), con el fin de detener la informalidad de suelo y vivienda en la ciudad. Para lograr este objetivo, en el año 2001 con la Resolución 070, se creó la Unidad de Suelo y Vivienda para normar los procedimientos para la regulación de la ocupación informal del suelo y ser el centro responsable del proceso de legalización de barrios irregulares (Castro, 2011: 20). La regulación y legalización de los barrios incluyó “el diseño, ejecución y planes integrales de mejoramiento barrial, de mitigación de riesgos y desarrollo urbano y social de los barrios” (Castro, 2011: 21), esto se llevó a cabo en colaboración y apoyo mutuo entre el gobierno local y las comunidades beneficiadas.

Finalmente, durante la alcaldía de Augusto Barrera (2009-2014), la cual trabajó bajo el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial y Descentralización y la política de los Gobiernos Autónomos Descentralizados, utilizó “instrumentos legales para facilitar la legalización de asentamientos urbanos” (Castro, 2011: 23). Para ello, eliminó la Unidad de Suelo y Vivienda creada en 2001 y la reemplazó en 2010 con la Unidad Especial Regula Tu Barrio, la cual operaba en unidades desconcentradas en Quitumbe, Calderón, La Delicia, el centro a la Zona Centro y los valles. La UERTB adscrita a la Secretaría de Coordinación Territorial y Participación, era la responsable de procesar, canalizar y resolver los procedimientos para la regularización de la ocupación informal del suelo, agilizando los trámites pertinentes para la legalización de barrios (Castro,

2011: 24). La metodología de trabajo estuvo basada en lo técnico, jurídico y social, puesto que el objetivo general de la UERTB era

otorgar seguridad jurídica de la tenencia de la tierra a sus legítimos poseedores a través de la regularización de asentamientos de interés social y la aprobación del fraccionamiento del predio donde se asientan, que por su dinámica entra en contradicción con la normativa vigente (Castello y Cueva, 2012: 469).

Además de tener un concepto claro sobre los asentamientos informales, es importante aclarar dos conceptos relacionados con las condiciones físicas y jurídicas de estos asentamientos. En cuanto a la primera condición, se realiza un proceso de regularización, el cual implica una intervención pública en estas zonas “a fin de proveer mejoras de infraestructura urbana” (Castro, 2011: 4) y dotación de servicios públicos “para que el barrio se acoja –en la medida de lo posible– a las normativas urbanas vigentes” (Mena, 2010: 15). Este proceso de mejora de las condiciones físicas del barrio y dotación de servicios, de acuerdo con las normas urbanísticas y de planificación, es un paso previo al proceso de legalización. Este proceso implica la entrega de escrituras individuales y títulos de propiedad (Castro, 2011: 4; Mena, 2010: 15) que sobre los lotes y las viviendas, los habitantes del barrio deben tener para que sus propiedades no sean ilegales, aunque el proceso por el cual las obtuvieron, fue bajo esta modalidad. De acuerdo con estos conceptos y procedimientos durante la alcaldía de Gustavo Barrera, a través de una coordinación interinstitucional y con las administraciones zonales del área metropolitana se trabajó para de planificar el territorio; dar seguridad jurídica a los poseedores de lotes y viviendas; dotar de servicios básicos, infraestructura y equipamiento colectivos a los asentamientos informales que son regularizados. Con el fin de disminuir la informalidad, proteger áreas naturales y de conservación ecológica y hacer un ordenamiento territorial adecuado a las condiciones físicas y poblacionales de Quito.

Para concluir, se puede decir que el proceso urbano de Quito se ha caracterizado por una configuración urbana física, social y espacialmente segregativa y excluyente desde la colonia hasta la actualidad. Esto se hace más evidente a partir del siglo XX, cuando el proceso de crecimiento urbano estuvo determinado por un mercado de suelo segregativo y especulativo por parte de sectores pudientes, quienes determinaron el

crecimiento de la ciudad en la mayoría de casos con apoyo del gobierno local. Otra característica que determinó este proceso urbano, fue la gran demanda de tierras urbanas por parte de sectores populares, quienes anteriormente hacían parte de la población rural, pero debido a la crisis y a la reforma agraria migraron masivamente a la ciudad y demandaron servicios urbanos. Sin embargo, estas demandas no fueron atendidas por sus bajos niveles económicos y, debido a la falta de suelo urbano se asentaron de manera informal en zonas periféricas, invadiendo terrenos o comprando lotes por medio del mercado informal de tierras.

Durante el siglo XX, en Quito se hicieron grandes intentos por planificar la ciudad de acuerdo al crecimiento poblacional y al proceso de expansión urbana. Sin embargo, “el crecimiento incontrolado de la ciudad y los problemas generados por el monopolio de la construcción” (Achig, 1983: 78), así como la especulación del suelo urbano y la alta demanda del mismo y de servicios básicos por parte de miles de migrantes del campo y la formación de asentamientos modificó estos planes rotundamente. En este sentido, se puede identificar que Quito al igual que en otras ciudades, enfrentó problemas similares relacionados con la satisfacción de necesidades de agua, aire limpio, tierra, materiales y energía en un contexto de crecimiento poblacional, espacial y económico; pero el palpable que el grado en que éstos problemas se resolvieron incluso desde una perspectiva política, variaron considerablemente de período a período (Tarr, 2010: 73).

La ciudad ha crecido de manera desordenada y poco planificada; además se ha caracterizado por una configuración urbana segregativa social, espacial y económicamente, que se ha manifestado de manera desigual “en el uso y ocupación del espacio, en la dotación de servicios de infraestructura y equipamiento urbanos” (Achig, 1983: 35), favoreciendo los sectores pudientes pero marginando a los sectores pobres de la ciudad, entre éstos a los habitantes de los asentamientos informales de la zona central y de las periferias de Quito.

La formación y localización de los asentamientos informales en Quito, está vinculado a la crisis económica nacional, a las reformas estructurales en el agro y la zona rural, al acelerado crecimiento urbano debido a las migraciones campo-ciudad. También a la especulación del mercado de tierras, a las condiciones de marginalidad económica de la población, la cual utilizó mecanismos ilegales ya sea por medio de

invasiones o de compras de lotes en mercados informales para acceder a una vivienda en zonas urbanas o urbanizables, condiciones que fueron aprovechadas por los traficantes y lotizadores informales de tierra. Sin embargo, esto implicó un aumento de la marginalidad urbana, porque muchos de estos asentamientos informales están ubicados en zonas de riesgo y la precariedad de las viviendas es alta y; a pesar de la alta demanda al municipio, no contaban con la infraestructura, equipamientos colectivos, ni servicios básicos, vías, etc., porque el gobierno local no los consideraba parte de la ciudad legal y planificada. Por tanto, su condición informal los relegaba de estos bienes y servicios urbanos, pero esta situación a fines del siglo XX empezó a cambiar en el ámbito de las políticas públicas. Pero a pesar de tener avances significativos, los esfuerzos no han tenido el impacto en los barrios periféricos como se han planteado en estas políticas y acciones de los gobiernos municipales de turno.

El gobierno local en las diferentes administraciones, tuvo que cambiar su postura frente a los asentamientos informales, pasando de un desconocimiento e indiferencia de este fenómeno social creciente, hacia la implementación de políticas y programas concretos que intentaban conocer la magnitud del problema y de buscar las mejores soluciones para los habitantes de los asentamientos y para el ordenamiento de la ciudad. Las principales respuestas del gobierno local fueron la intervención en la gestión del suelo y el mercado de tierras, la regularización de los barrios dotándolos de servicios básicos e infraestructura y la legalización de los terrenos y viviendas a nivel jurídico. Sin embargo, no se puede desconocer que “fue evidente la primacía del crecimiento informal de la ciudad, en la medida en que si bien los barrios legalizados forman parte de la ocupación formal del suelo en el presente, nacieron como procesos irregulares” (Castello y Cueva, 2012: 468).

Aunque ha sido visible el gran avance que se ha dado en el tratamiento de los asentamientos, con la creación de unidades especiales de suelo y vivienda, para avanzar en la búsqueda de soluciones a la informalidad y al ordenamiento del territorio metropolitano. Estas soluciones no son suficientes, puesto que los problemas relacionados con este tipo de informalidad continúan y se interrelacionan con problemas de tipo ambiental y social, que deben ser prioridad de los siguientes gobiernos para resolver de manera integral el fenómeno de los asentamientos informales, que no solo afectan a estas zonas sino a toda la ciudad de Quito.

### **CAPÍTULO III**

## **HISTORIA AMBIENTAL DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES DE QUITO (1980 – 2014)**

Quito tiene un singular paisaje natural y urbano, el cual ha sido moldeado a lo largo de su historia. De un lado, por elementos naturales, caracterizados por sus condiciones geodinámicas como sismos y erupciones volcánicas; geomorfológicas como deslizamientos, hundimientos, flujos de lodos e hidrometeorológicas como lluvias torrenciales, inundaciones, granizadas (Secretaría de Seguridad, 2015: 82). Por otro lado, la intervención humana también ha contribuido a moldear el territorio, el cual ha sido utilizado y modificado para satisfacer las necesidades de vivienda, movilidad, servicios básicos, infraestructuras, entre otros.

Esta ciudad andina posee una gran riqueza ambiental y especialmente hídrica, puesto que desde las faldas del volcán Pichicha nacen numerosas quebradas y fuentes de agua, lo cual permite que exista una diversidad de fauna y flora y también un gran paisaje natural con servicios ecosistémicos en este territorio. Sin embargo, este paisaje natural y la biodiversidad de la zona, ha retrocedido de manera vertiginosa desde finales del siglo XX, debido al aumento demográfico y a la expansión de la mancha urbana. Es decir, la urbanización se ha impuesto sobre la naturaleza, puesto que las acciones antrópicas la han transformado drásticamente y la han degradado.

La naturaleza ha sido en algunas ocasiones un impedimento para el crecimiento de la ciudad; por ello se han rellenado y canalizado quebradas para su conexión con el sistema de alcantarillado de la ciudad y, también se ha visto un avance de la urbanización sobre los páramos y zonas de cultivo. Estas situaciones son notorias en Quito, en donde muchas quebradas han sido rellenadas, embauladas, estrechadas o canalizadas hacia el sistema de alcantarillado (Secretaría de Seguridad, 2015: 83; Diario Hoy, 1990), lo cual ha modificado negativamente los cauces y ha afectado sus sistemas de drenaje naturales. También el vertido de basuras y escombros a las quebradas y a los colectores, en un sistema de alcantarillado insuficiente para una ciudad que crece, provoca inundaciones cuando fuertes y prolongadas lluvias caen sobre la ciudad. Esto ocurre “con mayor fuerza en la planicie de Quito, en sectores como la Carolina y el Parque Bicentenario (antiguo aeropuerto de Quito) en la zona norte; Chimbacalle y la Magdalena en el centro y sur de la ciudad” (Secretaría de Seguridad, 2015: 107).

Aunque la ubicación de Quito en el callejón interandino la hace proclive a inundaciones, las inadecuadas acciones antrópicas mencionadas sobre las fuentes de agua, aumentan drásticamente la vulnerabilidad de la ciudad y los problemas ambientales, como las inundaciones con la consecuente afectación a los habitantes y a las infraestructuras de la ciudad.

La vulnerabilidad y las causas de los problemas ambientales de la ciudad, también son producto de las actividades relacionadas con la urbanización, especialmente las construcciones de infraestructura para vivienda y movilidad. Para ello se deforestan amplias zonas, se realizan cortes, terraceos y taludes para la construcción de carreteras o ubicación de viviendas lo cual causa erosión en el suelo; también se impermeabilizan los suelos, lo cual incrementa la velocidad de agua. Asimismo, “las infiltraciones de agua por fugas en los sistemas de acueductos y alcantarillado, ausencia o insuficiencia de sistemas de recolección de aguas lluvias, descargas antitécnicas de aguas residuales” (Secretaría de Seguridad, 2015: 65) son causantes de los problemas en la ciudad. Sin embargo, los habitantes de los asentamientos son los más afectados, y aunque conocen los riesgos a los que están expuestos, deben permanecer allí porque no tienen un lugar seguro para alojarse. La prensa describe una de tantas situaciones que constantemente viven las personas de estas zonas vulnerables:

Luis Castillo vive desde hace 30 años al borde de una de las quebradas del barrio Santa Anita, sector Bellavista, al norte de Quito. En el terreno [...] levantó una casa de ladrillos y techo de zinc; con el paso de los años, tuvo que ser remendado con tablas y cartones, para evitar que la lluvia mojara los muebles [...] No tienen agua potable, ni luz eléctrica, deben tomarla de uno de los postes cercanos. Sin embargo, lo que más le preocupa a Luis es la época de lluvia; teme que con una fuerte granizada su frágil casa se venga abajo o, lo que es peor, se derrumbe parte de la ladera. Él y su familia conocen el riesgo que corren habitando en el lugar. “Hace tiempo, las personas del Municipio vinieron para indicarnos que debemos desalojar, pero no tenemos otro sitio para vivir, hay que aguantarse”, expresa (Diario Hoy, 2004).

El punto de inflexión analizado, son las intervenciones humanas negativas especialmente desde el último siglo en el medio ambiente y en espacios urbanos y sus alrededores. Intervenciones antrópicas que combinadas con fuertes lluvias, provocan movimientos en masa como deslizamientos y flujos de lodo y también inundaciones, lo

cual causa afectaciones sociales y ambientales y convierten estos fenómenos naturales en socionaturales.

En este sentido, por las características sociales y ambientales del territorio, los elementos que componen la ciudad como la población, las infraestructuras, los servicios, la producción e incluso las áreas naturales, están expuestas a diversas amenazas, las cuales son originadas por “las dinámicas propias de la naturaleza y las intervenciones sociales y económicas de la población” (Secretaría de Seguridad, 2015: 82). Esto quiere decir, que las características físicas y los recursos de los asentamientos urbanos y sus zonas o regiones cercanas son moldeados por fuerzas naturales, el crecimiento, el cambio y el desarrollo espacial y la acción humana (Melosi, 1993: 2). Sin embargo, la historia ambiental de los asentamientos con sus particularidades, causaron en Quito una degradación y transformación a su medio natural en grandes proporciones. Lo cual, ha traído como consecuencia por un lado, un aumento de la vulnerabilidad a los fenómenos socionaturales y, por otro, un aumento de los problemas ambientales en toda la ciudad.

Cada asentamiento tiene una historia ambiental particular, entre las principales características que determinan estos procesos se podría mencionar: la ubicación; la manera en que se obtienen los terrenos; las actividades que los seres humanos emprenden en el medio natural para acondicionarlo a sus necesidades de vivienda, servicios básicos y movilidad; la concepción y/o los significados que sobre la naturaleza y la ciudad configuran el accionar de los moradores de los asentamientos; la organización comunitaria en los asentamientos para llevar a cabo las acciones de sobrevivencia, de consolidación urbana y de lucha por el reconocimiento e integración a la ciudad. Asimismo, las características de las viviendas en los asentamientos son distintas. En las visitas a los barrios de Quito se pudo constatar lo que plantea Vergel: existen viviendas con carencias de acueducto, alcantarillado con materiales inadecuados, en pisos en tierra y en hacinamiento crítico. También existen viviendas con condiciones adecuadas en términos de servicios básicos e infraestructura, pero que localizadas en zonas de riesgo por deslizamiento, inundaciones, entre otras (Vergel, 2010: 68). De igual manera, en las visitas se verificó que los asentamientos presentan algunas de las siguientes características negativas:

localizaciones distantes de los centros de trabajo y los servicios urbanos, áreas anegadizas, suelos inconsistentes y de topografía técnicamente inconveniente, carentes de servicios e infraestructura básica ya que en muchos casos se encuentran fuera del área de actual o futura dotación, áreas afectadas por ordenanzas y legislación vigente (áreas de preservación ecológica, agrícola; áreas para realización o expansión de vías, equipamiento, etc., áreas de difícil accesibilidad, etc. (CIUDAD y ALAHUA, 1985: 30-31).

Los asentamientos informales en su mayoría se ubican “en zonas de elevada vulnerabilidad física, como laderas o bordes de quebradas” (Secretaría de Seguridad, 2015: 94). Además, su ubicación va en contra de las leyes que protegen el medio ambiente y también que evitan que vidas humanas estén en riesgo. Pero los casos de los asentamientos son variados. A continuación se presentará la historia ambiental de los asentamientos informales de Quito, pero se hace mayor énfasis en Los Sauces, Rancho Alto José Peralta y San Jacinto de Atucucho. En estos barrios se obtuvo la colaboración para llevar a cabo la investigación aunque de manera desigual, porque en Los Sauces la mayoría de personas no viven en el barrio debido a que no tienen agua potable; por tanto, la realización de la cartografía social que requería de la reunión de varios vecinos no fue posible. Se debe precisar que la historia ambiental de estos casos de estudio es particular, además es realizada desde el punto de vista y experiencias de algunos moradores de los barrios; aunque los procesos de los demás asentamientos puedan ser similares en algunos aspectos, cada barrio es singular y debe ser analizado por separado teniendo en cuenta sus particularidades.

Algunos asentamientos por estar ubicados en áreas de protección de quebrada, es decir, en bordes de quebradas profundas y con fuertes pendientes están contraviniendo la Ordenanza 0172 de 2011, la cual establece que: “En quebradas con pendientes desde 10 hasta 60 grados el área de protección será de 10 metros en longitud horizontal, medidos desde el borde superior certificado por el organismo administrativo responsable de Catastro Metropolitano” (DMGR, 2014a). Por ejemplo, el barrio Juan Pablo está ubicado junto a la Quebrada Monjas, por lo que la Dirección Metropolitana de Catastro, “indica que la pendiente promedio hacia la cota más baja del borde superior de la quebrada es de 57.0°” (DMC, 2014).

Algo similar ocurre en el lado occidental del barrio Santa Isabel Etapa 2, en donde “existe un desnivel que forma un talud que da hacia el río Machángara” (DMGR,

2013c). Por lo tanto, no solo estos barrios sino muchos otros que están ubicados en bordes de quebradas o de ríos, están incumpliendo lo que prescribe la Ordenanza Metropolitana N° 172 de 2011 del Régimen del Suelo:

desde la ribera del río Machángara, tendrá que dejarse una franja de protección de 50 metros, según lo establece el Artículo 118 sobre áreas de protección de los cuerpos de agua, ríos, lagunas, embalses y cuencas hidrográficas, del parágrafo 2 Del Agua, de la sección tercera sobre Prevención, Protección e Implementación (DMGR, 2013c).

La ubicación de estos asentamientos además de ir en contra de las leyes, también representan un peligro para las vidas de los habitantes. Porque las zonas en sí mismas ya son peligrosas por su topografía, pero la ubicación de la población allí las convierte en zonas de alto riesgo y susceptibles a movimientos en masa como deslizamientos, derrumbes, hundimientos y flujos de lodo (DMGR, 2014b). De esta manera, se puede ver que las ciudades tienen repercusiones significativas en el medio ambiente natural, y éste a su vez, ha modelado profundamente las configuraciones urbanas (Tarr, 2002: 512).

También hay casos de asentamientos ubicados en altas laderas y con fuertes pendientes, estos casos son bastante notorios en Quito debido a su topografía marcada por grandes montañas. El barrio El barrio Rancho Alto José Peralta está ubicado al noroccidente de Quito en una de las laderas del volcán Pichincha, en la parroquia El Condado de la Administración zonal La Delicia. Según el PUOS, la mayor parte del terreno está asentado sobre un área Residencial 3, exceptuando el área de Protección de la Quebrada El Rancho, que también forma parte del Macrolote (DMGR, 2013b). Los linderos del barrio son: norte y nororiente vía a Nono y el barrio Rancho San Antonio Alto; al noroccidente vía a Nono y quebrada El Rancho; suroccidente quebrada El Rancho; y, al suroriente un bosque de propiedad del Ministerio de Defensa (DMGR, 2013b). El macro-lote donde está asentado el barrio, se ubica entre los 3.125 msnm y los 3.270 msnm, con pendientes que varían entre 10° y 20° (DMGR, 2013b); pero también hay lotes y viviendas cercanas a la quebrada, cuya “pendiente promedio hacia la cota más baja del borde superior de la quebrada es de 68.0°” (DMC, 2013b).

De igual manera, el barrio Santiago Alto está ubicado entre los 2.938 y los 2.963 msnm en una ladera con fuerte pendiente, la cual tiene “una inclinación que va desde los

16 a 35 grados en su superficie” (DMGR, 2014a). La ubicación de los barrios en estas condiciones físicas del terreno, implica que el sector y sus habitantes tengan una vulnerabilidad a ser afectados por eventos siconaturales como movimientos de tierra y flujos de lodo activados por fuertes lluvias. Además porque en algunos asentamientos de ladera, se construyen viviendas en los bordes o bajo taludes de vías de tierra, las cuales son susceptibles<sup>5</sup> a ser afectadas por deslizamientos o derrumbes, por no cumplir con la Ordenanza 172 de Régimen de Suelo sobre las áreas de protección de taludes, la cual establece que:

una propuesta de habilitación de suelo o edificación, podrá modificar las características del talud siempre y cuando demuestre la estabilidad del talud presentando los estudios técnicos de suelo y estructurales que justifiquen la intervención y; deberá mantener un retiro mínimo de 3 metros y los que no requieran muros de contención, deberán estar recubiertos por vegetación rastrera o matorral y su parte superior libre de humedad (UERTB, 2014).

De igual manera, hay asentamientos ubicados en zonas de protección ecológica, algunos están bastante consolidados y otros no tanto, éstos últimos porque son barrios pequeños, dispersos y con pocos habitantes. Este último es el caso del barrio Juan Pablo, el cual está asentado en una zona de protección ecológica entre los 3.310 y los 3.365 msnm. Aunque es evidente la expansión urbana de Quito que llega hasta los páramos; en este tipo de barrios se debe evitar que se consolide más y aumente su población y, más bien conservar sus características ambientales. Puesto que si se conserva la vegetación y no se impermeabilizan los suelos, esto puede ofrecer servicios ambientales como la absorción natural del agua y disminuir la escorrentía; también evitar la erosión del suelo para proteger el terreno de anegaciones, flujos de lodo en el barrio y a los que están colina abajo (DMGR, 2014b).

Muy distinta es la situación del barrio San Jacinto de Atucucho, el cual se ubica en la parroquia Cotocollao, en un sector de la protección ecológica Cochapamba-quebrada Rumihurco, de la administración zonal Eugenio Espejo. La zona donde está

---

<sup>5</sup> La susceptibilidad expresa la facilidad con que fenómenos o eventos como deslizamientos, inundaciones, hundimientos, flujos de lodo y escombros, entre otros, puedan ocurrir de acuerdo a las condiciones del terreno como la topografía, geomorfología, geología, uso y cobertura vegetal. Los factores desencadenantes son aquellos que poseen la capacidad de provocar o disparar el evento, que pueden ser los sismos y las lluvias intensas y prolongadas (Secretaría de Seguridad, 2015: 64-65).

asentado el barrio, es “un terreno irregular con pendientes variables mayores a 50°” (Secretaría de Seguridad, 2012). Aproximadamente 30 viviendas se encuentran asentadas dentro de la faja de protección de la quebrada, la cual tiene una pendiente en el borde mayor a 80° (DMGR, 2011). El barrio tiene 119 lotes y limita al norte con la quebrada Rumihurco; al sur con el barrio Santa Leticia y Asociación Agrícola Rumiloma; al este con el barrio La Isla y al oeste con la Asociación Agrícola Rumiloma-Laderas del Pichincha (Secretaría de Seguridad, 2012). Sin embargo, la mayoría de lotes se encuentran fuera del perímetro urbano y dentro de la protección ecológica (Entrevista 5).

Además, según el informe de la Secretaría de Gestión de Riesgo muchas manzanas del barrio tienen viviendas que presentan riesgos, entre ellos se destacan: algunas viviendas están ubicadas en el borde de talud de la ladera que tiene una pendiente mayor a 50° y 80°, otras ubicadas en taludes inestables cortados casi a 90° para hacer plataformas en cada uno de sus solares. El riesgo es, que se puedan presentar movimientos en masa como deslizamientos de tierra que provoquen el volcamiento y destrucción de las viviendas y también causen pérdida de vidas humanas y materiales (Secretaría de Seguridad, 2012). En algunas manzanas, el riesgo se incrementa para muchas familias porque las viviendas limitan con una calle que ha sido construida en el borde de un talud mayor 80° y la acción de las aguas lluvias está debilitando el terreno. Estas condiciones pueden provocar un gran deslizamiento de tierra afectando a las viviendas y a la calle dejando incomunicada la población del sector (Secretaría de Seguridad, 2012).

Por otra parte, hay otras manzanas que además de tener viviendas ubicadas en altas pendientes y en taludes inestables, algunas limitan con la Av. Principal que ha sido construida en el borde de la quebrada Rumihurco y otras están ubicadas sobre el borde de la quebrada y, también hay construcciones menores como chancheras y bodegas en el talud de la quebrada, cuyo talud en la margen derecha tiene una pendiente mayor a 60°. Esta inadecuada ubicación de la vía y las viviendas y, por acción de las aguas lluvias y descargas de los habitantes se está debilitando el terreno, por lo que hay riesgo de movimientos de masa especialmente deslizamientos de tierra en los taludes de la ladera y de la quebrada, los cuales afectarían las viviendas causando su destrucción, pérdidas materiales y de vidas y también a la mesa de la vía, por lo que quedaría incomunicada la

población (Secretaría de Seguridad, 2012). Asimismo, hay otras viviendas que su riesgo no está representado por los movimientos de tierra, sino porque están ubicadas dentro de la franja de seguridad de la línea de alta tensión de energía eléctrica, por lo tanto el riesgo es que las personas resulten electrocutadas (Secretaría de Seguridad, 2012).

Esta ubicación de las viviendas en fuertes pendientes, en taludes inestables y en los bordes de la quebrada, implica por un lado, que los habitantes del barrio sean altamente vulnerables a sufrir graves afectaciones humanas y materiales, por los movimientos en masa activados por fuertes lluvias. Por otro lado, al estar ubicado el asentamiento según el PUOS en una zona no urbanizable y de protección ecológica (DMGR, 2011), es decir, en una zona con características rurales y con un alto potencial de servicios ambientales para Quito, la consolidación urbana de esta zona generaría una gran transformación paisajística y natural de las laderas del Pichincha y un aumento de los problemas ambientales en la ciudad.

También hay casos de asentamientos que no están ubicados en zonas de alto riesgo, pero que su asentamiento de alguna manera ha modificado las condiciones ambientales de la zona lo cual genera problemas en la ciudad. Este es el caso del barrio Los Sauces, el cual está ubicado al sur de Quito, en la parroquia La Ecuatoriana de la Administración zonal Quitumbe. De acuerdo al Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS) del año 2013, “está ubicado en una zona de uso residencial 95%, el 3% en una zona de Uso Múltiple al occidente y el 2% forma parte de una quebrada rellena al oriente” (DMGR, 2013a). El relieve donde está asentado el barrio está “formado por superficies planas 50%, pendientes suaves el 45%, pendientes moderadas el 5% con alturas de 2.965 a 2.990 metros sobre el nivel del mar (DMGR, 2013a). Las características de ubicación de este asentamiento indican que la zona está autorizada para hacer parte del área urbana de Quito como un barrio residencial en su mayor parte. El barrio está asentado en un terreno plano en su mayoría, pero también sobre una quebrada rellena, lo cual implica que los residentes están expuestos a inundaciones por las fuertes lluvias y porque el cauce de la quebrada ha sido alterado, como lo indica el informe técnico de la Dirección Metropolitana de Gestión de Riesgo: la quebrada no tiene “un desagüe de fondo y al contrario se forma una cubeta que es susceptible a inundaciones pluviales en temporadas de lluvias” (DMGR, 2013a).

Estos problemas ambientales se han vivido en el barrio, “cuando llueve, graniza, llueve bastante duro y hay problemas porque el agua se entra a las casas” (Entrevista 6). Entre las soluciones a estos problemas, las personas del barrio han abierto cunetas de manera provisional mientras esperan que el municipio implemente el sistema de alcantarillado como lo plantean los habitantes: “es obvio que el agua tiene que afectar bastante mientras no haya alcantarillado, porque en el momento que haya alcantarillado pues ya comienza a receptor la alcantarilla y se mejora el problema que tenemos en invierno” (Entrevista 6). De lo anterior, se puede identificar que las personas son conscientes de los problemas ambientales cuando son afectados directamente, por lo tanto, realizan acciones que modifican la naturaleza como la construcción de alcantarillados, cunetas, aceras y bordillos.

En el desarrollo de la historia ambiental de los asentamientos, se puede decir que los habitantes obtuvieron de maneras distintas los terrenos para levantar sus barrios. En Los Sauces, antes de que la zona se transformara en un asentamiento, el terreno fue rural con una historia agrícola y ganadera. Anteriormente hacía parte de la hacienda Turubamba, en donde había cultivos y ganado. Después pasó a manos de una institución del gobierno llamada Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP); posteriormente los terrenos fueron del Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP), esta institución por un tiempo colocó personal a sembrar la tierra pero luego abandonaron la zona. Por lo tanto, el Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) se encargó de repartir estos terrenos a sus funcionarios por medio de los jefes zonales del instituto en 1992 (Entrevista 6). Estas decisiones tomadas por diferentes instituciones, muestran que las relaciones entre naturaleza y cultura están profundamente mediatizadas por las relaciones de poder, por tanto, los paisajes urbanos se tejen con estas decisiones, con la geografía física de un lugar y con las opciones sociales, políticas y económicas (McGurty, 2011: 606) ofrecidas a los habitantes de este asentamiento.

El terreno para levantar barrio Rancho Alto José Peralta fue obtenido a través del mercado informal. Los habitantes escogieron este lugar para asentarse porque las lotizaciones tenían un precio cómodo para ellos, por un lado porque era una zona bastante alejada de la ciudad y por otro, en la zona no existía ningún servicio básico. Sin embargo, la carencia de servicios no fue impedimento para que las personas incluso de

provincias se asentaran en la zona, más bien fue una oportunidad el bajo precio de la tierra poder conseguir un lugar “propio” donde vivir. Así lo expresa uno de los habitantes, “como nosotros éramos migrantes, entonces no vimos si existe o no algún tipo de servicio sino que vimos la oportunidad de llegar y vivir y empezar aquí el barrio” (Entrevista 1). Cuando los primeros habitantes llegaron a la zona hacia 1983, en ésta había una hacienda agrícola y ganadera llamada El Rancho. Sin embargo,

más era la necesidad de la gente y que en parte como que se presionó un poco y se le vio, de igual manera, como una gran potencia económica para los dueños de la hacienda y le cambiaron la agricultura, la ganadería por las lotizaciones que tarde o temprano les dio mejores ingresos, en ese caso la venta de los lotes que se empezaron a darse ya a la gente que seguíamos viniendo (Entrevista 1).

Lo anterior indica, por un lado, que había una alta demanda de suelo para vivienda por parte de una población migrante con bajos niveles económicos. Por otro lado, los grandes beneficios económicos de cambiar el uso de suelo agrícola y ganadero por el urbano, así como la presión de las personas necesitadas de un terreno para vivir influyeron en la división y venta por lotizaciones de las grandes haciendas que rodeaban Quito. De esta manera, se pueden ver las intersecciones entre la historia natural de la ciudad con la historia de la construcción de la ciudad (Melosi, 1993: 2) sobre las laderas del Pichincha, aunque con consecuencias negativas para el bosque, la quebrada y el páramo de la montaña. Puesto que estas condiciones sociales y económicas fueron una de las causas de la gran transformación del paisaje natural que tenía la ciudad hacia el noroccidente; de tal manera que las características físicas y los recursos de los asentamientos urbanos y sus zonas o regiones cercanas son moldeados por fuerzas naturales, el crecimiento, el cambio y el desarrollo espacial y la acción humana (Melosi, 1993: 2).

Diferente a los dos casos anteriores, es la historia de obtención del terreno donde está el barrio San Jacinto de Atucucho. Los lotes hacían parte de una gran hacienda llamada Atucucho, posteriormente la zona de propiedad del Ministerio de Salud fue abandonada y seguidamente invadida por personas de varias zonas del país que buscaban un lugar donde vivir, “porque vivíamos de arriendo y uno pues qué rico tener algo como que de uno” (Entrevista 4). Por lo tanto, esa necesidad y deseo de tener algo

propio motivó a muchas personas a dejar de vivir en habitaciones y viviendas arrendadas en otros sectores de Quito, para aventurarse a hacer lo que se estaba rumorando en la década de 1980: “una señora me dijo a mí que había una invasión que se cogía los lotes y se denunciaba y enseguida le daban las escrituras” (Entrevista 3). Sin embargo, hoy día cientos de pobladores siguen esperando las escrituras que los ratifiquen como dueños de los lotes en donde construyeron sus viviendas; aunque pasando por encima de las leyes municipales y ambientales, al no respetar la zona de protección ecológica; transformando radicalmente el medio ambiente, al destruir parte del bosque protector del noroccidente de Quito y; poniendo en riesgo sus vidas y viviendas, al asentarse y formar un barrio en una zona con una topografía irregular e inestable.

Varias fueron las actividades que los seres humanos emprendieron en estas zona donde predominaba la naturaleza para acondicionarla a sus necesidades de vivienda, servicios básicos y movilidad. Los primeros habitantes del barrio Los Sauces construyeron en sus lotes mediaguas de adobe para alojarse, pero poco a poco se fueron reformando con materiales más resistentes como bloque y ladrillo (Entrevista 6). Esto implicó que a medida que se fue poblando la zona, se desplazó la zona agrícola para obtener más espacio urbano, proceso en el cual intervinieron instituciones estatales y lotizadores del mercado informal, porque también estos terrenos entraron a formar parte de este mercado; esto se debió a la alta demanda de suelo urbano, a la especulación y a los altos precios en el mercado inmobiliario formal.

En el barrio Rancho Alto José Peralta, una de las primeras actividades que los habitantes realizaron fue aunque sin permiso, contratar maquinaria como tractores y volquetas para poder abrir las calles, transformarlas en manzanas y luego dividir las en lotes para entregarlas a las personas para que se posesionaran en sus lotes (Entrevista 1). Los materiales que utilizaron inicialmente para las construcciones fueron “la madera, las hojas de zinc y el mismo barro de aquí para poder hacer las paredes con el ladrillo que se fabrica aquí mismo hasta el día de hoy” (Entrevista 1; Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta); también algunas familias han construido sus viviendas con materiales como bloque, cemento y eternit, materiales predominantes en el barrio. Estos dos tipos de edificaciones están en estado regular 50%, 30% bueno y 20% malo (DMGR, 2013b).

Inicialmente habían pocas casas en Rancho Alto José Peralta, en los terrenos la mayoría de amas de casa mientras cuidaban sus niños cultivaban maíz, habas, papas, cebolla blanca, culantro, perejil (Entrevista 2), también criaban “animales como gallinas y chanchos” (Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta). Sin embargo la cría de estos animales fue prohibida en la zona urbanizada, puesto que con este tipo actividades productivas o de subsistencia, los pobladores estaban expuestos a riesgos ambientales y de salud por la cría de animales (Enet, 2012: 201). Sin embargo, esta tradición agrícola no se ha perdido totalmente, porque aun se ven muchos lotes con espacio para cultivos y animales domésticos. También en el bosque aledaño de propiedad del Ministerio de Defensa, algunos vecinos del barrio tienen un poco de ganado y chanchos, otros se dedican a la apicultura para comercializar la miel. Los alimentos producidos en los terrenos junto a las casas, son para el consumo familiar principalmente, pero cuando hay buena cosecha de maíz o papas especialmente se venden entre vecinos. Esto debido a que según los habitantes del barrio, “estamos un poco lejos de los mercados, de las ferias libres y nos procuramos aquí mismo abastecernos de lo que produce la tierra” (Entrevista 1).

Los primeros pobladores que a principios de la década de 1980, invadieron los terrenos donde actualmente está San Jacinto de Atucucho, inicialmente tumbaron los árboles y eliminaron la maleza. Con los materiales que encontraban en los alrededores como madera, plásticos y ladrillos puestos uno sobre otro y pegados con lodo, construyeron mediaguas para vivir inmediatamente allí y cuidar los lotes que habían invadido: “porque habían otras personas que querían venir y caernos y quitarnos los terrenos que habíamos cogido cada uno, nos tocaba amanecer ahí, fue duro al principio sin luz, sin agua, sin nada” (Entrevista 4). Al igual que en Rancho Alto José Peralta, eliminaron parte de la plantación de eucalipto que había en las faldas del volcán Pichincha: en la zona “había puro bosque, nosotros tumbamos un día sábado por la mañana como unas 20 o 30 personas, tumbamos con machete, las mujeres también tumbaron los árboles” (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho). La destrucción del bosque también afectó la fauna, desplazándola hacia la parte más alta de la montaña porque, “Atucucho significa rincón del lobo, pero no se han visto lobos por acá, porque cuando la gente vino todos los animalitos se fueron” (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho).

Las viviendas de los asentamientos en su mayoría son “mediaguas de bloque y techo de zinc” (DMGR, 2011), las cuales fueron construidas sin ningún conocimiento técnico y sin las precauciones necesarias. Entre las acciones antitécnicas de los pobladores, se destacan los desbanques de 90° con una altura máxima de 3 metros y construcciones junto a taludes (DMGR, 2013b). Por lo cual algunas viviendas presentan una alta vulnerabilidad a derrumbarse, por la humedad en paredes, por escorrentía y absorción del terreno. Actualmente en el barrio Rancho Alto José Peralta, “hay una casa que se está cayendo, pero es por culpa de la dueña porque ella no obedeció como le dijeron cómo haga la casa, entonces la hizo como ella quiso y se le está cayendo una parte y vino el 911” (Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta). Estas situaciones se presentan en los asentamientos, por un lado, por utilizar materiales inadecuados y, por otra parte, debido a la construcción antitécnica y en suelos inestables, en fuertes pendientes o en bordes de quebradas.

Los asentamientos informales en sus inicios carecían de todos los servicios básicos, como no había luz eléctrica, los primeros moradores se alumbraban “con la luz de la luna, con velas, con mecheros o con candiles (Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta). El agua en el Rancho Alto José Peralta se obtenía de la lluvia y de un carro tanquero que pasaba de vez en cuando y se recogía en recipientes plásticos (Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta). Ahora el barrio se abastece del líquido por medio de dos sistemas de agua, “el sistema de la ciudad que es de la Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS) y un sistema privado nuestro que está dado a través de una concesión para este barrio de agua entubada que también es 100% para consumo humano” (Entrevista 1). La situación del barrio Los Sauces es completamente distinta, la mayoría de personas ha tenido que vivir en otros sectores en viviendas arrendadas, porque el barrio no tiene sistema de agua potable. Los moradores del barrio hoy día, aún se abastecen de agua de vertientes, es decir, de unos ojos de agua que hay en la zona, esta agua se obtiene por medio de bombeo a través de unas mangueras y se almacena en recipientes; algunas personas van a los barrios vecinos por agua para el consumo (Entrevista 6).

Para los habitantes del barrio San Jacinto de Atucucho, la obtención del agua para consumo doméstico fue toda una odisea durante muchos años, con mingas comunitarias mantenían limpia la fuente de agua que era la quebrada Rumiurco y

llevaban el agua hasta las casas, pero también hubo conflictos por obtener un poco de este líquido entre los mismos vecinos: “El agua la tomábamos por manguera desde la quebrada, las instalaciones ya estaban porque el agua la llevaban para las haciendas cercanas y de esa tubería tomábamos el agua. Teníamos que hacer filas para tener agua, había hasta peleas por el agua” (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho). El agua era un recurso muy valioso para estas personas que vivían en condiciones tan precaria, por ello, en las casas tenían tanques o recipientes, que eran utilizados como reservorios para almacenar la mayor cantidad de agua posible, porque para el abastecimiento los vecinos tenían turnos desde la madrugada. Pero esta organización por turnos, no era respetada por todos, porque “llegaba uno y la conectaba, cuando uno menos se acordaba se la quitaban y ponían la de ellos” (Entrevista 4).

En cuanto al manejo de las aguas negras y grises en los barrios, inicialmente los habitantes construyeron pozos sépticos en cada vivienda porque no tenían alcantarillado. En Rancho Alto José peralta “el agua que nos es muy contaminada como el agua de la ducha, la del lavabo y el agua de las lavanderías no nos quedaba más remedio que mandar a las calles” (Entrevista 1). En San Jacinto de Atucucho no tenían agua entubada suficiente en las viviendas por lo tanto, las mujeres del barrio se reunían para ir en grupos a lavar a la quebrada que en aquella época era caudalosa. Pero esta actividad tuvo sus dificultades, porque cuando caían fuertes aguaceros este caudal subía y si estaban lavando ropa tenían que “salir corriendo con esa ropa sucia” (Entrevista 4). Asimismo, como eran tantas las personas que utilizaban la quebrada para lavar, el agua que bajaba era bastante sucia y, por tanto, las mujeres con sus hijos pequeños tenían que caminar más para encontrar un poco de agua limpia (Entrevista 4). Sin embargo, la contaminación de la quebrada no fue sólo por lavar la ropa sino también, porque “algunos iban a botar la basura a la quebrada” (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho).

En cambio en Los Sauces, actualmente como la mayor parte del barrio está deshabitado, los habitantes están a la espera de tener alcantarillado y agua potable para residir allí. Puesto que en la curva de la vía principal del barrio, había una quebrada que bajaba desde el camal metropolitano, pero actualmente está rellena (DMC, 2013a; CMQ, Ordenanza 526, 2014: 4-5) y; el agua pasa por debajo por unas alcantarillas y “nosotros allá vamos a tener acceso con las alcantarillas que van a poner ahorita el

alcantarillado” (Entrevista 6). Cuando la urbanización avanza sobre la naturaleza, cambia el significado y el uso que los seres humanos le dan a ésta. En este caso, la quebrada fue rellenada para dar paso a la infraestructura urbana y los habitantes del barrio conciben este lugar no como algo natural, sino como una continuación de lo urbano. Por tanto, la quebrada en el imaginario es más útil como una alcantarilla y como un recurso que se debe controlar, y no como una fuente de agua con cauce propio y rica en biodiversidad.

La falta de sistemas de alcantarillado también ha representado en los barrios problemas ambientales como flujos de lodo, inundaciones y aluviones dentro de las viviendas activados por las fuertes lluvias, los cuales han sido causados por la erosión al tener las calles de tierra y por la falta de alcantarillado, de “sistema de drenaje de aguas lluvias y escurrimiento superficial como cunetas” (DMGR, 2013b). Como lo relató un habitante del barrio: “cuando antes no teníamos el alcantarillado, nosotros le llamamos los aluviones que venían desde las montañas y nos afectaban inundando nuestras viviendas eso teníamos y nuestras calles se transformaban en también en quebradas” (Entrevista 1). Para remediar un poco estos problemas, los habitantes realizaron mingas comunitarias. Por un lado hacían y limpiaban cunetas en las calles de tierra, por otro, realizaron en la cabecera del barrio unas cunetas para desviar hacia la quebrada El Rancho las aguas de las fuertes lluvias. Por lo que menciona el Presidente del Comité Promejoras que “la quebrada es nuestra defensa prácticamente y le cuidamos” (Entrevista 1).

En cuestiones de movilidad y recolección de basura, los habitantes de Los Sauces expresan que no han tenido mucho problema, porque como antes era una zona agrícola había caminitos por donde entraban al barrio a pie desde La Ecuatoriana por la calle principal (Entrevista 6). Por lo tanto, al estar cerca de vías que conducen al sector, la basura hasta hoy día se ubica en unas tarimas para que no la esparzan los perros callejeros y la recoja el basurero, aunque antes pasaba con menos frecuencia, el barrio ha tenido este servicio según el Presidente del Comité Pro-mejoras (Entrevista 6).

San Jacinto de Atucucho y en Rancho Alto José Peralta por estar ubicados en una zona de ladera, los habitantes tuvieron bastantes dificultades para su movilidad y conexión con el resto de la ciudad, pues debían bajar y subir a pie o a caballo la montaña con las compras realizadas en la parte baja en los sectores de San Carlos y

Cotocollao (Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta). Además, dentro de los mismos barrios, los habitantes realizaron mingas para abrir las calles con pica y pala, porque había muchas piedras y tierra por remover (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho).

Los barrios no contaban con el servicio de recolección de basura del Municipio y por tanto, las personas debían acumular sus residuos inorgánicos para luego quemarlos al lado de sus viviendas (Entrevista 3), esta basura acumulada era un foco de contaminación porque atraía las ratas (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho). Los residuos orgánicos como las cáscaras de las frutas, verduras y hortalizas “se botaban en el terreno para abono” (Entrevista 2) de los cultivos de Maíz, frijol, papas, arveja (Entrevista 4). Algunas amas de casa tenían en sus lotes animales como perros, gallinas y chanchos, pero como éstos últimos fueron prohibidos por el Municipio, ahora las madres se dedican los hijos (Entrevista 3). Actualmente en estos barrios al igual que en Los Sauces, la basura se ubica en unas tarimas para que no la esparzan los perros callejeros y la recoja el basurero en el horario correspondiente.

La cartografía social realizada con los vecinos de los barrios, permitió identificar la concepción y/o los significados que sobre la naturaleza y la ciudad han tenido durante el proceso socioambiental de su asentamiento (Figuras 3 y 4). Las personas al representar cómo eran éstas zonas cuando inició el proceso de asentamiento resaltaron por un lado, las precarias condiciones en las que vivían, mostrando que había pocas viviendas, no tenían servicios básicos, había pocas calles, Sin embargo, se destaca que esta precariedad los obligaba a utilizar y a vivir con los recursos que la naturaleza les proveía, como el agua lluvia, la luz del sol y la luna, la gran zona verde como espacio de cultivo y cría de animales para el consumo doméstico, las características del suelo para fabricar ladrillo y utilizar el lodo para construir sus casas. Otras similitudes que mencionaron y dibujaron los vecinos de los barrios, es la importancia y el tamaño del bosque, las zonas verdes, la presencia de animales domésticos y el agua lluvia, la cual caía de manera abundante anteriormente y era aprovechada en los quehaceres cotidianos. Pero los habitantes de San Jacinto de Atucucho, dibujaron también la presencia de las ratas como animales que se hallaban en el barrio producto de la basura acumulada y la contaminación.

**Figura 3**



**Figura 4**



(Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta y junio 2015: San Jacinto de Atucucho).

El bosque que rodea al barrio Rancho Alto José Peralta (Figura 3) es importante para los vecinos, porque muestran que el barrio colinda con una gran zona verde que aprovechan para su recreación en la pequeña cancha de fútbol y para la producción de alimentos como la miel de las abejas, la cría de cerdos y gallinas, la leche de las vacas y algunos cultivos. Sin embargo, la ausencia en el dibujo de la quebrada El Rancho, la cual está ubicada en la parte occidental del barrio y es el elemento que separa a éste con el bosque y otros barrios de ladera, indica que como esta fuente de agua, como no fue utilizada y aprovechada por los habitantes en su proceso de asentamiento, no la consideran como un elemento significativo para el barrio. De hecho, en ningún momento de la actividad la mencionaron y, al preguntar por ríos o quebradas cercanas al barrio, la respuesta fue: “si hay una quebrada que baja por acá por la parte de atrás” (Entrevista 2), pero no tenía mayor conocimiento sobre ella, “no sé muy bien cómo se llamará” (Entrevista 2). Lo anterior indica, que al no tener contacto con este recurso, las personas casi que ignoran su existencia y el provecho ambiental que éste podría ofrecer para el ser humano y para otras especies.

A diferencia de la quebrada El Rancho que fue poco aprovechada por los habitantes del barrio, la quebrada Rumiurco fue bastante importante para los quehaceres

de los habitantes, especialmente de las mujeres, en el dibujo los habitantes muestran su aprovechamiento para lavar la ropa. Sin embargo, también la quebrada fue un sumidero de basuras como lo indicaron algunos vecinos.

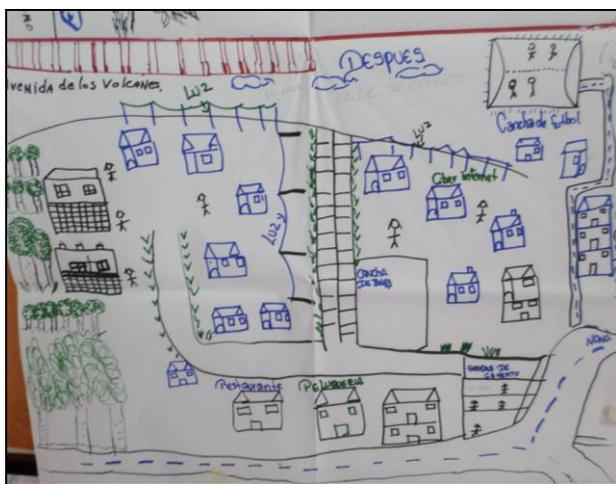
Algunas expresiones permiten identificar la concepción y/o los significados que sobre la naturaleza y la ciudad tienen los moradores del asentamiento. En este sentido, sobre el barrio Los Sauces algunos habitantes expresaron que, “poco a poco se fue perdiendo ya el sector agrícola y entramos después fue a formar parte del municipio, [...] estamos ahorita ya en el centro de Quito” (Entrevista 6), muestra cómo la urbanización de estas grandes zonas agrícolas, implicó que los servicios urbanos se extiendan, se anexasen los asentamientos informales y con ello, los pobladores de estas zonas antes alejadas y rurales se sientan integrados a la ciudad y a todos sus servicios. Además, los habitantes expresan que necesitan viviendas para poder sobrevivir y por tanto tienen derecho a un lote para construir sus viviendas, puesto que “como estos son barrios para vivienda entonces ya todo está consolidado en vivienda” (Entrevista 6). Por tanto, consideran que el municipio debe realizar todas las obras de infraestructura del barrio, porque “estamos dentro del área ya metropolitana de Quito (Entrevista 6) y una de estas obras fue el relleno de la quebrada para controlar el agua e integrarla al sistema de agua de la ciudad.

El hecho de que un asentamiento que inició su proceso de consolidación de manera informal y que tenga una ordenanza de aprobación, es un avance bastante significativo para los habitantes del barrio. En primer lugar, porque son reconocidos como parte del área urbana de Quito y, a consecuencia de ello sus necesidades de infraestructura, servicios básicos, transporte, educación, salud, etc., entran a formar parte de la planificación de la ciudad. Una de las primeras actividades que el Municipio ha proyectado realizar en el barrio Los Sauces consiste en la dotación de las siguientes obras: “calzada 100%, bordillos 100%, aceras 100%, alcantarillado 100% y agua potable 100%” (UERTB, 2013a; CMQ, Ordenanza 526, 2014: 6).

Los pobladores de los barrios también representaron el avance de la consolidación urbana con más viviendas, servicios básicos, calles adoquinadas sobre la gran zona verde que antes había. Pero los elementos naturales como la quebrada, los cultivos y animales en el imaginario de los vecinos ya no hacen parte del barrio (Figuras 5 y 6). Aunque todavía los habitantes tienen muchas carencias en infraestructura y en

servicios urbanos, estos avances han modificado drásticamente por un lado, el medio natural de las faldas del Pichincha y por otro, la relación y las actividades que se emprendieron inicialmente con los recursos naturales que la zona ofrecía, que les permitió hacer un poco más llevadera la vida en una zona alejada y precaria de la ciudad. Por ejemplo con la quebrada Rumiurco, a este lugar actualmente nadie va, “porque como la gente tiene lavadoras, hacen su piedra de lavar, ya han dejado parte de la vida del pasado” (Entrevista 4).

**Figura 5**



**Figura 6**



(Cartografía social, mayo 2015: Rancho Alto José Peralta y junio 2015: San Jacinto de Atucucho).

Los vecinos también muestran la infraestructura vial mejorada, locales comerciales, viviendas con soportes estructurales y también el remanente de bosque y vegetación que es poco en los barrios. Lo anterior indica, que la naturaleza es sometida para satisfacer las necesidades urbanas de la sociedad. También cuando se logra consolidar el barrio, desaparecen del imaginario las prácticas rurales que tenían, como la cría de animales, el cultivo de alimentos, el aprovechamiento del agua lluvia y la luz natural, de esta manera no sólo se altera en paisaje natural con la urbanización sino también el paisaje en los imaginarios colectivos.

Las condiciones en las que actualmente se encuentra San Jacinto de Atucucho (Figura 6), han modificado la concepción y/o los significados que sobre la naturaleza y la ciudad tienen los moradores. En cuanto a su relación con la naturaleza, ésta ha dejado de ser fundamental para sus actividades cotidianas de supervivencia. Más bien su

transformación se ha convertido en un símbolo de progreso y de inserción en la vida urbana, porque según los habitantes se han esforzado durante mucho tiempo y plantean que “este lote no tiene valor de dinero, sino solo de esfuerzos de fatiga, cansancio de haberlo hecho un barrio de una montaña reducir a un barrio, no se hace fácilmente” (Entrevista 3). Esta valoración que tienen los vecinos sobre su barrio, el cual fue levantado sobre la naturaleza a base de mingas, los lleva a comparar este esfuerzo en el asentamiento con las urbanización de la ciudad formal: “este barrio es hecho puro corazón con todo el esfuerzo de todos los vecinos, [...] porque en una urbanización paga bien, le canalizan, le ponen alcantarillado ya enseguida le dan el agua, le dan todo, pero en un barrio marginado no es así” (Entrevista 3).

El deseo de ser poseedores de una vivienda en la ciudad, actualmente parece difícil de cumplir para la mayoría de habitantes, porque a pesar de las gestiones que han realizado a nivel comunitario en las diferentes instituciones municipales para que sea regularizado el asentamiento, esta solicitud fue favorable únicamente para 26 de los 121 lotes que tiene San Jacinto de Atucucho. Por lo tanto, la mayoría de familias por tener ubicadas sus viviendas en zonas de riesgo no mitigable, es decir, que no es factible intervenir con medidas técnicas y económicas para reducir el riesgo, por lo que los habitantes tienen como opción acogerse a los proyectos de relocalización (CMQ, Ordenanza 355, 2013: 5).

La decisión del Concejo Metropolitano de no regularizar la mayor parte de este asentamiento, está basada en el informe técnico de la Secretaría de Gestión de Riesgo, en el cual se expresan las siguientes razones para no regularizar esta zona: por el precario sistema constructivo de las edificaciones y la falta de un eficiente sistema de alcantarillado pluvial; por estar ubicado en la protección ecológica Cochapamba y dentro de la franja de retiro de la Quebrada Rumiurco y; porque es un área de muy alta susceptibilidad a movimientos en masa, lo que incrementa la posibilidad de deslizamientos y el arrastre de las edificaciones existentes (DMGR, 2011). En este sentido, las recomendaciones que se sugieren para salvar las vidas y las pertenencias de estas personas, es realizar la expropiación de los predios; la reubicación de las familias; derrocar todas las edificaciones y realizar obras de acondicionamiento ambiental (Secretaría de Seguridad, 2012) en la zona.

Sin embargo, los habitantes no están de acuerdo con el informe que se emitió sobre su barrio, pues plantean que “vino un señor que se dio una vuelta y manda un informe totalmente errado, porque es gente nueva, no tienen conocimientos, o sea ellos como van por la parte teórica no son prácticos” (Entrevista 5). Además de no aceptar el informe, los habitantes comparan su territorio con otras zonas de Quito también de ladera, esto como un intento de negar su vulnerabilidad a eventos siconaturales como movimientos en masa y que están asentados en una zona de riesgo. En este sentido expresan que antes llovía duro, pero que no han sido afectados por el invierno y que les han dicho que en el barrio van a ocurrir deslaves. También comparan su territorio con las laderas del centro y, expresan que no están en una zona de pronunciadas pendientes y de riesgo:

lo que ven allá en San Roque, semejantes casas en pendientes y no se caen y acá estamos en planito, es que los señores son muy exagerados porque a nosotros nos hacen es atemorizar, [...] nos quieren estar sacando. Lo que pasa en otra parte dicen que va a pasar en San Jacinto, es decir pasa allá, pasa acá y aquí no pasa (Cartografía social, junio 2015: San Jacinto de Atucucho).

La vulnerabilidad de Quito, se debe por un lado a la degradación y transformación negativa de áreas verdes y agrícolas de los alrededores de la ciudad. Por otra parte, la ubicación de los asentamientos en zonas de riesgo, la deficiencia o escasez de servicios básicos y la construcción de viviendas con materiales poco resistentes, sin cimientos y con poca consideración técnica, incrementa la vulnerabilidad en los asentamientos y en la ciudad. Los informes técnicos de la Secretaría de Gestión de Riesgo y la prensa local, han mostrado esta realidad en la que miles de personas “deben resolver por su cuenta la necesidad vital de alojamiento, en condiciones altamente desfavorables” (CIUDAD y ALAHUA, 1985: 35) y vulnerables.

Esto es debido a los bajos niveles económicos de los habitantes y, porque muchos hombres trabajan en la construcción y basados en sus experiencias, levantan las viviendas y diseñan los barrios, pero sin los materiales y los conocimientos técnicos suficientes, por lo que dejan los terrenos inestables. En algunos casos, no se realiza el terraceo necesario para la construcción de las viviendas y de los sistemas de manejo de aguas lluvias y servidas (UERTB, 2013e). También para las construcciones, se han

realizado desbanques de 90°, con una altura máxima de 3 metros, algunos incluso están junto a los taludes casi verticales y desprovistos de vegetación (DMGR, 2013c). Esto en época de lluvia podría ocasionar movimientos en masa y humedad en paredes por escorrentía y absorción del terreno (DMGR, 2014b). Otro tipo de construcciones inadecuadas, son las ubicadas en los lotes que colindan con bordes de quebradas profundas y en dirección hacia el fondo de la misma (DMGR, 2013j).

De igual manera, genera vulnerabilidad en los asentamientos las condiciones físicas y estructurales de las viviendas son precarias, ya que se construyen sin cimientos y con materiales inadecuados como madera, plásticos, latas de zinc, lodo, etc. Aunque también hay viviendas construidas con columnas, bloque y cemento. Por lo tanto, en los asentamientos se ven dos tipos de viviendas, unas son construcciones con columnas y cimientos y otras son mediaguas con techos de zinc y sin cimientos (DMGR, 2013k). Pero estas condiciones de las viviendas y su ubicación en zonas de riesgo, unidas a la carencia de infraestructuras y de obras en los barrios aumentan la vulnerabilidad. Puesto que la mayoría de asentamientos tienen las calles de tierra, es decir, las calles no son adoquinadas y no tienen bordillos (DMGR, 2014a). Tampoco cuentan con infraestructura para el manejo de las aguas servidas ni de escorrentía, es decir, no cuentan con los servicios de la EPMAPS relacionados con los sistemas de alcantarillado, drenajes pluviales y de escurrimiento superficial adecuados, para evitar saturación del suelo (UERTB, 2013f).

De otro lado, los estudiantes de las instituciones educativas, especialmente en las zonas cercanas o en los asentamientos también están en condiciones de vulnerabilidad. Puesto que están ubicadas en zonas de riesgo, ya sea cerca a quebradas o en laderas, también porque sus infraestructuras no están construidas con los materiales y técnicas adecuadas. Esta situación fue descrita por la prensa:

Julio Carrera cursa el primero de básica en la escuela Capitán Alfonso Arroyo del sector Argelia Baja, en el sur. Su lugar favorito para jugar es en una pendiente de césped que sobresale en el patio. Esto porque el centro educativo está ubicado sobre una de las laderas de la zona sur oriental de la capital. No cuenta con un muro de contención que proteja la infraestructura. [...] Sobre la infraestructura, que tiene 16 años y un 70% está compuesta de bloque, tiene columnas reforzadas, pero falta incorporar techos resistentes y un cerramiento que los separe de la quebrada aledaña (Diario Hoy, 2010).

Con todo lo anterior, se puede decir que la combinación de la informalidad de los asentamientos, especialmente por las características de las construcciones y las pocas infraestructuras; las condiciones físicas y ambientales en las que se ubicaban como las fuertes pendientes, la cercanía a quebradas y páramos, así como las épocas lluviosas o secas podrían provocar problemas ambientales a corto, mediano y largo plazo; que no sólo afectarían a estos barrios sino a la ciudad en general. Sobre los asentamientos ubicados en las faldas del Pichincha, se ha dicho que estos presentan alta vulnerabilidad a lahares<sup>6</sup>, debido a factores naturales como las “actividades geodinámicas del sistema montañoso (erupciones volcánicas), fenómenos hidrometeorológicos (lluvias intensas), geomorfológicos (desplome de laderas por procesos erosivos)” (Secretaría de Seguridad, 2015: 93).

También los problemas ambientales son causados por acciones antrópicas inadecuadas como la deforestación del bosque, “la erosión de las vertientes volcánicas mal consolidadas y por el relleno de las quebradas” (Godard, 1988: 33). Asimismo, el depósito de basura y escombros en las quebradas y ríos, en temporada de lluvias son arrastrados a los “sistemas de colectores y alcantarillas” (Diario Hoy, 2009), lo cual aumenta la vulnerabilidad de la ciudad y los problemas ambientales. Puesto que el agua en grandes cantidades “busca desfogarse y lleva piedras y lodo por las inclinadas pendientes” (Diario Hoy, 1993) y podría afectar los barrios ladera abajo y las infraestructuras como calles, puentes, avenidas, edificaciones de todo tipo y los sistemas de alcantarillado pluvial y sanitario.

Según el reporte del Cuerpo de Bomberos de 2001 a 2005, se atendían en promedio 100 emergencias. De 2005 a 2010 las emergencias ascendieron a 300 y de 2010 a 2011, se elevaron a 426 emergencias. [...] este incremento no se debe, al aumento de las precipitaciones, sino al de la vulnerabilidad por el crecimiento urbano en Quito (Diario Hoy, 2012).

En este sentido, los efectos y problemas ambientales provocados en las ciudades, dependen de una combinación de factores naturales y antropogénicos. Entre los naturales son el clima, los patrones de viento, la topografía, las características del suelo y la hidrología y los antropogénicos son el crecimiento demográfico, la expansión

---

<sup>6</sup> Flujos de sedimento y agua que se movilizan desde las laderas de los volcanes.

territorial, el desarrollo industrial y la desindustrialización, el cambio de la energía y el uso de los recursos y la construcción de un entorno. Todos estos factores se ven afectados por las acciones de los individuos, grupos, corporaciones y gobiernos que persiguen diversos fines, entre ellos el crecimiento económico, el desarrollo de la tierra y la adquisición de poder (Tarr, 2010: 72-73).

Los problemas que se presentan en esta ciudad andina, vulnerable a eventos siconaturales activados por las precipitaciones principalmente, se puede mencionar: la sobrecarga, taponamiento o colapso de sistemas de alcantarillado; saturación de suelos por escorrentías superficiales; inundaciones y acumulación de agua en las partes bajas, movimientos en masa en áreas con taludes inestables y con pendiente pronunciada, laderas y quebradas; flujos de lodo y deslizamientos en zonas bajas de laderas y a lo largo de quebradas que fueron afectadas por incendios forestales (Secretaría de Comunicación, 2012). Esto ocurre constantemente en Quito, debido a la erosión del suelo y a la pérdida de la capa vegetal, lo cual acarrea afectaciones a los barrios, especialmente a las familias que están asentadas en las zonas de riesgo. También afectan las infraestructuras de servicios básicos, bienes públicos y privados de la ciudad como parques, edificaciones como hospitales, escuelas; los sistemas viales como calles, avenidas y puentes, entre otros. Varios de estos sucesos fueron registrados por la prensa local. Uno de los más recordados por los quiteños, fue el aluvión proveniente de las laderas del Pichincha sobre la avenida La Gasca:

El 26 de febrero de 1975 el aluvión se precipitó desde la quebrada de Pambachupa por la avenida la Gasca: dejó dos muertos, cinco heridos, destruyó medio centenar de vehículos y afectó numerosas casas. Recorrió 20 cuadras hasta la avenida 10 de Agosto y llegó a parte de la Mariscal (Diario Hoy, 1990).

La tala de árboles en las laderas de Quito desprotegen el suelo y, la mayor consecuencia de esto son los aluviones; los cuales han afectado extensas áreas, destruido y deteriorado calles, casas, instalaciones de servicios básicos e infraestructuras, vehículos y vidas humanas. La estructura vial también es vulnerable a los movimientos en masa e inundaciones, los elementos que más han sido afectados en estos eventos son: las avenidas Simón Bolívar, Occidental, 10 de Agosto, Oriental y 5 de Junio. Otros elementos viales también son afectados como La “Y”, entrada al túnel de Guayasamín,

parada trolebús Villa Flora, túnel de San Diego, Aeropuerto (Secretaría de Comunicación, 2012).

El desbordamiento de las quebradas y el colapso de los sistemas de alcantarillado también son un serio problema en Quito. Las causas son la acumulación de basuras y escombros en los colectores, tuberías y quebradas; además los precarios sistemas de alcantarillado tienen el desfogue directo de aguas servidas hacia las quebradas, esto sumado las intensas lluvias (Diario Hoy, 2008), provocan inconvenientes en la ciudad. La prensa en 2008 reportó inundaciones y deslaves al sur de Quito: “En el barrio El Recreo, [...] la quebrada La Clemencia se desbordó, y el caudal de agua, lodo y escombros bajó por la calle Joaquín Gutiérrez, afectando una docena de casas” (Diario Hoy, 2008).

Otros problemas ambientales son los relacionados con la contaminación, puesto que los habitantes de algunos asentamientos informales están expuestos a riesgos en la salud, por estar cerca de los botaderos de basura, rellenos sanitarios o simplemente vivir en condiciones insalubres por falta del servicio de recolección de basura. San Jacinto de Atucucho es un ejemplo de los que están relacionados con la exposición de la población a agentes patógenos o sustancias tóxicas que producen graves efectos sobre la salud. Por un lado, está la exposición a desperdicios domésticos debido la falta del servicio de recolección de basura; por otro lado, los charcos de aguas sucias que rodean viviendas y la carencia de sistemas cloacales y de desagües son campos de cultivo de agentes portadores de enfermedades y, también pueden provocar inundaciones o deslaves con aguas residuales (Hardoy y Satterthwaite, s/f: 4-6). Con la identificación de estos problemas ambientales y de salud en el interior de los asentamientos, se debería considerar la puesta en marcha de proyectos que atiendan las necesidades de las personas, es decir, que vayan más allá de la dotación de infraestructura, lo cual ha sido un paliativo a algunos problemas que en estos lugares se presentan diariamente.

Otro tipo de riesgos ambientales, aunque poco frecuentes son los de tipo tecnológico, como la construcción de viviendas dentro del retiro de líneas de alta tensión o de oleoductos. Esto último sucede en el barrio Cristo Rey Primera Etapa en la zona de Calderón. Este barrio aunque es relativamente pequeño, “13 de los 17 lotes tiene ya una vivienda construida” (DMGR, 2013d) y está ubicado en una zona relativamente plana, en el extremo este del sector atraviesa el Oleoducto de Crudos

Pesados, pero algunos vecinos tienen una plantación de maíz que está dentro del retiro de protección este oleoducto (DMGR, 2013d). Lo anterior indica que en las ciudades no sólo hay problemas ambientales causados por eventos siconaturales, sino también por insalubridad y riesgos tecnológicos que afectan la salud y la vida humana principalmente.

Algunas personas en su afán de tener un lote o vivienda propia o, de obtener ganancias económicas en el mercado de tierras como es el caso de los traficantes y lotizadores, no se dan cuenta de las grandes transformaciones e impactos negativos que producen en el medio natural, en muchos casos la naturaleza es vista como un elemento que impide la urbanización y por tanto se elimina, esto se puede notar con la deforestación y pérdida de bosque o la eliminación de los cultivos para dar paso a grandes espacios donde levantar las viviendas y formar los barrios. Por lo tanto, ven la naturaleza como un elemento que se debe utilizar para el beneficio durante este proceso de consolidación urbana informal. Por ejemplo el caso de los ríos y quebradas, de donde inicialmente se toma el agua por mangueras desde allí, e incluso se va a lavar ropa en grupos y de alguna manera cuidan este recurso porque es útil. Sin embargo, cuando se consigue el agua potable, el beneficio que esta agua ofrecía es dejado en el pasado y por tanto ya no les importa el cuidado de estas fuentes de agua y; más bien se convierten en lugares para depositar basura, escombros, en espacios que se deben rellenar para construir más viviendas. De esta manera, va cambiando la concepción y la relación que se tiene con la naturaleza en la historia ambiental de los asentamientos informales y del proceso de urbanización en general.

En este capítulo se ha mostrado desde otra perspectiva y desde otra opción investigativa como es la historia ambiental urbana, el proceso de construcción de la ciudad de Quito y las implicaciones que tuvieron para este proceso de construcción y de diseño territorial los asentamientos informales. No se debe olvidar que el papel de los agentes productores del espacio que involucran particularmente tres fuerzas: la fuerza de los agentes del Estado, la fuerza de los agentes privados y la fuerza social y comunitaria son importantes en estos procesos, pero, el énfasis de este trabajo fue el proceso de transformación socioambiental en los asentamientos. Sin embargo, entre líneas se puede identificar que el papel de los agentes privados, que siendo regularmente terratenientes, empresarios y dueños de tierras (bien por compra, bien por despojo o

bien por apropiación ilegal), participan de las instituciones del Estado, haciendo el tránsito de agentes privados a agentes públicos (sin dejar de ser privados) para capturar y cooptar el Estado y de esta forma lograr incidir en políticas, legislación y cosas por el estilo para su beneficio propio.

Entre estos agentes, llama la atención la participación de agentes extranjeros, que son contratados por el Estado como autoridad intelectual y técnica para diseñar, ejecutar la planificación urbana. El papel de la Banca privada (financiera) se ven beneficiadas tanto de la expansión urbana por medios legales como por la expansión urbana de modo ilegal. Muchos reasentamientos de comunidades marginales o pobladores de asentamientos informales y/o ilegales, que estaban en zonas de riesgo ambiental, fueron localizados en unidades residenciales, conjuntos cerrados, urbanizaciones, para lograr dinamizar el mercado de vivienda y de tierras. Este proceso de actuar de estos agentes, logra explicar el por qué nuestras ciudades latinoamericanas, los procesos de informalidad y de expansión urbana informal genera importantes beneficios económicos y de renta para algunas oligarquías locales, regionales.

Comprender lo anterior es importante porque a veces la historia hegemónica, tradicional, muestra que son las comunidades las responsables de la formación de asentamientos informales y por tanto de las afectaciones ambientales que puedan ocasionar estos asentamientos y las prácticas de las comunidades. En este sentido, la historia ambiental brinda los dispositivos para poner entre paréntesis este juicio y en algunos casos desmontarlo, pues muchos asentamientos informales resultan por la inadecuada acción del Estado, por la falta de atención y de planificación, por expresiones de corrupción de los espacios públicos de tomas de decisión con respecto al futuro de las ciudades y, por supuesto, por los fuertes intereses que representan para la mayor parte de las ciudades latinoamericanas el mercado de tierras, sobre todo cuando de tener una valoración por hectárea como suelo rural, pasan a ser más rentables y lucrativas cuando se negocian por metro cuadrado ya dispuestas como suelo urbano.

## **CAPÍTULO IV DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

### **Medio ambiente urbano y asentamientos informales**

Con esta investigación se pretende ir más allá de la descripción del proceso de los asentamientos informales en Quito y su relación con el medio ambiente. Por lo tanto, se intentará con algunos elementos dados por la historia ambiental urbana, ensayar una interpretación teórica para comprender el proceso de construcción del medio ambiente urbano quiteño, a partir de las dinámicas sociales, económicas, políticas y ambientales que han acaecido en los asentamientos informales. El medio ambiente urbano es un espacio de intersección donde confluyen elementos naturales, tecnológicos, culturales, económicos y sociales, el cual es creado por el ser humano, pero también continuamente modificado para adaptarlo a sus necesidades. Sin embargo, las principales modificaciones se realizan sobre los elementos naturales, sobre los que se imponen los demás elementos que hacen parte de esta intersección, lo cual provoca indeseados problemas ambientales en ese espacio construido para beneficio y satisfacción de necesidades del ser humano.

Los asentamientos informales han intervenido notoriamente en la construcción de este medio ambiente urbano, en el cual los seres humanos padecen indeseados problemas ambientales. De esta manera, se identifican múltiples influencias desde ambos lados, es decir, las influencias de la vida humana en suelo urbano, el aire y el agua y la influencia recíproca de la naturaleza en el medio urbano construido (Elkind et al., 2004: 769-770). Puesto que se ubican en zonas de gran importancia ambiental como los paramos, ríos, quebradas, humedales, costas, desiertos, etc. Además, en el proceso de satisfacción de la necesidad social de un alojamiento, intervienen elementos culturales, económicos y tecnológicos, los cuales transforman negativamente los elementos naturales de las zonas donde se ubican.

En este sentido, las concepciones que tienen los habitantes de los asentamientos sobre la naturaleza y la ciudad, influyen en la construcción de su medio ambiente urbano, puesto que las condiciones naturales de la zona y su modo de vida determinan las acciones de los habitantes sobre la naturaleza. En algunos casos, la naturaleza es concebida como una molestia que debe ser eliminada para dar paso al crecimiento urbano, este es el caso del relleno de las quebradas y el avance de la urbanización sobre

los bosques que son deforestados para ubicar asentamientos. En otros casos, desde un punto de vista utilitarista, los elementos naturales de la zona son aprovechados y utilizados por los habitantes de los asentamientos mientras viven en condiciones precarias, es decir, sin servicios de agua, de luz eléctrica, de recolección de basura, de vías, etc. Por ejemplo para satisfacer estas necesidades, utilizan los materiales naturales para construir sus viviendas como la madera, también acuden a los ríos y quebradas a lavar ropa, a tomar agua con mangueras y recipientes y en algunos casos a depositar la basura.

De igual manera, las características económicas y culturales de la población de bajos ingresos, influyen en los procesos socioambientales de los asentamientos porque les impide comprar materiales de construcción adecuados para sus viviendas, así como la obtención adecuada de los servicios básicos y la infraestructura para el barrio. Además los habitantes acuden a los precarios conocimientos de construcción y de albañilería que poseen y a los elementos tecnológicos que estén a su alcance, para el diseño y adecuación de las viviendas y de las vías; también para la dotación informal de los servicios básicos como el agua entubada, la construcción de pozos sépticos para aguas negras; la construcción de cunetas como sistema precario de evacuación de aguas lluvias, entre otras acciones individuales y colectivas que construyen un medio ambiente urbano vulnerable y, con problemas ambientales cada vez con mayores alcances y afectaciones en toda la ciudad.

Desde la historia ambiental urbana se considera la ciudad como un organismo. Sin embargo, las inadecuadas acciones antrópicas combinadas con eventos naturales han convertido este organismo llamado Quito, en un organismo vulnerable. Puesto que se ha afectado seriamente el corazón que son las zonas de páramo; las venas y las arterias que son los ríos y quebradas que nacen y fluyen desde el páramo en las laderas de los volcanes Pichincha al occidente y Atacazo al sur. También se han deteriorado los pulmones de Quito con la deforestación de los bosques y matorrales; se ha deteriorado la superficie corporal, es decir se erosionó el suelo, debido al avance de la mancha urbana con sus infraestructuras. Estos desajustes en el organismo urbano, han afectado su normal funcionamiento en un proceso de intersección “entre los elementos del soporte ofrecido por la naturaleza como la tierra, el agua, el aire, etc., y el ambiente construido socialmente como la ciudad y sus estructuras físicas, patrones sociales y

culturales, etc.” (Lavell, 1996: 18), los cuales son el soporte de la vida en la ciudad y las actividades urbanas.

En el caso de la historia y la construcción de Quito y, la consecuente vulnerabilidad de este medio ambiente urbano, el punto de inflexión y de cambio más notorio, es la proliferación de los asentamientos informales a partir de la década de 1980 en las periferias de la ciudad. En este sentido, la interacción de los elementos antrópicos y naturales, han configurado un territorio urbano vulnerable y con habitantes en riesgo, puesto que se ha alterado el equilibrio “entre la estructura social y el medio físico-constructivo y natural” (Lavell, 1996: 20). Estos desequilibrios y desajustes en el funcionamiento de la ciudad, en temporadas de lluvia se reflejan en problemas ambientales debido a las acciones inadecuadas sobre la naturaleza, los cuales fueron un momento de cambio durante los procesos socioambientales de los asentamientos, entre las cuales se puede mencionar: el despojo de la vegetación en las partes altas, el relleno de quebradas e impermeabilización parcial del suelo para la urbanización, lo cual impide la infiltración del agua y; junto al depósito de basuras, escombros y aguas servidas en los ríos y quebradas causan problemas como flujos de lodo, inundaciones, colapso de colectores, hundimientos e inundaciones. También problemas de salud, por la contaminación y el deficiente tratamiento y gestión de las aguas y las basuras en la ciudad. Por lo tanto, las características físicas y los recursos de los asentamientos urbanos y sus zonas o regiones cercanas, son moldeados por fuerzas naturales, por el crecimiento, el cambio, el desarrollo espacial y la acción humana (Melosi, 1993: 2).

La ciudad es un organismo parásito, ya que no cultiva alimentos pero consume la tierra y, la sociedad la envía al agua y al aire. Por lo tanto, las ciudades que consumen sus entornos no pueden sobrevivir, a menos que lleguen a un punto de equilibrio con sus zonas de influencia, la cuales proveen los insumos para mantenerse como aire, agua, tierra y demás recursos (Tarr, 2002: 511). En este sentido, Quito es un organismo parásito, en parte porque con el crecimiento urbano las quebradas fueron rellenas, embauladas, estrechadas o canalizadas hacia el sistema de alcantarillado. Por lo tanto, la ciudad ya no puede autoabastecerse de agua y debe recurrir a la construcción de represas en zonas alejadas para llevar este líquido vital a cada rincón de este organismo. También es un organismo parásito, porque la mancha urbana se impuso sobre zonas boscosas, agrícolas y ganaderas que proveían de alimento y otros insumos naturales a la

ciudad; pero actualmente para alimentar este organismo se debe obtener el alimento y otros insumos desde zonas bastante alejadas.

La ciudad necesita la entrada de insumos y expulsar desechos para poder mantener ciertas condiciones. Los urbanitas requieren aire limpio, agua, alimentos, combustible y productos de construcción para subsistir, mientras que las industrias urbanas necesitan materiales para propósitos de producción. Estos materiales inicialmente provienen del área del propio sitio urbano, pero cada vez más en el tiempo se derivan de la zona de influencia urbana o incluso más lejos, extendiendo su huella ecológica (Tarr, 2002: 511). Pero la huella ecológica no se genera solo por la obtención de insumos que entran a la ciudad, también por las salidas de los productos de desecho, que deben ser expulsados con el fin de hacerlos más o menos inofensivos para los residentes urbanos (Schott, 2005: 9-10).

En este sentido, la ciudad es una combinación transformada de recursos como la tierra, agua, aire, minerales y humanos (Melosi, 1993: 6). Por tanto, como organismo parásito durante su proceso metabólico, deben tenerse en cuenta insumos como el agua, el aire y también la tierra, porque la construcción de una ciudad crea un nuevo paisaje que se impone sobre el preexistente, además al cambiar el uso del suelo, el desarrollo de la ciudad puede cambiar drásticamente sus condiciones (Tarr, 2002: 523, 532). De esta manera, la creación de un medio ambiente urbano, “no solo impacta su propio espacio sino que también genera impactos ambientales en toda su área de influencia” (Brailovsky, 2012: 259); puesto que busca sus fuentes de sostenimiento en otros ecosistemas alejados, lo cual implica la transformación y el deterioro de estos ecosistemas de los que se sirve y beneficia.

En definitiva, este metabolismo social ha sido negativo para el medio ambiente urbano, porque la degradación y transformación negativa de áreas verdes y agrícolas de los alrededores de la ciudad, así como la transformación y contaminación de los suelos y las fuentes de agua naturales ha implicado que este organismo sea vulnerable. Puesto que la urbanización elimina gran parte de la capacidad de filtración del suelo, deteriora los canales y los cursos de agua disponibles, además con las fuertes precipitaciones ocurren deslaves e inundaciones que afectan la capacidad de carga de estos elementos naturales, los cuales son un soporte esencial de la vida en la ciudad y las actividades urbanas.

## **Conclusiones**

La historia ambiental de los asentamientos informales en Quito, está marcada por factores complejos que determinaron la interacción entre ser humano y naturaleza. Si bien los habitantes de los asentamientos bajo unas concepciones y significados particulares aprovecharon los elementos del medio natural para satisfacer sus necesidades de vivienda, agua, calles, transportes, movilidad, entre otros. Sin embargo, estas acciones degradaron el medio natural de la zona y los alrededores, lo cual tuvo como consecuencias el aumento de la vulnerabilidad global de la sociedad al afectar los componentes físicos, ecológicos y sociales (Lavell, 1996: 19), como el suelo, los bosques, las laderas, los páramos, las quebradas y los ríos. Por lo tanto, el avance de la mancha urbana informal sobre la naturaleza, debilitó los sistemas funcionales físicos, ecológicos y sociales de la ciudad, lo cual se refleja en los problemas ambientales y en la vulnerabilidad ante fenómenos socionaturales.

La construcción del medio ambiente urbano en Quito y la particular influencia de los procesos socioambientales de los asentamientos informales en ello, han transformado la naturaleza, pero también se ha modificado la concepción y la relación de los habitantes de la ciudad con su entorno natural. Las principales transformaciones ambientales que se identificaron en Quito fueron:

Cambios en el uso del suelo y deforestación, es decir, se disminuyeron las zonas verdes y agrícolas para expandir la mancha urbana y cubrir la demanda habitacional y de servicios, incluso en zonas frágiles como los páramos y quebradas.

Erosión por causa de la deforestación y eliminación de la cobertura vegetal, también por la impermeabilización del suelo para la infraestructura urbana y la construcción de los sistemas viales. Estas condiciones del medio ambiente urbano en épocas de lluvias, conllevan a que no exista absorción natural del agua aumentando la escorrentía; así como fuertes deslaves que arrastran materiales sólidos por las quebradas, provocando el desbordamiento de éstas y también el taponamiento y colapso de los sistemas de alcantarillado de la ciudad.

La deforestación también provoca la fragmentación de hábitats, destrucción de ecosistemas que influyen directamente en la pérdida de biodiversidad y de servicios ambientales. Esto es bastante notorio en las laderas del Pichincha, puesto que se ve la pérdida de bosque para dar paso a la urbanización formal e informal. Además, según

cuentan los habitantes de los barrios de las partes más altas de la montaña, que no han visto casi animales de páramo en la zona, suponen que sí hay pero más arriba de la zona urbana, lo cual significa que la presencia y las actividades humanas eliminan hábitat y desplazan los animales a zonas mas alejadas y hasta sin conexión con otros hábitats.

Relleno y contaminación de quebradas y ríos, esto se debe al aumento de la población y de la demanda de infraestructura y servicios, los cuales en los asentamientos informales son inexistentes o ineficientes. Situación que se ve en la presión sobre acuíferos, cauces hídricos y suelo, así como de las fuentes hídricas con los desechos domiciliarios.

Algunas transformaciones sociales que se identificaron en Quito y, especialmente durante los procesos socioambientales de los asentamientos informales, se detallan a continuación:

Conflictos por los recursos, especialmente agua y suelo: Había peleas entre vecinos por la toma de agua de las quebradas y, por los turnos para abastecerse de este líquido en las viviendas. Por otra parte, los conflictos por el suelo eran bastante notorios en las invasiones entre las personas que luchaban por tener un pedazo de terreno para construir. Por ello, quienes encontraban un lote no podían abandonarlo y debían construir rápidamente sus viviendas con los materiales que encontraban en la zona y habitarla rápidamente, porque como no poseían títulos de propiedad otros podrían ocupar de la noche a la mañana estos espacios. Asimismo, ocurrían conflictos con los traficantes de tierra, quienes engañaban a las personas y vendían varias veces los mismos lotes o, los vendían en zonas de riesgo, sin títulos de propiedad, sin servicios básicos y sin decírselo a sus compradores, lo cual ha llevado a muchos procesos legales y jurídicos. También había conflictos por el suelo entre los habitantes de los asentamientos y el Municipio de Quito, los primeros luchaban y se defendían de los constantes intentos de desalojo por parte de esta institución local.

Nuevas concepciones de los habitantes sobre su territorio transformado. Puesto que cuando llegaban a asentarse, veían en el territorio y sus recursos la oportunidad de sacarle provecho para subsistir con lo que había allí. Sin embargo, cuando se urbanizó de manera informal en estas zonas, los habitantes de los asentamientos veían este territorio antes natural, rural o agrícola como urbano, el cual debe seguir su transformación hasta tener las comodidades y los servicios de la ciudad consolidada.

Segregación espacial y social entre los habitantes de la ciudad. Como es visible en Quito, los asentamientos informales están en las periferias de la ciudad y esto ha provocado especialmente en los barrios de ladera que los habitantes sientan que no hacen parte de la ciudad, porque en sus discursos hay expresiones como: la gente del barrio baja o va a la ciudad a trabajar, o también, los de la ciudad si pueden hacer sus grandes casas y tener todos los servicios y los políticos se acuerdan de nosotros solo en campaña.

Cuestiones sociales y ambientales como la segregación y la vulnerabilidad, se fueron construyendo en el proceso de informalidad urbana en el cual intervinieron factores como el mercado informal de tierras y viviendas; la construcción de viviendas precarias en zonas de riesgo; la disposición de las basuras; el saneamiento básico y la disposición final de los residuos sólidos y líquidos; el transporte urbano; la movilidad; el uso inadecuado de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente. Estas cuestiones se ven traducidas en una transformación del ambiente particular, en forma de asentamientos informales, precarios, desregulados, altamente entrópicos y vulnerables social y ambientalmente.

Todos los asentamientos humanos generan impactos ambientales, pero los que más generan problemas son los asentamientos informales porque tienen características particulares. Puesto que imponen un tipo de urbanización precaria sobre zonas ambientales frágiles y de riesgo, esto combinado con eventos naturales desajusta el funcionamiento del organismo urbano; lo cual trae como consecuencias el aumento de los problemas ambientales y sociales. En este sentido, la relación entre la ciudad y el medio ambiente natural tiene un estado interactivo, puesto que las ciudades tienen repercusiones significativas en el medio ambiente natural, y éste a su vez, moldea profundamente las configuraciones urbanas (Tarr, 2002: 512).

Gran parte de la configuración socio espacial y del crecimiento urbano de Quito desde la década de 1980 inició de manera informal, a través de mecanismos de fraccionamiento de terrenos y su posterior cambio de uso de suelo, de rural a urbano por medio del mercado formal e informal de tierras y; por medio de la toma de tierras o invasiones para la formación de asentamientos espontáneos. Estos mecanismos fueron distintas formas de configurar el medio ambiente urbano, puesto que fueron procesos

que determinaron la localización y formación de los barrios en Quito, así como los procesos socioambientales particulares de los asentamientos informales.

En Quito, actualmente muchos asentamientos que iniciaron de manera informal se consideran barrios legales o regularizados, ya que desde fines del siglo XX este fenómeno fue tenido en cuenta en el ámbito de las políticas públicas. Sin embargo y a pesar de tener avances significativos, los esfuerzos no han tenido el impacto positivo suficiente en los barrios periféricos, como se han planteado en estas políticas y acciones de los gobiernos municipales de turno. Puesto que los habitantes de estos barrios, aun padecen una fuerte segregación social, una desigualdad en términos de acceso a servicios básicos urbanos y una vulnerabilidad ambiental. Lo cual indica que la intervención de la municipalidad a través de la regularización de estos asentamientos, es un paliativo a un fenómeno de gran magnitud, pero que no soluciona de raíz los problemas sociales y ambientales de esta población. Porque la mayoría están ubicados en zonas de riesgo y distantes de los centros de trabajo y los servicios urbanos. Además, la localización de algunos asentamientos en áreas de protección ecológica, agrícola, fuera del área urbana o de difícil accesibilidad, impide que sean integrados a la planificación de la ciudad y en los proyectos de dotación de infraestructura y servicios básicos.

Los asentamientos que iniciaron su consolidación urbana de manera informal en Quito, se ubicaron en zonas agrícolas especialmente al sur y, en el noroccidente en zonas de protección ecológica. Lo cual implicó un desajuste en el metabolismo urbano donde se impuso la ciudad informal sobre la naturaleza. Porque la degradación y transformación negativa de áreas verdes y agrícolas de los alrededores de la ciudad, así como la transformación y contaminación de los suelos y las fuentes de agua naturales ha contribuido a que este organismo sea vulnerable. Esta vulnerabilidad, los problemas ambientales y sociales, también son consecuencias del efecto dominó causado por la crisis en el campo; el crecimiento de la población urbana con las migraciones y; las deficientes políticas y proyectos públicos en materia de planificación urbana y territorial. Por tanto, el proceso socioambiental de los asentamientos informales no es la única causa de la degradación ambiental y de los problemas de la ciudad, puesto que es un desajuste estructural en aspectos sociales, económicos y políticos de un territorio

mayor, que se ve reflejado en este tipo de fenómenos sociales y ambientales como los asentamientos informales y la vulnerabilidad social y ambiental.

La historia ambiental de los asentamientos informales, es la de una apropiación, degradación y transformación negativa de un espacio. Es un proceso socioambiental, en el cual confluyen elementos naturales, sociales, económicos y culturales, que determinan las ideas, las acciones y la relación con la naturaleza “para concebir, interpretar y alterar los paisajes” (Wells, 2014: 618). Por lo tanto, los habitantes utilizan la naturaleza para satisfacer sus necesidades, sin darse cuenta de la transformación negativa y los problemas ambientales que estas acciones pueden causar a mediano y largo plazo, al moldear un tipo de medio ambiente urbano vulnerable.

La combinación de la informalidad de los asentamientos, especialmente por las características de las construcciones y las pocas infraestructuras; las condiciones físicas y ambientales en las que se ubicaban como las fuertes pendientes; la cercanía a quebradas y páramos, así como las épocas lluviosas o secas, provocaban un aumento de los problemas ambientales y el deterioro del organismo urbano, de sus elementos constitutivos y su funcionamiento.

El medio ambiente urbano es un territorio diverso, el cual ha sido modelado por elementos naturales y antrópicos a lo largo de la historia. Puesto existe una la relación entre la oferta ambiental de un espacio ocupado por algún grupo humano y las diversas actividades que se emprenden en relación al medio natural. Sin embargo, el fenómeno de los asentamientos informales, ha sido uno de los principales puntos de inflexión y de cambio en la construcción del tipo de medio ambiente urbano actual; puesto que las huellas dejadas sobre la naturaleza, han conducido a las ciudades por caminos vulnerables, de riesgos y problemas ambientales.

La historia ambiental urbana estudia la función singular de las ciudades en la formación de un medio ambiente urbano cambiante en el tiempo. Aunque Tarr y Melosi identificaron varios campos de estudio de esta disciplina, no propusieron como tema de trabajo la informalidad urbana como una cuestión aparte. Sin embargo, para América Latina es un tema importantísimo y fundamental, porque es una historia ambiental que permite mostrar la transformación del paisaje, del territorio, de las configuraciones urbanas, culturales y sociales; aspectos que en la región se reflejan en la segregación socio espacial, en territorios disfuncionales y vulnerables social y ambientalmente.

Este trabajo es innovador y abre la posibilidad de estudiar la informalidad desde una nueva perspectiva que es la historia ambiental urbana, historia de un fenómeno que caracteriza las ciudades latinoamericanas, por tanto es una historia ambiental latinoamericana; en la cual no solo se consideran los factores sociopolíticos, lo económico, el espacio, sino lo biogeofísico, el territorio y sus transformaciones socioambientales, así como las afectaciones ambientales y cómo estos elementos interactúan con los seres humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro (2013). "Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina". En *Los lugares del habitar y la inclusión*, Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa (Coord.): P. 29-58. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador, CLACSO, Ministerio de desarrollo urbano y vivienda (MIDUVI).
- Achig, Lucas (1983). *El proceso urbano de Quito (ensayo de Interpretación)*. Primera Edición. Quito, Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Almanza Castañeda, Cecilia, Jair Preciado Beltrán y Robert Leal pulido (2005). *Historia ambiental de Bogotá, elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Universidad distrital Francisco José de Caldas, Centro de investigaciones y desarrollo científico.
- Benítez, Griselda, Arturo Pérez Vázquez, Martha Nava Tablada, Miguel Equihua y José Luis Álvarez Palacios (2012). "Urban expansion and the environmental effects of informal settlements on the outskirts of Xalapa city, Veracruz, Mexico". *Environment and Urbanization* 24, <http://eau.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0956247812437520> (visitada en mayo 15 de 2014).
- Bevilacqua, Piero (1997). "El siglo planetario. Periodizaciones para una historia del medio ambiente en el siglo XX". *Noticario de Historia Agraria* 14. <http://www.historiaagraria.com/numero.php?n=14> (visitada en junio 10 de 2014).
- Bocking, Stephen (2005). "The Nature of Cities: Perspectives in Canadian Urban Environmental History. Introduction to Urban History Review, theme issue on Canadian Urban Environmental History". *Urban History Review* 34, <http://people.trentu.ca/sbocking/files/Bocking/BockingUHRintroJune05.pdf> (visitada en junio 25 de 2014).
- Brailovsky, Antonio Elio (2006). *Historia ecológica de Iberoamérica. Tomo II, De la independencia a la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Capital intelectual.

- Braudel, Fernando (1976). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Camus Gayan, Pablo (2001). “Perspectiva de la “historia ambiental”: orígenes, definiciones y problemáticas”. *Pensamiento crítico* 1, [http://www.pensamientocritico.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=74:perspectiva-de-la-historia-ambiental-origenes-definiciones-y-problematicas&catid=35:no-1&Itemid=60](http://www.pensamientocritico.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=74:perspectiva-de-la-historia-ambiental-origenes-definiciones-y-problematicas&catid=35:no-1&Itemid=60) (visitada en enero 18 de 2015).
- Candia Baeza, David (2005). “Metas del Milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales”. *CEPAL – SERIE Población y desarrollo* 63, [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7208/S0501071\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7208/S0501071_es.pdf?sequence=1) (visitada en febrero 26 de 2015).
- Carrión, Fernando (1987). *Quito Crisis y Política Urbana*. Primera edición. Quito, Ecuador: Editorial El Conejo.
- Carrión, Fernando y René Vallejo (1992). “La planificación de Quito: del plan director a la ciudad democrática”. En *Ciudades y políticas urbanas en América Latina*, Fernando Carrión (Coord.): Primera edición: Pág. 143-170. Quito, Ecuador: Red “Ciudades”, CODEL.
- Castello Starkoff, Paula y Sonia Cueva Ortíz (2012). "Lotización irregular en Quito : impunidad y conflictividad social". En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Instituto de la Ciudad, CLACSO, Flacso Ecuador (Ed.): pp. 465–482. Quito, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Castro Herrera, Guillermo y Reinaldo Funes Monzote (2008). “La Historia Ambiental hecha en América Latina y el Caribe. Una breve actualización”. En *Naturaleza en declive: miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*. Pp. 29-62. Reinaldo Funes Monzote (coord.) España: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Centro Francisco Tomás y Valiente.
- Castro Mendoza, Karina Alexandra (2011). “Análisis de modelos de gestión para legalizar asentamientos humanos irregulares, el caso del Distrito Metropolitano de Quito, 2001- 2011”. Tesis de grado de Magister en Desarrollo y Gestión

Social, Universidad Técnica Particular de Loja, La Universidad Católica de Loja.

Chávez Ortiz, César Rafael (2009). “Las ciudades en la historia ambiental”. *Investigación Ambiental, ciencia y política pública* 2, <http://www.revista.inecc.gob.mx/article/view/77#.VH0wLDGG8pk> (visitada en diciembre 1 de 2014).

CIUDAD (Centro de Investigaciones) (1992). *Diagnóstico de los barrios populares del Noroccidente de Quito*. Quito, Ecuador: Serie ensayos FORHUM 3. CIUDAD Centro de Investigaciones.

CIUDAD y ALAHUA (Asociación Latinoamericana para la promoción del Hábitat, el Urbanismo y la Arquitectura) (1985). *Tierras para asentamientos populares. Criterios de selección y desarrollo*. Quito, Ecuador: CIUDAD y ALAHUA

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2005). “América Latina: proyecciones de población urbana y rural 1970-2025”. *Boletín demográfico* 76: 27-30.

Costa Aline y Agustín Hernández (2010). “Análisis de la situación actual de la regularización urbana en América Latina: La cuestión de la tenencia segura de los asentamientos informales en tres realidades distintas: Brasil, Colombia y Perú”. *Revista Invi* 25 <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/rt/prINTERfriendly/496/505> (visitada en diciembre 10 de 2014).

do Nascimento Waldenize, Manoelina. (2007). “Planejamento basico para recuperacao de area degradada em ambiente urbano”. *Espacio y Desarrollo* 19, <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espacioydesarrollo/article/viewFile/10641/11112> (visitada en febrero 1 de 2015).

Elkind, Sarah, Blake Gumprecht, Martin Melosi y David Stradling (2004). “Technology and Politics: The scholarship of two generations of urban environmental historians”. *Journal of Urban History* 30, <http://juh.sagepub.com/content/30/5/769> (visitada en junio 25 de 2014).

Enet, Mariana (2012). “Diseño participativo: Estrategia efectiva para el mejoramiento ambiental y economía social en viviendas de baja renta”. *Cuadernos de vivienda y urbanismo* 10,

- <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/4046> (visitada en febrero 1 de 2015).
- Espinoza Baca, Pedro (2002). “Reflexiones en torno a las bases metodológicas de los estudios histórico-ambientales”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, *SOCIOTAM*, XII <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65412204> (visitada en enero 18 2015).
- Gallini, Stefanía (2004). “Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina”. *Anuario IHES* 19, (2004), <http://www.unicen.edu.ar/iehs/files/Problemas%20de%20m%C3%A9todos%20en%20la%20historia%20ambiental%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf> (visitada en enero 20 de 2015).
- García Ortega, Roberto (2001). “Asentamientos irregulares en Monterrey, 1970-2000. Divorcio entre planeación y gestión urbana”. *Frontera Norte* 13. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13690205> (visitada en enero 20 de 2015).
- Godard, Henry René (1988). *Quito, Guayaquil: Evolución y consolidación en ocho barrios populares*. Quito, Ecuador: CIUDAD
- González de Molina, Manuel (1993). *Historia y medio ambiente*. Madrid, España: Eudema.
- Guarín Cobos, Andrés (2003). “Cartagena de Indias: Asentamientos informales en la década de los 90”. *Revista Bitácora Urbano Territorial* 1, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74810713> (visitada en noviembre 12 de 2013).
- Gugliotta, Angela (2009). “Review Essay: Nature and policy in the city: Environmental History and Urban History”. *Journal of Urban History* 35, <http://juh.sagepub.com/content/35/4/561> (visitada en junio 25 de 2013).
- Hardoy, Jorge Enrique y David Satterthwaite (s/f). “Problemas ambientales en ciudades del tercer mundo: ¿este es un problema mundial que no es tomado en cuenta?” <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Febrero2006/CD2/pdf/spa/doc5602/doc5602-contenido.pdf> (visitada en enero 29 de 2015).

INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). Ecuador en cifras. Disponible en <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/poblacion-y-demografia/> visitada en febrero 26 de 2015.

Jalalaldin Faraji, Seyed, Zhang Qingping, Gholam Reza Kazemian, Saman Valinoor (2014). "Spatial-physical inequality with emphasis on informal settlements in two important metropolises of Islamic world (comparative study of Tehran and Cairo)". *International Journal of Advancement in Education and Social Sciences (IJAESS)* 2, <http://www.irosss.org/ojs/index.php/IJAESS/article/view/403> (visitada en enero 31 de 2015).

Keyes, Jonathan (2000). "A place of its own: Urban Environmental History". *Journal of Urban History* 3, <http://juh.sagepub.com/content/26/3/380> (visitada en junio 25 de 2014).

Lavell, Allan (1996). "Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación". En *Ciudades en riesgo degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres*, María Augusta Fernández (comp.): Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina.

Leff, Enrique (2005). "Vetas y Vertientes de la Historia Ambiental Latinoamericana: Una nota metodológica y epistemológica". *Varia Historia* 33. [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S010487752005000100002&script=sci\\_artext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S010487752005000100002&script=sci_artext) (visitada en junio 10 de 2014).

Magnus, Mörner, (1995). "Algunas reflexiones sobre historia y espacio". *Población y Sociedad* 3, <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/3/P&S-V3-Morner.pdf> (visitada en diciembre 16 de 2014).

Martínez Castillo, Róger (2001). "Historia y ambiente: un replanteamiento metodológico" *Inter Sedes*, vol. 2. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/775/836> (visitada en enero 18 2015).

Massard-Guilbaud Geneviève y Peter Thorsheim (2007). "Cities, environments, and european history (introduction)". *Journal of Urban History* 33, <http://juh.sagepub.com/content/33/5/691> (visitada en junio 25 de 2014).

- McGurty, Eileen (2011). "Review Essay: Urban growth, the transformation of nature, and inequities." *Journal of Urban History* 37, <http://juh.sagepub.com/content/37/4/606> (visitada en junio 25 de 2014).
- McNeill, John R. (2005). "Naturaleza y cultura de la Historia ambiental". *Nómadas* 22, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116726002> (visitada en enero 25 de 2014).
- Melosi, Martín (1993). "The place of the city in Environmental History". *Environmental History Review* 17, <http://www.jstor.org/stable/3984888> (visitada en junio 25 de 2014).
- Mena Segura, Alexandra Paulina (2010). "Regularización de los asentamientos informales en Quito: Análisis de las políticas públicas". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo local y territorio, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Murray, Sharon (1998). "Silvicultura Urbana y Periurbana en Quito, Ecuador: Estudio de Caso". Departamento de Montes, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, <http://www.fao.org/docrep/W7445S/W7445S00.htm> (visitada en diciembre 15 de 2013).
- O'Connor, James (1997). "¿Qué es la historia ecológica? ¿Por qué la historia ecológica?" *Ecología Política* 14, <http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=520> (visitada en diciembre 16 de 2014).
- Ortega Santos, Antonio (s/f). "Re-ecologizar lo urbano" agricultura urbana e historia ambiental". [HTTPS://WWW.GOOGLE.COM.EC/URL?SA=T&RCT=J&Q=&ESRC=S&SOURCE=WEB&CD=1&CAD=RJA&UACT=8&VED=0CBWQFJAA&URL=HTTP%3A%2F%2FWWW.CONTEMPORANEAUGR.ES%2FFILES%2FORT EGA%2520SANTOS%2C%2520A%2520REECOLOGIZAR%2520LO%2520 URBANO.DOC&EI=W694VKNBJ4GYGWS DLOGABA&USG=AFQJCNFW 43YCIHQ S864ZPZA\\_ZCU5J8Z3NG&SIG2=S-HABZCQ6IRSP9MYKNSH-W&BVM=BV.80642063,D.EXY](HTTPS://WWW.GOOGLE.COM.EC/URL?SA=T&RCT=J&Q=&ESRC=S&SOURCE=WEB&CD=1&CAD=RJA&UACT=8&VED=0CBWQFJAA&URL=HTTP%3A%2F%2FWWW.CONTEMPORANEAUGR.ES%2FFILES%2FORT EGA%2520SANTOS%2C%2520A%2520REECOLOGIZAR%2520LO%2520 URBANO.DOC&EI=W694VKNBJ4GYGWS DLOGABA&USG=AFQJCNFW 43YCIHQ S864ZPZA_ZCU5J8Z3NG&SIG2=S-HABZCQ6IRSP9MYKNSH-W&BVM=BV.80642063,D.EXY) (visitada en noviembre 28 de 2014).

- Palacio, Germán (2005). “Historia Tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia”. *Revista Tareas* 120. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar120/palacio.rtf> (visitada en julio 17 de 2014).
- Pérez Valecillos, Tomás (2008). “Lo irregular, lo espontáneo y lo público en la marginalidad urbana. Asentamientos urbanos precarios de la ciudad de Maracaibo”. *Revista de Artes y Humanidades (UNICA)* 9, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118859006> (visitada en enero 8 de 2015).
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT) (2010). “Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe resumen ejecutivo”. Disponible en [www.onuhabitat.org/](http://www.onuhabitat.org/) (visitada en marzo 20 de 2014).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009). “La segregación residencial urbana”. En *Aportes para el desarrollo humano en Argentina*, (PNUD): 10 – 23. Buenos Aires, Argentina: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rodríguez Castro, Rocío y Silvia Carbone (2008). “Asentamientos humanos irregulares en áreas naturales protegidas. Contradicciones entre política urbana y política ambiental”. *Rizoma. Revista de Cultura Urbana* 8, [www.nl.gob.mx/pics/pages/urbanismo\\_revista\\_rizoma](http://www.nl.gob.mx/pics/pages/urbanismo_revista_rizoma) (visitada en mayo 15 de 2014).
- Rodríguez Jerez, Sergio Alejandro (2012). “Proyección y construcción de la identidad en los asentamientos de origen informal de la ciudad de Bogotá”. *Revista de Psicología. Universidad de Antioquia* 4, [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S214548922012000100004&script=sci\\_arttext](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S214548922012000100004&script=sci_arttext) (visitada en diciembre 12 de 2014).
- Romañas, Jorge, Erick Vidal y Lizeth Rodríguez Potes (2014). “Una mirada al suroccidente de Barranquilla: Problemática urbana y socio-económica”. *Módulo Arquitectura (CUC)* 13, <http://revistascientificas.cuc.edu.co/index.php/moduloarquitecturacuc/article/view/93> (visitada en febrero 1 de 2015).

- Ruiz, Silvana (1981). "Los barrios periféricos en Quito. (Notas para su estudio)". *Revista Ciencias Sociales* 13: 51-63.
- Schott, Dieter (2004). "Urban environmental history: what lessons are there to be learnt?". *Boreal Environment Research* 9, <http://www.borenv.net/BER/pdfs/ber9/ber9-519.pdf> (visitada en junio 10 de 2014).
- \_\_\_\_\_ (2005). "Resources of the City: Towards a european urban Environmental History". En *Resources of the city: contributions to an environmental history of modern Europe*. Schott Dieter; Bill Luckin; Geneviève Massard-Guilbaud (comp.): Burlington: Ashgate.
- Secretaría de Seguridad (2015). *Atlas de amenazas naturales y exposición de infraestructura del distrito metropolitano de Quito*. Segunda edición. Quito: Alcaldía Quito.
- Tarr, Joel (1996). *The search for the ultimate sink. Urban pollution in historical perspective*. Akron, Ohio: University of Akron Press.
- \_\_\_\_\_ (2002). "The metabolism of the industrial city. The case of Pittsburgh". *Journal of Urban History* 5, <http://juh.sagepub.com/content/28/5/511> (visitada en octubre 23 de 2014).
- \_\_\_\_\_ (2010). "Urban environmental history". En *The turning points of Environmental History*, Frank Uekoetter (editor): 72-89. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Torres, Haroldo, Humberto Alves y María Aparecida De Oliveira (2007). "Sao Paulo peri-urban dynamics: some social causes and environmental consequences". *Environment and Urbanization* 19, <http://eau.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0956247807076784> (visitada en mayo 15 de 2014).
- Uekoetter, Frank (2010). "Thinking big. The broad outlines of a burgeoning field". En *The turning points of Environmental History*, Frank Uekoetter (editor): 1-12. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- United Nations Human Settlements Programme (UN-Habitat) (2003). *The Challenge of slums. Global report on human settlements 2003*. Earthscan publications Ltd.

Unda, Mario (s/f). “Apuntes para la historia del movimiento barrial en Quito” [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:FPcBDzSx000J:ftp://ftp.puce.edu.ec/facultades/cienciashumanas/maestriplanterri/docu\\_soporte\\_marcela/el%2520proceso%2520urbano%2520de%2520quito.doc+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ec](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:FPcBDzSx000J:ftp://ftp.puce.edu.ec/facultades/cienciashumanas/maestriplanterri/docu_soporte_marcela/el%2520proceso%2520urbano%2520de%2520quito.doc+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ec) (visitada en junio 10 de 2014).

..... (1998). *Vida en las laderas*. Quito, Ecuador: CIUDAD.

Vergel Tovar, Erik (2010). “Asentamientos precarios. Una aproximación para su mejoramiento integral y prevención”. *Dearq* 6, <http://dearq.uniandes.edu.co/articles/2010/asentamientos-precarios-una-aproximaci-n-para-su-mejoramiento-integral-y-prevenci-n> (visitada en noviembre 23 de 2014).

Wahab El-Kadi, Abdul (2014). “Cairo’s Slums: A ticking time bomb”. *Journal of Civil Engineering and Architecture* 8, <http://www.davidpublishing.com/davidpublishing/Upfile/9/3/2014/2014090367095945.pdf> (visitada en enero 31 de 2015).

Wells, Christopher (2014). “Green cities, the Search for Sustainability, and Urban Environmental History”. *Journal of Urban History* 3, <http://juh.sagepub.com/content/40/3/613> (visitada en junio 25 de 2014).

Worster, Donald (2008). *Transformaciones de la tierra*. Montevideo (Uruguay): Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES).

Zevallos M., Othón (2001). “Ocupación de laderas e incremento del riesgo de desastres en el Distrito Metropolitano de Quito”. Memorias del Seminario Gestión de riesgos y prevención de desastres Quito, enero 24-25, en Quito, Ecuador.

## **Prensa**

Diario Hoy (1990). “Quebradas del Pichincha son una amenaza”, octubre 2. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/quebradas-del-pichincha-son-una-amenaza-80123.html> (visitada en marzo 30 de 2015).

\_\_\_\_ (1991). “Invasiones e invasores: Problemas de capitales”, abril 27. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/invasiones-e-invasores-problemas-de-capitales-52855.html> (visitada en marzo 29 de 2015).

- \_\_\_ (1993). “Límites y riesgos naturales”, agosto 5. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/limites-y-riesgos-naturales-37928.html> (visitada en marzo 24 de 2015).
- \_\_\_ (1994a). “Cambio en la estructura de Quito”, junio 7. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/cambio-en-la-estructura-de-quito-39381.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (1994b). “Un nuevo barrio se levanta”, noviembre 8. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/un-nuevo-barrio-se-levanta-27487.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (1998). “Invasiones conflicto se extiende”, enero 13. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/invasiones-conflicto-se-extiende-83040.html> (visitada en marzo 24 de 2015).
- \_\_\_ (2002). “El 26% de barrios son ilegales”, mayo 9. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/el-26-de-barrios-son-ilegales-178247.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (2004). “En el centro de Quito, 50 familias en peligro”, octubre 26. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/en-el-centro-de-quito-50-familias-en-peligro-189207.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (2005). “Quito, proclive a inundaciones”, octubre 13. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/quito-proclive-a-inundaciones-216313.html> (visitada en marzo 30 de 2015).
- \_\_\_ (2008). “Lluvias afectan centenares de casas en Quito”, mayo 7. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/lluvias-afectan-centenares-de-casas-en-quito-294894.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (2009). “COE se activa en zonas vulnerables”, octubre 23. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/coe-se-activa-en-zonas-vulnerables-374463.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (2010). “Quito: 80% de centros educativos, en riesgo”, septiembre 14. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/quito-80-de-centros-educativos-en-riesgo-429990.html> (visitada en marzo 29 de 2015).
- \_\_\_ (2012). “Pasos deprimidos, laderas y vías monitoreados por lluvias”, octubre 4. Disponible en <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/pasos-deprimidos->

[laderas-y-vias-monitoreados-por-lluvias-563018.html](http://laderas-y-vias-monitoreados-por-lluvias-563018.html) (visitada en marzo 23 de 2015).

Secretaría de Comunicación (2012). “Alcalde presentó plan de prevención y respuesta en temporada de lluvias”, octubre 9. Disponible en [http://noticiasquito.gob.ec/Noticias/news\\_user\\_view/alcalde\\_presento\\_plan\\_de\\_prevenccion\\_y\\_respuesta\\_en\\_temporada\\_de\\_lluvias--7606](http://noticiasquito.gob.ec/Noticias/news_user_view/alcalde_presento_plan_de_prevenccion_y_respuesta_en_temporada_de_lluvias--7606) (visitada en marzo 16 de 2015).

### **Documentos e informes técnicos**

Concejo Metropolitano de Quito (2013). “Ordenanza 355”. Disponible en [www.quito.gob.ec](http://www.quito.gob.ec)

\_\_\_\_\_ (2014). “Ordenanza 526”. Disponible en [www.quito.gob.ec](http://www.quito.gob.ec)

Dirección Metropolitana de Catastro (2013a). “Informe de borde superior de quebrada Los Sauces”.

\_\_\_\_\_ (2013b). “Informe de borde superior de quebrada El Rancho Alto José Peralta”.

\_\_\_\_\_ (2014). “Informe de borde superior de quebrada Comité Promejoras Juan Pablo”.

Dirección Metropolitana de Gestión de Riesgo (2011). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio San Jacinto primera etapa”.

\_\_\_\_\_ (2013a). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio Los Sauces”.

\_\_\_\_\_ (2013b). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio Rancho Alto José Peralta”.

\_\_\_\_\_ (2013c). “Informe técnico: evaluación de riesgo barrio Santa Isabel (etapa 2)”.

\_\_\_\_\_ (2013d). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio Cristo Rey primera etapa”.

\_\_\_\_\_ (2013j). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio Los Arrayanes”.

\_\_\_\_\_ (2013k). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio La Dolorosa de Atucucho”.

- \_\_\_\_\_ (2014a). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio Santiago Alto”.
- \_\_\_\_\_ (2014b). “Informe técnico: evaluación de riesgo comité pro-mejoras del barrio Juan Pablo”.
- Unidad Especial Regula Tu Barrio (2013a). “Informe socio organizativo, legal y técnico del asentamiento humano de hecho y consolidado denominado: Comité Promejoras del barrio Los Sauces”.
- \_\_\_\_\_ (2013e). “Informe socio organizativo, legal y técnico del asentamiento humano de hecho y consolidado denominado: Comité Promejoras del barrio 18 de Septiembre”.
- \_\_\_\_\_ (2013f). “Informe socio organizativo, legal y técnico del asentamiento humano de hecho y consolidado denominado: Comité Promejoras del barrio La Dolorosa de Atucucho”.
- \_\_\_\_\_ (2014). “Informe socio organizativo, legal y técnico del asentamiento humano de hecho y consolidado denominado: Comité Promejoras del barrio Juan Pablo”.
- Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad (2012). “Informe visita de campo al asentamiento humano de hecho “San Jacinto de Atucucho” de la parroquia Cotocollao”.

## **Entrevistas**

- Entrevista 1: Víctor Hugo Tello Quishpe, 7 de mayo de 2015.
- Entrevista 2: Zoila Margarita Ramón Loja, 7 de mayo de 2015.
- Entrevista 3: Laura Garlan Herrera, 9 de mayo de 2015.
- Entrevista 4: Amanda Lobo, 9 de mayo de 2015.
- Entrevista 5: Juan Parco, 21 de junio de 2015.
- Entrevista 6: Carlos Barahona, 9 de mayo de 2015.
- Cartografía social barrio San Jacinto de Atucucho, 21 de junio 2015.
- Cartografía social barrio Rancho Alto José Peralta, 7 de mayo 2015.

## ANEXOS

**TABLA 1**  
**ASENTAMIENTOS CON INFORME TÉCNICO DE RIESGO**

<b>N° ordenanza</b>	<b>nombre barrio</b>	<b>parroquia</b>	<b>administración zonal</b>	<b>años asentamiento</b>
13	Santiago Alto	Chilibulo	Eloy Alfaro	20
473	18 de Septiembre	San Isidro del Inca	Eugenio Espejo	19
355	San Jacinto de Atucucho	Cotacollao	Eugenio Espejo	20
502	La Dolorosa de Atucucho	Cochapamba	Eugenio Espejo	20
505	El Rancho Alto José Peralta	El Condado	La Delicia	30
506	San Rafael de Alugullá Etapa 1	Pomasqui	La Delicia	50
507	San Rafael de Alugullá Etapa II	Pomasqui	La Delicia	50
526	Los Sauces	La Ecuatoriana	Quitumbe	21
17	Juan Pablo	Guamaní	Quitumbe	15
480	San Elías	Calderón	Calderón	43
422	Cristo Rey Primera Etapa	Calderón	Calderón	15
464	El Edén de San Juan	Calderón	Calderón	18
489	Los Arrayanes	Guamaní	Quitumbe	17
12	Santa Isabel Etapa 2	Turubamba	Quitumbe	40
465	Colonia del Colibrí	Chilibulo	Eloy Alfaro	22
466	Venceremos	Turubamba	Quitumbe	20

**Fuente:** Concejo Metropolitano de Quito (2015).  
Elaboración propia